

# *Mi rubia debilidad*



La historia de  
Rachel y George

De la autora de Rojo Relativo

**Carolina Paz**

# *Mi rubia debilidad*



La historia de  
Rachel y George

De la autora de Rojo Relativo  
**Carolina Paz**

MI RUBIA DEBILIDAD.

Carolina Paz

CAROLINA PAZ

San Antonio — Chile

Año 2016

1ª edición –

Portada realizada por Alejandra Peña

©Todos los derechos reservados.

### ***SINOPSIS***

Rachel y George tienen una historia antigua. Una historia que no terminó del todo bien. De hecho, esta es una historia inconclusa.

Ella se entregó por completo en lo que pensaba era una relación, mientras que él no se dio cuenta de lo que tenía hasta que lo perdió.

Luego de un tiempo alejados, vuelven a encontrarse y esto provoca que los sentimientos guardados afloren por una de las partes y la confusión se apodere de la

otra.

Él la quiere de vuelta en su vida, pero sabe que tiene que volver a ganársela. Tiene que hacer el gran gesto que a Rachel le haga volver sin pensar en nada a sus

brazos.

Pero nada les será fácil. Encontrarán obstáculos en el camino los cuales deberán sortear si es que desean estar juntos.

¿Será capaz George de enfrentar a quien sea con tal de recuperar la confianza de Rachel?

¿Podrá ella perdonar al hombre que ama y volver a construir una historia

juntos?

*"Quiero que sepas antes de partir...que hoy por fin encontré una razón para mí, para cambiar lo que fui, una razón para seguir... la razón eres tú"*

***The reason. (Hoobastank)***

## **Capítulo 1**

*Parado en un rincón del salón y, apurando su tercer whisky, se encontraba George. Furioso, miraba cómo el objeto de sus más eróticas fantasías, sonreía y conversaba de lo más animada con dos hombres que se mostraban muy interesados en ella.*

*Hacetiempo que no estaba en la misma habitación que Rachel y ahora, tenerla ahí, frente a él, tan cerca, lo estaba matando. Pero George no se podía quejar. Si*

*Rachel no estaba con él era solamente su culpa, por su cobardía, por no querer enfrentar a su madre.*

*George miraba lo hermosa que lucía Rachel en el vestido de dama de honor color grafito que llevaba puesto. Pero a quién quería engañar, ella se veía bien con*

*cualquier cosa que se pusiera y desnuda se veía mil veces más hermosa si era posible.*

*Con cada risa de Rachel, el corazón de George se aceleraba en un latido más. Sentía cómo desde su interior emergía una rabia que nunca antes había experimentado. Verla disfrutando de la conversación con aquellos hombres que, ella apenas conocía, lo estaba carcomiendo por dentro. Quería caerle a golpes a los*

*dos tipos que babeaban como perros al lado de la rubia. Pero debía contenerse, era la boda de su primo, donde él oficiaba de padrino, no podía arruinarle ese día tan especial con una pelea por celos.*

*Rachel hablaba animadamente con dos hombres que eran abogados que*

*trabajan en la firma de Sean.*

*Los hombres, además de guapos, resultaron ser de lo más simpáticos, lo que ayudó a que ella se distendiera y se olvidara por un momento del lugar en el cual se*

*encontraba.*

*Estaba en la mansión de la familia del novio, esa mansión que tan malos recuerdos le traía. Si no fuera porque era la boda de su amiga Kate que, para ella más*

*que una amiga era su hermana, no estaría ese día en ese salón soportando las desagradables miradas de "La reina de los hielos" de la madre de George, ni la presencia del susodicho.*

*Rachel trataba de ignorar las miradas que George, desde su escondite en un rincón del salón, le propinaba. Cada vez que sus ojos se encontraban, ella sentía*

*cómo el vello de su cuerpo se erizaba. Tenía un caos en su cabeza y ni que decir lo que pasaba en su corazón.*

*Los sentimientos que se agolpaban en ella comenzaban con la rabia, le seguía la ira, pasaba por el deseo, para terminar en el amor. Ese amor que ella trataba de*

*olvidar a diario y que no conseguía sacar de su herido corazón.*

*George, como un halcón, no despegaba los ojos de cada movimiento de Rachel. Pasó un mesero y tomó otro vaso de whisky, pensaba que, bebiendo, tal vez la*

*rabia que tenía en su cuerpo disminuiría, pero en vez de eso, a cada segundo aumentaba en un grado más.*

*Rachel de pronto sintió que le faltaba el aire, necesitaba salir de ese salón o pronto sus pulmones colapsarían. Disculpándose con los dos hombres que le hacían*

*compañía, caminó por el salón hasta llegar a la cocina. Tomó una copa de champaña a su paso y salió por la puerta de servicio hasta que se encontró fuera de la*

*mansión.*

*George que, vio cómo ella se alejaba de sus acompañantes y se encaminaba hacia la cocina, dejó su copa en una mesa y fue tras ella.*

*Tenía que encontrar la forma de estar con ella. Necesitaba hablarle, necesitaba explicarle el porqué de su comportamiento la última vez que se vieron. Necesitaba*

*decirle cuán importante era ella para él.*

*Una vez fuera de la mansión, Rachel miró para ambos lados y no supo dónde ir. Ella no conocía bien la propiedad, pero se escabulló por un lado y caminó hasta*

*donde sus pies la guiaran.*

*George la vio caminando en dirección al jardín trasero. El vestido de Rachel brillaba bajo la luz de la luna que caía sobre ella lo que hacía que pareciera un ángel rubio caminando sobre el césped.*

*Ella, ajena al par de ojos azules que la seguían, continuó caminando hasta que llegó a una enorme y alta muralla que marcaba el fin de la propiedad.*

*Ahí estaba ella, mirando un punto fijo en la muralla, aspirando hondo antes de beber un sorbo de la copa de champaña, cuando escuchó una voz que hizo que su*

*cuerpo se estremeciera.*

*—¿Te aburrías en la fiesta que decidiste salir?*

*Rachel apretó su mano en un puño. No quería voltear y encontrarse con el dueño de esa voz, no quería tener ese encuentro ahí, no quería que él viera*

*cuán débil*

*podía ser si lo tenía cerca.*

*Ella no se volteó y, haciendo uso de todas las fuerzas que tenía en su interior, decidió hacer caso omiso del comentario.*

*—Te vi muy animada conversando en el salón, no pensé que tu compañía fuera tan aburrida.*

*Rachel tomó una honda respiración y dio otro sorbo a su copa para seguir callada.*

*George se aventuró y dio otro paso más hacia ella, ahora solo lo separaban unos cuantos centímetros.*

*Ella podía sentir la respiración de George en su nuca y comenzó a rezar, pidiendo recuperar las fuerzas para poder enfrentar a este hombre que, la tenía completamente perdida.*

*Él puso una mano en el hombro desnudo de Rachel y la giró para mirarla fijamente a los ojos.*

*—Rachel yo...*

*Fue todo lo que alcanzó a decir, porque ella lo trataba de esquivar para salir huyendo de ese lugar, pero él la retuvo tomándola por un brazo para devolverla a*

*la misma posición.*

*Rachel lo miraba con los ojos muy abiertos, pero no era capaz de articular ni una sola sílaba. El roce de la mano de George en su hombro le activó sensaciones*

*que ella quería dejar atrás, en su pasado, muy enterradas en el baúl de sus recuerdos.*

*—Rachel —continuó George—, necesito hablar contigo.*

*Ella trató nuevamente de soltarse del agarre de George. Tenía que huir, no quería escuchar nada de lo que él tuviera que decirle.*

*—¡¡¡Quédate quieta y escúchame!!!—le gritó él en un esfuerzo desesperado para que ella se quedara quieta y le permitiera hablar.*

*Ella se sorprendió por la reacción de George. De pronto, la rabia comenzó a aflorar en su cuerpo. La ira que, venía acumulando hace ya varios meses, apareció*

*en ese momento.*

*—¡No te quiero escuchar! ¡Suéltame! ¡No tengo nada que hablar conmigo!*

*—¿Ah no? Conmigo no quieres hablar, pero con los cabrones con los que estabas en el salón, a ellos si los escuchas.*

*—A ti qué te importa con quiénhable yo. Eso no es asunto tuyo ¡Déjame en paz!*

*—Rachel, solo quiero tener una tranquila conversación contigo. Necesito explicarte muchas cosas y...*

*—Y yo te dije que no quiero oír nada que salga de tu boca. Suéltame George o gritaré.*

*—Aquí nadie te puede escuchar.*

*Rachel sintió cómo su cuerpo se tensaba por aquella frase pronunciada por George.*

*—Me da igual, voy a gritar hasta que me dejes ir. ¡Suéltame!*

*—¡No! —George ahora abrazaba a Rachel, sujetándola muy fuerte contra su pecho—. Me vas a escuchar, sin interrupciones, hasta que termine de decir todo lo*

*que quiero hablarte.*



—¿Por qué tendría que escucharte? Déjame en paz, busca a tu mami y vuelve con ella y tu novia.

—Sabes que no tengo novia, Rachel, deja eso...

—No, no lo sé. En realidad no sé nada de ti. Porque todo lo que vivimos hace unos meses atrás fue una mentira.

—No, no fue una mentira. Escucha por favor...

—¿Qué me vas a decir? ¿Que no puedes estar conmigo porque no soy de tu misma clase? ¿Que estás comprometido con esa tal Alice, que es heredera de un mega

millonario? No te preocupes, tu madre ya me aclaró muy bien todo el panorama. Heredera mata a rubia de turno, ¿no?

—Qué dices, Rachel. Si me dejaras hablar podría aclarar todo esto.

—Para mí todo quedó bastante claro la noche de tu cumpleaños. Soy rubia, no tonta, ¿sabes? No te sigas riendo de mí, George, ya me mentiste demasiado.

—¡No te he mentado, Rachel!

—¿Ah no? ¿Y cómo se le llama cuando no dices la verdad? ¡Ya sé! ¡Se llama mentir, idiota!

Ella volvió a removerse entre los brazos de George tratando de soltarse de su fuerte agarre, pero no lo consiguió. Ella se sentía tan bien entre los brazos del que fuera, hace unos meses atrás, el hombre más importante de su vida. Pero debía alejarse, ya había sufrido demasiado por este hermoso hombre. Debía alejarse de él

ahora, ya.

—Rachel, mi madre quiere que me case con Alice, pero a esta chica apenas la conozco...

*—Pero eso no es problema para ti, ¿verdad, George? Ahora suéltame para que pueda volver a la fiesta y seguir la conversación con los simpáticos hombres que*

*me hacían compañía.*

*Al oír eso, George sintió cómo los celos se instalaban en ese instante en su cuerpo.*

*—¿Quieres seguir los pasos de tu amiga? No sabía que te gustaban los abogados como a Kate.*

*—Me da igual la profesión, con que no sean falsos y mentirosos me basta.*

*—¿Ah sí?*

*—Sí.*

*George no aguantó más y con toda la rabia que hervía por sus venas, tomó la cabeza de Rachel entre sus manos para besarla. Tan brusco fue el movimiento*

*que, los dientes de ambos chocaron.*

*Ella trató de resistir todo lo que más pudo, pero sentir la boca de George, esa boca que anhelaba todas las noches, pudo con ella y se entregó al beso.*

*La copa que Rachel sostenía en su mano cayó al suelo. Él la besaba con lentitud, quería disfrutar de esa boca que lo volvía loco.*

*De pronto Rachel reaccionó y se regañó mentalmente. Este hombre que, tan deliciosamente la besaba, era un mujeriego mentiroso del cual se había enamorado y*

*el que de paso casi la destruye.*

*Abrió los ojos de golpe y, aprovechando que George la había soltado, colocó sus manos en el pecho de él y con fuerza lo empujó para separarse de la tortura que*

*eran los labios de ese hombre.*

*George dio un paso atrás y de pronto sintió un fuerte golpe en la mejilla derecha.*

*Rachel, con toda la furia en su interior al verse flaquear por los besos de George, le propinó una fuerte cachetada y lo encaró:*

*—Nunca más vuelvas a besarme, ¿oíste? Nunca más te vuelvas a acercar a mí ¡Te odio!*

*Y salió casi corriendo hasta que llegó nuevamente al interior de la mansión.*

*George se quedó solo, mirando la gran muralla, tocándose la mejilla donde recién, una furiosa Rachel, lo había golpeado.*

*Pero el dolor de ese golpe no fue nada. El verdadero dolor lo sintió al escuchar las últimas palabras que salieron de la boca de Rachel, “te odio”*

*Esas dos palabras causaron más dolor que cualquier golpe que pudiera recibir.*

*Rachel trató de calmarse antes de entrar al salón. Para su alegría los novios ya se estaban despidiendo de los invitados, lo que significaba que, ella también podría marcharse de ahí.*

*Echaría de menos a su amiga, ella era a la única a la que podía confesarle lo que sucedía en su corazón.*

*Cuando Kate abrazó a Rachel, vio en sus ojos desesperación.*

*—¿Todo bien, Rach?*

*—Sí, amiga —Rachel trató hablar calmadamente para no preocupar a su amiga—, todo bien. Cúdate, pásalo bien, y cuando vuelvas de viaje hablamos, ¿ok?*

*—Sí, cúdate mucho tú también. Te quiero.*

*—Yo también te quiero mucho, Kate.*

*Las amigas se fundieron en un afectuoso abrazo.*

*Luego de que los novios se retiraran, Rachel buscó su bolso para largarse lo antes posible de esa casa. Solo quería llegar a su auto, pisar a fondo el acelerador y salir para nunca más volver a ese lugar.*

*Se encaminaba hacia la puerta de salida, cuando una varonil voz la detuvo:*

*—¿Ya te vas? ¿Quieres que te lleve?*

*Rachel volteó para responderle al hombre que tan amablemente se ofrecía llevarla a su casa.*

*—No, gracias—dijo con una sonrisa—. Vine en mi auto.*

*—Qué lástima—dijo el hombre—. Pero puedo acompañarte hasta tu auto, ¿verdad?*

*—Claro—dijo Rachel con una cálida sonrisa.*

*Él, apoyando la mano en la parte baja de la espalda de Rachel, la guió hasta la salida de la mansión para juntos encaminarse hasta el auto de la rubia.*

*George que, se encontraba al lado de su padre, era mudo testigo de cada movimiento de Rachel. Su mandíbula se tensó cuando vio que, un abogado que trabaja*

*en la firma de su primo, ponía la mano en la cintura de Rachel y salían juntos de la mansión. La furia que sintió en ese momento era indescriptible.*

*Se había imaginado muchas veces que Rachel estaría con otro hombre, él no debía albergar la esperanza de que ella lo estuviera esperando. Pero imaginárselo y*

*verlo eran dos cosas muy distintas. Dejó a su padre y se dirigió hacia la biblioteca, ahí estaría solo y podría darse tranquilamente de cabezazos contra la pared.*

## Capítulo 2

*Rachel llegó a su auto en compañía de James, quien no apartó la mano de la espalda de ella en todo lo que duró el trayecto.*

*—Bien, te dejo sana y salva en la puerta de tu auto. —Él sonrió y en sus mejillas aparecieron dos coquetos hoyuelos.*

*—Gracias, pero no era necesario que me acompañaras.*

*—Claro que era necesario. Además quería hablar contigo sin tanta gente alrededor.*

*Rachel sonrió. James era apuesto, no tanto como George, pero apuesto al fin y al cabo. Tenía unos expresivos ojos cafés, los cuales eran adornados por unas*

*largas y tupidas pestañas. Era alto, de buena contextura física y, además de todo, un muy buen conversador.*

*—Bueno, ahora me voy.*

*—Rachel...yo quería preguntarte si querías salir conmigo.*

*—James, yo...*

*—Antes que digas algo, piénsalo, ¿quieres?*

*Ella lo miró fijamente y vio la mirada suplicante del hombre ¿Por qué no salir con él que había resultado tan agradable? Una salida con un hombre apuesto no*

*le haría mal y de paso podría ayudarlo a sacarse a George de la mente. Así que decidió aceptar la invitación de James.*

*—Está bien, llámame y nos ponemos de acuerdo.*

*—Bien, te llamaré en la semana. Dame tu número.*

*Ella le dictó su número y él lo grabó en su teléfono móvil.*

*—Bueno, ahora dejo que te vayas. Adiós, Rachel —dijo James para luego besarla en la mejilla.*

*—Adiós, James. Nos vemos.*

*Y ella subió a su auto para marcharse de una vez por todas de ese nefasto lugar.*

*George estaba en la biblioteca de la mansión tirado sobre un sofá y cubriéndose los ojos con su antebrazo. No podía sacar de su mente la imagen de Rachel con*

*un hombre saliendo juntos de la casona. Tenía tanta rabia en su interior que, pensó que en cualquier momento, el corazón le estallaría.*

*—¿Qué haces aquí, precioso? —La voz de su abuela Mary lo tomó por sorpresa y se incorporó de golpe en el sofá.*

*—Hola abuela. Estoy aquí, escapando un poco del bullicio.*

*La mujer tomó asiento al lado de su nieto.*

*—¿Tú huyendo del bullicio y la gente? Pero si a ti siempre te ha gustado todo eso de las fiestas, querido.*

*—Sí, abuela, pero hoy no estoy de ánimos para ser el alma de la fiesta.*

*—¿Qué te pasa, precioso? Cuéntale a tu abuela qué te tiene tan triste.*

*—¿Triste? No, abuela, solo estoy un poco cansado, eso es todo.*

*—Soy tu abuela, ¿sabes? Lo que quiere decir que tengo más años que tú en este mundo. A mí no me engañas, precioso.*

*—Abuela, no es nada...*

*—Es por la dama de honor, ¿verdad? La linda rubia que es amiga de Kate.*

—No, abuela, nada que ver.

—No me lo puedes negar. Te vi cómo la mirabas durante toda la ceremonia. No le quitabas los ojos de encima ni un solo segundo ¿Me vas a contar qué pasa

con ella George?

Él miró a su abuela por unos segundos, reacio a contarle sobre su aflicción, pero como había dicho su abuela, a ella no la podía engañar. Ella lo conocía desde

siempre y sabía leerlo perfectamente.

—¿Qué es lo que pasa con esa muchacha?

—Abuela, es que es muy complicado, mejor lo dejamos así, ¿quieres?

—Tu madre no quiere a esa chica para ti, ¿verdad?

George abrió mucho los ojos en sorpresa ante las palabras que decía su abuela.

—¿Cómo sabes eso, abuela?

—Amelia es mi hija, sé cómo es y también sé cómo es contigo. Ella espera que te cases con la hija de los Jones, ¿verdad?

—Sí—dijo él suspirando acongojado.

—Pero a ti la que te trae loco es la amiga de Kate.

—Rachel, abuela, y sí, me trae de cabeza. Pero la situación es complicada con ella.

—¿Qué es lo tan complicado?

—Bueno, abuela, tú sabes cómo es mi madre.

—Pero tú quieres a Rachel, ¿no?

*George pensó un poco la respuesta. Él nunca había tenido esa clase de sentimientos por una mujer, ¿sería eso amor? Debía ser eso, se dijo. Estaba sufriendo*

*por dentro, y por lo que sabía, el amor traía sufrimiento.*

—Creo que sí, la quiero.

—Entonces lucha por ella.

—No es tan fácil, abuela, ella me odia.

—¿Cómo dices?

—Le hice daño y ahora ella no quiere verme ni en pintura y no la culpo, soy un tonto rematado.

—Pero, precioso, no puede ser tan grave. Habla con ella y acláralo todo, dile lo que sientes.

—Si ella me dejara hablar, sería perfecto, pero ni siquiera quiere escuchar una explicación mía.

—¿Tan malo fue lo que pasó?

—Muy malo, abuela. Mamá habló con ella y le dijo que me casaría con Alice Jones. El día de mi cumpleaños la envenenó contra mí, yo no me defendí y me fui

*con mamá dejándola sola. Fui un miserable cobarde, pero no quiero que mamá le haga daño. Tú sabes todo lo que puede llegar a hacer.*

—Pero, George, tu madre tiene que entender que ya eres un hombre hecho y derecho y que tienes que casarte con quien tú quieras. Arregla el problema con

*Rachel, habla con Amelia y...*



—No sé, abuela, mamáno escucha lo que le digo. No sé cómo la aguanta papá.

—Tus padres se casaron enamorados, George. Por eso no puedo creer que Amelia quiera un matrimonio infeliz para su único hijo.

—Yo tampoco, abuela. Pero ya no puedo hacer nada. Aunque no me voy a casar con Alice, Rachel ya no quiere nada conmigo y a veces pienso que es mejor así.

—Y tu corazón, ¿también lo piensa así?

—No, abuela. Mi corazón piensa que debería secuestrarla y llevármela a una isla desierta donde nadie pueda encontrarnos nunca más.

—Ay, precioso, vamos a ver cómo resolvemos esto. Pero lo primero es que hables con Rachel y lo aclares todo.

—Trataré, abuela, trataré.

Rachel llegó a su casa envuelta en una bruma de deseo y dolor. Se quitó el vestido de dama de honor y se metió en la ducha. Una vez bajo el chorro de agua

cerró los ojos y con sus dedos tocó sus labios recordando el beso que, hace un rato atrás, le diera George.

Recordó el calor de su cuerpo, sus manos tomándola, forzándola, y comenzó a llorar. Sus lágrimas se mezclaban con el agua que corría por sus mejillas.

No era justo amar tanto a alguien y no poder tenerlo. Se abrazó a sí misma apoyando la espalda en la fría pared de la ducha deslizándose por ella hasta caer

sentada en el piso.

Luego de un rato salió de la ducha, se secó, se vistió con un pijama y se metió en la cama.

*«Mañana será otro día» Se repetía mentalmente. Otro día más que tendría que aprender a vivir sin George en su vida.*

### **Capítulo 3**

*Desde el día en que George vio nuevamente a Rachel en la boda, ella se volvió una obsesión para él. Mientras trataba de encontrar una forma para que volvieran a estar juntos, se dio a la tarea de seguirla y espiarla.*

*Había veces en que se reprendía mentalmente y se trataba de imbécil y patético. Muchas otras se dijo que debía plantarse frente a la puerta de Rachel y decirle todo lo que sentía, pero luego recordaba la última vez que estuvieron juntos, y que ella no lo había dejado hablar, entonces se replanteaba todo diciéndose que tenía que encontrar la forma precisa de llegar a su corazón y obtener su perdón.*

*Otras noches se quedaba cerca de su casa hasta que la veía entrar en ella. Daba gracias a Dios a que ella llegara cada noche a su casa sola. Eso era un punto*

*a favor para él, pero, ¿por cuánto tiempo lo sería?*

*Unos días después, sus mayores temores se hacían realidad. Siguiendo los pasos de Rachel vio como ella salía a cenar con el mismo tipo con el que conversaba*

*en la boda de su primo.*

*Apretó las mandíbulas de rabia. Quería golpear al hombre, tomar a Rachel sobre su hombro, y llevarla hasta su casa y amarrarla a la cama si era necesario.*

*Continuó con la tortura y siguió a la pareja hasta que llegaron a un club. George se bajó de su auto, entró en el lugar y vio a la mujer que deseaba bailando*

*con aquel hombre. Se quedó parado, mirando fijo a la pareja mientras bailaban y reían, hasta que ella levantó la vista y se encontró con los ojos de*

*George.*

*Ambos se quedaron ahí, mirándose fijamente a los ojos por unos segundos donde todo desapareció a su alrededor. Una sonrojada Rachel rompió el contacto y*

*pidió a su acompañante que fueran por algo para beber.*

*George se sintió dolido, celoso, enojado y tonto y se marchó del lugar. Más que nunca sintió quetenía que recuperarla, la necesitaba con desesperación.*

*Necesitaba hablar con alguien, y ese alguien era su primo, Sean. Pero él estaba de luna de miel y faltaban unos días para que regresara. Tendría que tener*

*paciencia y esperar aunque le costara la vida. Debía actuar con mucha cautela en este caso.*

*ǰǰǰǰǰǰǰǰǰǰǰ*

*Ya habían pasado más de dos semanas desde la boda de Kate y Sean y la morena hacía su aparición en la revista.*

*Llegó hasta su oficina y ahí se encontró a Rachel, cabeza gacha, mirando unas fotografías.*

*Dos golpes en la puerta la sacaron de su concentración, levantó su mirada y se encontró con una radiante mujer que la miraba con una maravillosa y gran*

*sonrisa en la cara.*

*—¡Volviste! —gritó Rachel y se levantó desde su silla para correr al encuentro de su amiga.*

*—Sí, Rach, ya estoy aquí —dijo Kate fundiéndose en un gran abrazo con su amiga.*

*—Pero mírate, estás radiante. Creo que yo también debería pegarme un*

*viajecito a las islas Fiji para volver así de espectacular. Pero vamos, cuéntame, cómo*

*lo pasaste. Pero qué tonta soy, si se ve a leguas que te lo pasaste de primera. ¿Ytu marido? ¿Llegó vivo?*

*—Qué ocurrencia, amiga —dijo Kate riéndose con ganas— ¡Claro que estávivo!*

*—Pensé que habías acabado con él en la luna de miel.*

*—Si me daban una semana más... tal vez... —dijo Kate risueña u mordiéndose el labio inferior.*

*—Qué envidia. Y yo aquí rodeada solo de papeles.*

*—Bueno, ya estoy aquí, lista para volver al trabajo.*

*Kate rodeó el escritorio y se sentó en la silla para comenzar a examinar las fotos esparcidas que correspondían a la próxima editorial de la revista.*

*—Y bien, Rach, cuéntame, ¿qué has hecho en todos estos días? Dime todo con lujo de detalles.*

*—Yo...bueno...nada, amiga. Solo me he dedicado a mi trabajo y nada más que a eso.*

*—¿De verdad?*

*—Sí, Kate, no he tenido tiempo para nada.*

*—Ayyy, pobre de mi amiga —dijo Kate haciendo un puchero—. Pero ya estoy aquí y estarás más aliviada.*

*En ese instante, la secretaria de recepción se acercaba hasta la oficina de Kate cargando un ramo de rosas blancas. Las amigas se miraron entre sí para luego*

*mirar el ramo con curiosidad.*

—De seguro son de tu marido —dijo Rachel—. Te manó flores para darte la bienvenida al trabajo. Ahhh, ese Sean es tan romántico.

—Son para ti, Rachel —dijo la secretaria con una sonrisa en la cara.

—¿Para mí? —preguntó ella sorprendida y se acercó hasta el ramo.

—Sí. Un mensajero lo acaba de dejar en la recepción y la tarjeta dice para Rachel Burke.

La secretaria le entregó el ramo a Rachel, ella lo recibió con manos temblorosas, no era frecuente que ella recibiera flores. La secretaria salió y dejó a las

amigas solas.

—Así que no has hecho más que trabajar, ¿eh? ¿Quién te envía estas flores? Vamos, cuenta, cuenta.

Rachel tomó la tarjeta que estaba entre las rosas y comenzó a leerla en voz alta para saciar la curiosidad de su amiga.

—«Cena el viernes. Paso por ti a las nueve. Besos, James»

Kate miró a Rachel que estaba roja como un tomate. El nombre de James no le sonaba de nada a la morena.

—¿James? ¿Quién es James? No recuerdo que me hablaras de algún James.

—James, es un abogado que trabaja en la firma de Sean. Lo conocí en tu boda...

—Y te manda flores, vaya. Cuéntame qué pasa con James.

—Nada, no pasa nada.

—¿Nada? No te creo. Vamos, amiga, cuéntamelo todo.

Rachel resopló por la insistencia de Kate. Tendría que contarle todo a su

*amiga, eso lo tenía claro y eso incluía el encuentro con George. Ella necesitaba contarle que era lo que pasaba por su mente, Kate era la única persona, aparte de su madre, que la entendía y su madre estaba en otra ciudad. Quería desahogarse y*

*ahora que, Kate había vuelto, era hora de sacarse todo de adentro.*

*—El día de tu boda, James me invitó a salir. Primero le dije que no, pero él insistió y me llevó a cenar la semana pasada.*

*—¿Y?*

*—Lo que te estoy contando, me llevó a cenar y luego a casa...*

*—¿Y?*

*—Lo que oyes, amiga. Parece que tanto sexo en tu luna de miel te ha dejado sorda.*

*—Entendí lo de que te llevó a cenar, pero quiero que te saltes eso y me cuentes los detalles sucios. Llegaron a tu casa, ¿y?*

*—Llegamos a mi casa, me besó y se fue.*

*Kate abrió la boca para decir algo y luego la cerró, pensando que había escuchado mal. Luego miró a Rachel ladeando la cabeza, tratando de entender lo que*

*su amiga le acababa de decir.*

*—Rachel, me estás diciendo que, un hombre te invitó a cenar, te llevó a tu casa, te besó y se fue.*

*—Lo dicho, mucho sexo te pone lentas las neuronas. Es lo que acabo de decir. ¿Tanto te cuesta creerme?*

*—No es eso, es que...bueno...me parece... A ver amiga, cuéntame, ¿cómo es este James?*

—Es guapo, educado, simpático, buen bailarín...

—Pero...

—¿Pero qué?

—¿Cuál es el "pero" de James?

*Rachel se miró las manos nerviosa y no sabía por qué. La que estaba frente a ella era Kate, su amiga, su hermana. No tenía por qué sentir vergüenza de sus*

*sentimientos hacia George.*

—No tiene ningún pero...

—Entonces, no entiendo.

—Me llevó a cenar y luego nos fuimos a un club. Estuvimos bailando y me encontré allí a George.

—¿Te dijo algo?

—No, nada, pero...

—¿Pero qué? Qué te dijo.

—Déjame hablar, te contaré todo.

*Rachel tomó una honda respiración y comenzó a hablar:*

—Kate, el día de tu boda me sentía ahogada dentro de esa mansión. Salí al jardín a tomar aire y George me siguió. Él quería hablar conmigo, pero yo no quise

*escucharlo, me estaba marchando y él me retuvo, forcejeamos y luego me besó.*

*Ahora sí que Kate se quedó muda, con la vista fija en su amiga. Si bien*

*George era ahora parte de su familia, no podía dejar de sentir rabia con él por todo lo*

*que había hecho sufrir a Rachel. Ella se había enamorado de él, mientras que George, solo pasaba el rato con ella. O al menos así lo había demostrado ante todos.*

*—¿Y qué pasó luego de ese beso?*

*—Lo abofeteé, me soltó y volví a la mansión y llegué cuando tú ya estabas saliendo con Sean. Al poco rato me fui a mi casa.*

*—¿Y qué pasó el día que saliste con James?*

*—Estaba bailando con James y él estaba ahí. Mirándome fijamente desde la barra del club. Me sentí extraña, y le dije a James que me llevara a casa. Una vez*

*que llegamos me despedí de él. Sé que él quería que lo invitara a pasar, pero yo no pude hacerlo. James me besó y se fue.*

*—Rachel, no sé qué decirte...*

*—Dime que soy una tonta por seguir pensando en George. Sé que no se merece ni un segundo de mis pensamientos, pero amiga, no lo puedo olvidar. Y*

*volverlo a besar solo ha logrado que me confunda más. ¿Qué hago, Kate? ¿Qué hago con esto que siento en mi interior?*

*Kate miró a su amiga con ternura. Se levantó de su silla y fue a su encuentro. La abrazó y Rachel apoyó su cara en el hombro de la morena y comenzó a llorar.*

*—Rach, sé que no es fácil. Sé que nada de lo que te diga podrá calmar los sentimientos que tienes en tu corazón. Pero creo que en este caso no podemos hacer*

*nada.*



—¿Por qué, Kate? ¿Por qué dices eso?

—Porque, para que tú no sigas sufriendo, George tendría que venir aquí y decirte que te ama y que quiere estar contigo y las dos sabemos que, tendría que

suceder un milagro para que él hiciera eso.

Rachel se estremeció ante la declaración de su amiga. Y le dolía pensar que, en cierta parte, Kate tenía razón sobre George.

—Lo sé, Kate. Sé que tienes razón, pero, ¿qué hago? ¿Cómo me lo saco de la cabeza y del corazón? Me está costando mucho amiga.

Tal vez si intento algo con James y ver si así...

—No sé, Rach. Creo que sería bueno que te dieras una oportunidad con otra persona, pero tú quieres salir con James para olvidar a George y eso no es justo.

—Pero...

—Amiga, tu corazón tiene que estar libre para empezar otra relación. No creo que sea bueno besar a un hombre mientras piensas en otro. ¿Crees que eso es

justo?

—No. —dijo Rachel a su amiga y volvió a llorar.

—Ahora, no te estoy diciendo que no puedas salir con James como amigo. Una salida con un amigo siempre es buena, pero no lo tienes si no quieres llegar

hasta el final. No juegues con él, no hagas lo que te hizo George.

Rachel miró fijamente y en silencio a Kate. Ella quería olvidarse de George, quería dejar de sentir el amor que la estaba quemando por dentro, pero por más

*que lo intentaba no lo lograba.*

*Pero Kate tenía razón, pensó, George nunca sería lo suficientemente valiente para enfrentar a su madre y decirle que la amaba. Debía empezar sacarlo pronto*

*de su corazón.*

## **Capítulo 4**

*Era domingo y Kate y Sean llegaban junto a sus mellizos a la mansión Smith para el almuerzo familiar de cada fin de semana.*

*Entraron en el salón y se encontraron a la abuela Mary junto a Helen y George que, estaban sentados en el sofá conversando animadamente.*

*Helen, se levantó de un salto para recibir a sus nietos. Llegó hasta Sean que cargaba a la pequeña Emma y esta le estiró las manitos a su abuela para que la*

*tomara entre sus brazos.*

*Kate, que llevaba a Paul, se sentó junto a la abuela Mary y dejó que el pequeño se sentara en la falda de la anciana.*

*—Pero estos pequeños están cada vez más grandes y más lindos —dijo la abuela Mary mientras besaba la mejilla de su bisnieto.*

*—Lo lindo creo que lo sacaron de su madre —dijo George levantándose para saludar a su primo. Luego se acercó a la pequeña Emma y ésta se colgó a su*

*cuello—.¿Viste? Es imposible que esta lindura saliera a ti, Sean.*

*Emma besaba la mejilla de George y recostaba su cabeza en el hombro de su tío.*

*—Ay, precioso, te ves tan lindo con un bebé entre tus brazos —le lanzó de pronto su abuela.*

—Ya estás con eso otra vez, abuela. Ya tienes dos bisnietos, ¿para qué quieres más?

—Quiero ver a tus hijos antes de morir, George.

—No digas eso, abuela. A ti te quedan muchos años por delante —dijo George angustiado por las palabras de su abuela. No quería ni pensar en que, algún

día, ella le pudiera faltar.

Pasaron a la mesa para comenzar con el almuerzo. Todos conversaban animadamente y reían con cada travesura que contaba Kate sobre sus mellizos.

De pronto, la abuela Mary le hizo una pregunta a Kate. Una pregunta que nada tenía que ver con la conversación sostenida hasta ese minuto.

—Kate, ¿cómo está tu amiga? ¿Cómo es que se llama? La que fue tu dama de honor, esa rubia tan linda.

George casi se atraganta con la comida por lo que había escuchado. Kate miró extrañada a la abuela. ¿Por qué ella se interesaría en Rachel?

—¿Se refiere a Rachel, abuela?

—Sí, ella, Rachel. —George agarró la copa de vino que estaba frente a él y se la bebió de golpe ¿Qué tenía que preguntar su abuela sobre Rachel? Daba gracias al cielo que sus padres no estaban en ese almuerzo. No quería ni imaginar lo que hubiera dicho su madre sobre el tema de Rachel.

—¿Qué pasa con ella? —preguntó Kate a la abuela, pero fijando su vista sobre George que, se notaba muy nervioso.

—Nada, solo preguntaba por ella ¿Cómo está?

—Muy bien. Trabajando a full.

—Y Rachel... ¿tiene novio? —preguntó la abuela y George se hundió en su

*silla ¿Qué pretendía ella al hacer tal pregunta?*

*Él no quería saber si Rachel tenía novio. Por lo que la había espiado no tenía, pero no podía estar seguro.*

*—Bueno... la verdad...—dijo Kate alargando la agonía de George y él notaba que la morena lo estaba gozando—, digamos que algo así.*

*—¿Algo así? —preguntó la abuela y a George casi se le salen los ojos de lo mucho que los tenía abiertos al escuchar esa confesión ¿Algo así? ¿Kate había*

*dicho que Rachel tenía algo así como un novio?*

*—Bueno, está saliendo con alguien hace poco. —Kate vio cómo George apretaba su mano en un puño, tan fuertemente que, sus nudillos estaban blancos.*

*—¿De verdad, Kate? —preguntó Sean que, estaba curioso por saber a dónde llevaría toda esta conversación.*

*—Sí, cariño. Es más, está saliendo con un colega tuyo.*

*George miró a Sean y éste le devolvió la mirada, como tratando de decirle que, él no tenía ni idea de lo que hablaba Kate.*

*—¿Con quién?—Sean giró su cara para preguntarle a su esposa.*

*—Con James. Él estuvo en nuestra boda.*

*—¿Con James Warren? Vaya.*

*—Sí. Se conocieron en nuestra boda y han estado saliendo.*

*George sintió que una patada le golpeaba el estómago y lo dejaba sin aliento. Concluyó que, el día que vio a la rubia en el club bailando con un tipo, ese era el*

*tal James del que hablaban. Pero no la volvió a ver más con él, por lo menos*

*no las veces que la siguió. ¿Sería verdad lo que estaba contando Kate?*

*—Pero solo están saliendo —dijo la abuela—, no es que sean novios oficiales ni nada por el estilo.*

*Kate, sospechaba que la abuela Mary tramaba algo. Tal vez ella sabía algo que Kate no, pero lo averiguaría. Algo que involucraba a Rachel y a George, de eso*

*estaba cien por ciento segura.*

*Kate notaba que, con cada palabra sobre James, George estaba cada vez más incómodo. Era eso, de seguro ella no lo estaba imaginando. A George le importaba Rachel, pero Kate aún estaba enojada con él por el dolor causado a su amiga, así es que, aprovecharía esta oportunidad y le hundiría un poco más el dedo en la llaga, y para eso le pondría un poco de su cosecha a la historia de Rachel y James.*

*—Pero yo creo que él va en serio —dijo con un leve sonrisa—. Hace unos días le envió un lindo ramo de flores a la revista. Y por lo que me cuenta Rachel, él*

*es muy detallista con ella. Quién quita y...*

*—Pero a mí James no me ha comentado nada —dijo Sean quien se llevó una dura mirada de su esposa.*

*—Es lo que digo —intervino la abuela—. No es nada serio.*

*La mesa quedó en un silencio que nadie se atrevía a llenar. Luego la madre de Sean, hizo algún comentario sobre los próximos proyectos de su fundación hasta*

*que llegaron al postre.*

*Luego de que se terminara el almuerzo, Kate y Sean llevaron a los mellizos a que tomaran una siesta. Entraron en la que fuera la antigua habitación de Sean y*

*acomodaron a sus hijos. Fue en ese instante en que Sean decidió preguntar a su amada esposa por lo sucedido en el comedor.*

*—Morena, ¿cuándo pensabas contarme que Rachel salía con James?*

*—¿Por qué tendría que contarte? Ese es un asunto de ellos.*

*—Pero en la mesa no pareció un asunto solo de ellos. Tú y mi abuela se traen algo entre manos, lo presiento.*

*Kate se acercó a su marido, lo besó y luego, mirándolo directo a sus, ojos le dijo:*

*—Cariño, no sé qué se trae tu abuela, pero de seguro es algo buenísimo y lo voy a averiguar.*

*—Kate, te gusta ver sufrir a George, ¿verdad? —preguntó Sean, mientras besaba lentamente el cuello de su morena.*

*—Tú sabes que después de lo que pasó con Rachel, él no es ningún santo de mi devoción.*

*—Pero, ¿tenías que torturarlo así? Sabes que él siente algo...*

*—Nada, no siente nada. Si sintiera algo estaría con Rachel y no veo que haga algo para estar con ella.*

*—Kate, es mi primo y lo conozco más que nadie. Él está sufriendo, créeme. Y lo que acabas de hacer en el comedor es hundirle un poco más la espada en el*

*corazón.*

*—Como si le importara —dijo Kate disgustada porque su esposo defendiera a George.*

*—Le importa, es solo que...*

*—Que es un cobarde y...*

—Morena... —dijo Sean a forma de reprimenda.

—Respóndeme algo. —Kate puso sus manos sobre el pecho de Sean mientras que él la tenía firmemente sujeta por la cintura. Ambos mirándose fijamente a los

ojos— Si yo no fuera del agrado de tu madre, ¿de igual forma estarías conmigo?

—Sabes que mi madre no se mete en mi vida y...

—Pero si fuera así. Si tu madre se inmiscuyera en tu vida. Si a ella no le gustara la idea de que estuviéramos juntos y si te diera a elegir entre ella y yo, ¿qué harías, Sean?

Él la miró asombrado por la pregunta. No podía imaginar a su madre pidiéndole algo así. Ella siempre velaba por la felicidad de sus hijos.

—Es una pregunta difícil. Amo mucho a mi madre, pero no podría permitir que me alejara de ti. Pelearía con todas mis fuerzas así tuviera que dejarla a ella,

no podría separarme de ti porque eres mi todo, porque te amo.

A Kate se le iluminó la cara ante las palabras de su marido y daba gracias al cielo que ella y su suegra se llevaran tan bien y no tener que poner a Sean en esa

incómoda situación.

—Y si tú piensas así, ¿por qué tú primo no? Si tú dices que, a él le importa Rachel, ¿por qué no puede enfrentar a su madre y tener una relación con mi amiga?

—Porque... porque... —Sean se quedó sin palabras, era inútil tratar de defender a su primo ante las pruebas que le exponía su mujer.

—Porque no le importa, Sean. Sé que lo quieres defender porque es tu sangre, pero no me digas que él quiere a Rachel cuando los dos sabemos que

*no es así.*

*—Bueno, Kate —dijo Sean dándose por vencido y pensó que su esposa había errado al escoger profesión, ella debería haber sido abogada. Estaba seguro que,*

*nadie le podría ganar cuando ella exponía tan vehemente los argumentos—, no voy a seguir defendiendo a George, pero quiero que dejemos el tema hasta aquí. No*

*quiero pelear contigo por culpa de ese par. Tú quieres a Rachel y yo quiero a George y nunca nos vamos a poner de acuerdo con esos dos. Así es que lo mejor será*

*que los dejemos de lado y nos preocupemos de nosotros.*

*Ella lo besó con ternura para luego incrementar la pasión de su beso, solo se detuvo para comprobar que, sus hijos estuvieran dormidos.*

*Sean tenía razón, no debía hablar con él lo que pensaba de George porque nunca se pondrían de acuerdo y lo que menos quería era pelear con él. Pero ella no*

*dejaría ese tema así como así. Haría sus averiguaciones con la abuela Mary para saber por qué había sacado el tema de Rachel en el almuerzo, eso tendría que saberlo cuanto antes.*

*George se excusó con su tía y su abuela y decidió irse a casa. Luego de escuchar todo lo que Kate había dicho sobre James y Rachel, no tenía muchas ganas de*

*seguir en la mansión.*

*Entró en su departamento y fue hasta la cocina para sacar una cerveza desde la heladera. Luego se sentó frente al televisor y puso el canal de deportes.*

*Miraba las imágenes, pero no veía nada. Todo lo que pasaba por su mente era Rachel. Ella junto a James. Los celos le carcomían por dentro.*



*Recordaba los momentos en que la tuvo en su cama y la rabia se apoderó de él al pensar que, otro hombre, podría estar gozando de la entrega de Rachel.*

*Cerró los ojos y trató de calmarse, ¿qué podría hacer en este caso? Él la deseaba con locura, necesitaba con urgencia estar con ella. Podría tener a la mujer*

*que quisiera, pensó, pero ninguna lo llenaría como lo hacía Rachel. Con ella todo era distinto.*

*Se bebió la cerveza con rapidez y con rabia se dirigió al baño. Abrió la ducha y desvestiéndose se metió bajo el chorro de agua helada. A ver si así, calmaba la*

*calentura de su cuerpo.*

*No lo logró y se masturbó pensando en ella. Se sintió patético al hacer eso, era como si fuera un adolescente y no el hombre que podía conseguir a una mujer*

*que le sacara las ganas. Pero su cuerpo solo respondía al estímulo de Rachel.*

*Luego de la ducha y de haberse regañado un buen número de veces, se metió en la cama y pensó que ya era hora de tomar el toro por las astas. Tenía que hacer*

*todo lo posible para volver a estar con Rachel de una buena vez.*

## **Capítulo 5**

*George caminaba por el vestíbulo de la firma de abogados de su primo en dirección hacia la oficina de Sean.*

*Necesitaba hablar con él, quería desahogarse con su primo y necesitaba algunos consejos de su parte.*

*Antes, George habría ido hasta el departamento de Sean a la hora que fuera y de seguro se hubieran conversado una botella de algún licor hasta sacar*

*algo en*

*limpio de toda la conversación.*

*Pero ahora él no podía hacer eso. Sean era un hombre casado y Kate no estaría muy feliz de que él se pasara por su casa a cualquier hora solo para conversar.*

*Además el tema a tratar con su primo era Rachel y no quería tener a Kate cerca. Sabía que la morena lo tenía entre ceja y ceja por el tema de su amiga, así es*

*que lo mejor era mantenerse alejado de ella por precaución.*

*—Buenos días, Margareth —saludó a la secretaria de Sean, con una sonrisa tremendamente sexy, de esas sonrisas que él sabía debía usar con las mujeres*

*para conseguir algo.*

*—Buenos días, señor Prescott.*

*—¿Está Sean? Necesito hablar con él.*

*—Sí, pero en este momento se encuentra reunido con uno de los abogados ¿Es algo urgente?*

*—La verdad...*

*George no alcanzó a terminar la frase ya que vio que la puerta de la oficina de su primo se abría. Él se fue acercando y vio que desde el interior salía un hombre que le resultó conocido.*

*—Bueno —dijo el hombre a Sean. Él aún no había reparado en la presencia de George—, voy a llamar a Rachel y coordinamos la cena.*

*George se detuvo de golpe al escuchar el nombre de Rachel. Sean lo miró con sorpresa ya que no esperaba ver a su primo a esa hora en su oficina.*

*El hombre quedó frente a George y lo saludó con un educado "buenos días" para luego perderse por el vestíbulo.*

*—¿Qué haces tan temprano por aquí, George? ¿Necesitas algo?*

*—Vine para hablar contigo ¿Estás ocupado?*

*George entró en la oficina de su primo aún con el nombre de Rachel resonando en su cabeza y preguntándose porqué, ese tipo que le resultaba conocido, había*

*dicho el nombre de la rubia. Y fue en ese instante que todo cuadró en su mente. El hombre le resultaba conocido porque era el acompañante de Rachel la noche que la vio en el club y de la boda de su primo, ese era el tal James que decía Kate.*

*—Ese era James, ¿verdad?*

*—Sí.*

*—¿Y lo estás ayudando para que conquiste a Rachel? Primo que soy tu sangre, creí que me querías aunque fuera un poco. Esto es la traición máxima.*

*—George...*

*—Cuando tú querías estar con Kate yo te ayudé y ahora me traicionas vilmente...*

*—No recuerdo esa parte de que me ayudaras con Kate, primo.*

*Mientras Sean se sentaba en su sillón ejecutivo, George caminaba de un lado a otro en la oficina.*

*—¿Van a salir los cuatro?*

*—Creo que sí.*

*—¿Cuándo y dónde?*

—No te lo puedo decir.

—Cuándo y dónde, Sean. Dime dónde van a ir.

—¿Y qué vas a hacer, George?

—No sé, pero necesito saber dónde van a estar.

—¿Para qué? ¿Para torturarte viendo cómo Rachel está con otro? Primo, ya termina con esta situación de mierda.

—No, no puedo...

—Entonces, ¿por qué no haces algo? ¿Por qué no vas y hablas con ella? ¿Por qué no le dices qué es lo que sientes?

—Es que ni yo estoy claro con lo que siento —dijo George cayendo sentado en uno de los sillones del despacho. Ni él sabía qué le pasaba con sus sentimientos

hacia Rachel. Tenía tantas cosas en su interior que estaba confuso. Deseaba volverla a besar, volver a poseerla otra vez y pensar en que, James pudiera estar con ella de esa forma, hacía que se le formara un nudo en el estómago.

—George, voy a decirte algo de lo que mi amada esposa me dice sobre ti. Actuaste como un canalla cuando tuviste a Rachel, ella cree que eres un cobarde que

no será capaz de luchar por el amor de su amiga. Yo, como he podido te he defendido... ya sabes, la morena enojada me pone a mil y... bueno eso no viene al caso.

Pero tengo que reconocer que actuaste como un jodido cabrón con Rachel.

—Lo sé, primo lo sé.

—Y si lo sabes, ¿por qué no has hecho nada para arreglar las cosas con ella, imbécil?

*George se quedó callado, no sabía qué decirle a su primo. Sentía tantas cosas dentro de él, tantos sentimientos luchando por salir que, no sabía muy bien cómo*

*actuar. Nunca antes le había pasado esto con una mujer.*

*—La verdad, Sean, es que traté de hablar con ella, pero me mandó a la mierda.*

*—¿Cuándo?*

*—El día de tu boda. Me acerqué a ella para darle una explicación y no me quiso escuchar, es una testaruda que no quiere oír razones...*

*—Está herida, George, no esperes que se siente tan tranquila a escuchar lo que tienes que decir.*

*—¿Y qué hago? ¿Qué mierda es lo que tengo que hacer para que me deje explicarle?*

*Sean miró a su primo. Sabía que George estaba sufriendo de verdad por toda la situación.*

*—Primero que todo, tienes que pensar qué quieres con Rachel, porque si solo es un tonto más de los tuyos te aconsejo que te vayas olvidando y la dejes en paz.*

*En tu caso sabes que vas a tener que enfrentar a tu madre si quieres a Rachel a tu lado, ¿estás dispuesto a pelear contra doña Amelia para tener a Rachel?*

*—Yo...yo...—dijo George pensando mucho en la respuesta.*

*—Primo, deja a Rachel en paz. No tienes las agallas suficientes para luchar por ella. Deja que haga su vida con otro hombre.*

*—¡No! —gritó George con rabia al imaginarse a la rubia en brazos de otro.*

*—Entonces haz algo, maldito cabrón o vas perderla para siempre.*

*George miró a su primo y sabía que éste tenía razón, debía hacer algo pronto antes de que perdiera a Rachel, ¿pero qué? Lo primero que debía hacer era*

*lograr hablar con ella y pedirle perdón, lo segundo, lograr que ella quisiera estar con él y lo tercero y más complicado de todo, enfrentar a su madre por Rachel aunque eso llevara al inicio de la tercera guerra mundial.*

*—¿Cuál es mi primer paso? —preguntó George.*

*—Detalles, simples detalles que hacen la diferencia.*

*—¡¡¡Puaj!!! —se mofó George—. No sabía que te habías graduado de filósofo barato. Habla claro, ¿quieres?*

*—Te va a costar más de lo que me imaginaba. —Sean soltó un suspiro cansino mientras negaba con la cabeza— Busca la forma de llegar a ella. Qué cosas le*

*gustan, ¿las flores? Envíale flores una y mil veces hasta que por cansancio hable contigo. Y una vez que lo haga no la cagues.*

*George abrió los ojos casi con pánico. Él era malísimo para recordar detalles, no recordaba qué flores o qué cosa le gustaba a Rachel. Ya empezaba mal si*

*quería volver con ella.*

*—¿Dónde van a cenar? —preguntó nuevamente a su primo.*

*—No te lo puedo decir. Si lo hago y apareces ahí, Kate me mata.*

*—Vamos, Sean, sabes que Kate no hará nada, solo dime hora, fecha y lugar.*

*—Está bien, pero si haces un escándalo y me haces pelear con Kate, estaré de primero en la fila para golpearte, ¿oíste?*

*—Fuerte y claro.*

—El jueves, a las ocho de la noche en el restaurante del jardín botánico... pero, George, no hagas que me arrepienta de habértelo dicho.

—No te preocupes, no pasará nada. Gracias por todo primo.

George se levantó y se despidió de su primo. Salió del despacho de este y caminó por el vestíbulo pensando en todo lo conversado con Sean.

Estaba confundido. Sean le dijo que llegara a Rachel a través de detalles, pero él era malo con eso. ¿Qué cosa le gustaría a Rachel? Se maldijo por ser tan poco

atento en esas cosas y salió del edificio y comenzó a caminar por la calle con su cabeza llena de pensamientos y preguntas.

Pasó frente a una florería y se detuvo en seco. Entró en el local y comenzó a mirar toda la variedad de flores que había en el lugar. ¿Cuál sería la flor favorita de Rachel? ¿Cuál sería el color favorito de la rubia?

Dando vueltas por la tienda se sintió estúpido y nervioso ¿Qué flor debería escoger para comenzar a derribar un poco el muro que Rachel había levantado

entre ellos?

Paseó entre Calas y Dalias mirando cada forma y color y se sintió intimidado entre tanto pétalo y aroma que entraba por sus fosas nasales. Giró sobre sus

talones y se encontró de frente con un gran arreglo de hermosas rosas rojas y pensó que eran perfectas para Rachel.

«Las mujeres aman las rosas rojas» se dijo, seguro de su elección.

—¿Lo puedo ayudar en algo, señor? —dijo la dependienta de seguro viendo la cara de confusión que mostraba George.

—Sí. Quiero este arreglo de rosas. Necesito que lo envíen hasta esta dirección.

*George anotó en un papel la dirección de la revista y la dependienta le alcanzó una tarjeta para que escribiera un mensaje que acompañaría a las hermosas*

*rosas.*

*Luego de pagar, salió de la florería ansioso. Solo esperaba que las flores surtieran el efecto deseado y que Rachel aceptara hablar con él.*

*Kate y Rachel conversaban animadamente mientras caminaban por el pasillo que las llevaba hasta sus oficinas. Venían saliendo de una reunión de trabajo y*

*hablaban de las próximas tendencias que debían mostrar en el siguiente número de la revista.*

*Llegaron a la recepción y una sonriente secretaria las detuvo.*

*—Rachel, esto acaba de llegar para ti. —Rachel miró las rosas rojas y su rostro se iluminó ante la belleza de estas.*

*—Vaya —dijo Kate a su amiga—, creo que traes loquito a James.*

*—Qué dices, Kate.*

*—Hace unos días te envió flores, hoy también. Está muy interesado al parecer. Anda, mira la tarjeta a ver qué dice.*

*Rachel risueña tomó el pequeño sobre entre sus manos y sacó la tarjeta para comenzar a leerla.*

*“Necesito hablar contigo. Quiero explicarte todo. ¿Me das una oportunidad? George.”*

*A Rachel la risa se le congeló en la cara, las palabras que leía la dejaron con la mirada fija en el papel.*

*—¿Qué pasa, Rach? ¿Qué dice James?*



—No son de James...

—¿No? ¿Y de quién entonces?

—De George —dijo Rachel en un susurro. Kate le quitó la tarjeta de un tirón y comenzó a leer lo que decía.

—Pero...pero... qué se cree. —Kate estaba furiosa por lo que leía, más furiosa que su propia amiga— ¿Qué piensa? ¿Qué tú lo vas a escuchar? Ah no, es que

este...

—Ya, Kate, cálmate.

—¿Supongo que no lo vas a escuchar?

—No. Le enviaré el ramo de vuelta y listo. De seguro eso le quita las ganas de hablar.

Rachel le quitó la tarjeta de las manos a su amiga y escribió algo en ella.

—Llama al mensajero y que lleve las flores a esta dirección con la tarjeta —le dijo a la secretaria quien se retiró con las hermosas rosas.

Rachel dijo eso y comenzó a caminar hasta llegar a su oficina. Su amiga la siguió y entró en el despacho sin decir nada. Sabía que Rachel estaba afectada por

las flores que George había enviado.

—¿Estás bien, amiga? —dijo Kate con voz suave.

—Sí, Kate, estoy bien —contestó Rachel y comenzó a mover algunos papeles que estaban sobre su escritorio.

—¿Quieres hablar?

—No, Kate, pero gracias.

*Kate se acercó hasta su amiga, sabía cómo se sentía por George y que él le enviara flores no ayudaba a que lo dejara en el pasado. Kate abrazó a Rachel y le*

*dijo:*

*—Si me necesitas, sabes dónde estoy.*

*—Sí, amiga, ve tranquila.*

*Rachel se quedó sola en su oficina pensando en qué pretendía George enviándole esas rosas. Él pedía hablar con ella y ella se moría por estar con él, pero se*

*decía que no podía ser tan tonta y dejarse enredar en un nuevo engaño de George.*

*Cerca del medio día George estaba en su trabajo esperando ansioso alguna señal de que Rachel hubiera recibido las flores. Esperaba que ella lo llamara y le*

*dijera que quería hablar con él. Su teléfono sonó y él rápidamente lo tomó para contestar pensando que era Rachel quien lo llamaba. Vio la pantalla y el nombre de su madre se mostraba ante sus ojos.*

*—Hola, mamá —dijo él con un evidente desgano al contestar.*

*—Georgi, ¿dónde estás?*

*—En el trabajo, madre. ¿Por?*

*—¿Cómo que por? Quedamos de almorzar hoy. Estoy en el restaurante.*

*—Lo olvidé por completo. ¿Te molestaría si lo cambiamos para otro día? Es que tengo mucho...*

*—Ni se te ocurra dejarme plantada. Te me vienes ya al restaurante. Además necesito hablar algo urgente contigo.*

—Mamá...

—Nada de mamá. Te espero aquí, así es que apúrate.

*Amelia cortó la llamada y George dio un resoplido. Se había olvidado por completo del almuerzo con su madre y, si no quería despertar la furia de ella, debía*

*acudir cuanto antes al restaurante.*

*George entró en el restaurante buscando con la mirada a su madre entre la gente que ya se encontraba en el lugar. Caminó un poco más y la vio, pero ella no*

*estaba sola ya que, una sonriente Alice Jones, le hacía compañía.*

*Alice era la mujer con la que Amelia pretendía que George se casara. Alice pertenecía a una familia de multimillonarios y eso para Amelia era muy importante.*

*Al ver a las dos mujeres ahí, George sintió unas enormes ganas de salir corriendo del lugar. Pensó en girarse para marcharse cuando su madre lo vio y le hizo una*

*seña con la mano para que se acercara.*

*Malhumorado, caminó hasta la mesa y saludó a su madre con un beso en la cara. A Alice solo le dijo un hola y se sentó frente a ella. Sabía que eso era una*

*encerrona tramada por su madre y no estaba a gusto en aquel lugar.*

*Si bien Alice era una mujer bella y con la cual cualquier hombre desearía tener una oportunidad, George no la soportaba. Ella era una persona odiosa, una*

*caprichosa niña de papá, la cual tenía lo que quería.*

—Mira hijo, yo te estaba esperando y me encuentro aquí con Alice, qué

*coincidencia, ¿verdad?*

*—Sí, mamá, qué coincidencia.*

*—Alice me estaba preguntando si íbamos a la gala de beneficencia de tu tía y le dije que sí, que por supuesto estaríamos ahí.*

*—Yo no sé si iré, mamá.*

*—¿Cómo qué no? Yo estaba pensando que por qué no invitas a Alice, ella no tiene acompañante y tú tampoco, ¿no sería perfecto que fueran juntos?*

*—Sí —dijo una entusiasmada Alice—. ¿Qué dices, George?*

*George miró a su madre y luego a Alice y sintió que estaba en una trampa sin salida. Como pudo trató de negarse a lo que ambas mujeres querían*

*—No quiero ser descortés, Alice, pero la verdad no me gustan mucho los eventos de sociedad. No suelo asistir a la gala de beneficencia.*

*—Pero hijo...*

*—Además falta mucho para esa fiesta, cualquier cosa puede pasar.*

*—Bueno —dijo Alice furiosa por el rechazo de George—, en algo tienes razón, cualquier cosa puede pasar.— Ella clavó sus oscuros ojos sobre él.*

*George aguantó estoicamente las insinuaciones de su madre durante todo lo que duró el almuerzo. Sabía que ella no pararía hasta verlo con Alice y ojalá casado. Tal vez ya había llegado la hora de enfrentar a doña Amelia y dejarle claro que él no estaba interesado en Alice Jones.*

*Terminó el almuerzo y, con la excusa de tener un asunto urgente en la oficina, George dejó a las dos mujeres en el restaurante.*

*Volvió a su trabajo y cuando entró a su oficina se encontró con el hermoso ramo de rosas rojas que estaba sobre su escritorio.*

*Se acercó a él y tomó la tarjeta para ver si había alguna respuesta.*

—Señor Prescott, media hora después de que usted salió, un mensajero trajo estas flores para usted —dijo la secretaria asomándose por la puerta.

—¿El mensajero dijo algo más?

—No, señor.

—Bien, gracias.

La secretaria se retiró dejando a su jefe solo y con la duda de si abrir o no el sobre. Sacó la tarjeta y leyó que, sobre lo que él había escrito, Rachel había marcado un enorme NO.

Con rabia arrugó el papel entre sus manos, ¿qué debía hacer ahora? No quería ser impulsivo y quería actuar con calma con Rachel aunque le costara la vida.

«Envíale flores mil veces hasta que por cansancio hable contigo» Había dicho su primo y pensó que lo intentaría. Haría todo para que Rachel le diera una sola

oportunidad de hablar con ella.

Le mandaría flores mil veces y, cuando estas se acabaran, buscaría formas más drásticas. Solo esperaba que Rachel diera su brazo a torcer antes que se gastara todo su dinero en las florerías de la ciudad.

## Capítulo 6

Rachel llegó a la revista y de inmediato se encontró con un ramo de rosas blancas sobre su escritorio, las miró con recelo y tomó la tarjeta para leerla.

“Así que el rojo no es tu color ¿Qué tal el blanco? Necesito hablar contigo ¿Me das una oportunidad? George”

Rachel sintió que su corazón latía más rápido. Pensó que con el rechazo del día anterior, George no seguiría insistiendo y saber que, él seguía intentando que



*a mandar.*

*Se tomó la cabeza entre las manos con desesperación. Sabía que debía tener paciencia con ella, pero la rubia ya se la estaba agotando toda.*

*Ese día era la cena en el jardín botánico donde Rachel y James irían junto a Kate y Sean. Su primo le había pedido que no apareciera por ese lugar, pero él*

*necesitaba ver a Rachel y lo haría ese día.*

*La cena en el jardín botánico marchaba tranquila. Las parejas conversaban animadas y disfrutaban de las delicias que el restaurante les ofrecía.*

*Todo transcurría sin novedad hasta que Sean, levantó la vista y vio que, su primo George entraba en el restaurante junto a un amigo y se sentaban en el bar.*

*Kate que, advirtió la presencia de George antes que Rachel, se acercó a su esposo y le susurró al oído:*

*—Cariño, supongo que no abriste tu linda boquita y le dijiste a tu primo dónde íbamos a estar hoy, ¿verdad?*

*—No, morena, cómo se te puede ocurrir tal cosa —dijo él y tomó la copa de vino para darle un sorbo.*

*Sean no entendía qué pretendía su primo con ir hasta ese lugar solo para ver a Rachel y su cita ¿Para qué torturarse de esa forma?*

*George pidió un trago y se sentó en la barra conversando animadamente con su amigo. De vez en cuando miraba de reojo a Rachel y veía cómo ella reía por lo*

*que el hombre a su lado le estaba diciendo. Le entraron unas enormes ganas de correr hacia la mesa, agarrar por el cuello al hombre y asfixiarlo hasta que este se*

*pusiera azul.*

*Sean y Kate no dejaban de mirar la barra nerviosos por la presencia de George. Rachel miró curiosa a su amiga y giró su cara para ver qué llamaba tanto la*

*atención de Kate.*

*Rachel se encontró con la mirada de George, quien levantó su copa en forma de saludo. Una corriente eléctrica descendió por la columna de Rachel y su estómago se anudó al verlo ahí sentado.*

*James le hablaba, pero ella había dejado de escuchar lo que el hombre le decía. De pronto hacía mucho calor en ese lugar para Rachel. Trató de darse aire con*

*la mano, pero no le sirvió de nada. Necesitaba refrescarse, debía ir al baño.*

*—Si me disculpan, voy al baño —dijo ella levantándose.*

*—¿Quieres que te acompañe? —le preguntó Kate.*

*—No hace falta, vuelvo enseguida.*

*George vio cómo Rachel caminaba por el lugar hasta perderse por un pasillo. Él le dijo algo a su amigo y se dirigió hasta donde estaba Rachel.*

*Kate vio a George y se imaginó que iría tras su amiga. Sean también se dio cuenta de los movimientos de su primo. Kate hizo el amago de levantarse, pero*

*Sean, colocándole una mano en el muslo, la detuvo.*

*—No, morena...*

*—Pero, Sean —dijo ella mirando directamente a los ojos de su marido—. No voy a permitir que George le haga daño a mi amiga.*

*—Deja que hablen. Por favor, Kate. No nos metamos en esto.*

*—Sabes que esto lo hablaremos en casa, ¿verdad?*



—Sí, cariño, lo sé —dijo él besándole la mejilla.

Rachel se miraba en el espejo del baño cuando vio que la puerta se abrió de golpe dejando ante su vista a George. Él puso seguro a la puerta y se acercó a ella.

—¿Qué haces aquí? Este es el baño de mujeres...

—Lo sé —él se acercó más y con su cuerpo la aprisionó contra el mueble del lavamanos.

—George...

—Shhh. ¿Por qué me rechazas las flores? Yo solo quiero hablar contigo.

—Yo no quiero hablar. Pensé que te había quedado claro en cada tarjeta que te envié de vuelta con las flores, no quiero hablar contigo.

—Necesito que me des una hora, solo una mísera hora para hablar y decirte que...

—No. —George la aprisionó más, ella sintió que la voluntad le flaqueaba ya que tenerlo tan cerca le provocaba un enorme deseo.

—Rachel, por favor —dijo él mientras se acercaba a su cuello y con su nariz lo comenzó a recorrer haciendo que la piel de la rubia se erizara.

—George, no... yo... —balbuceaba ella mientras él le daba un beso cerca del lóbulo de su oreja.

—Solo quiero que hablemos calmadamente y sin interrupciones.

—Te dije que no. Ya no tenemos más de que hablar.

—Voy a seguir enviándote flores. Voy a enviarte hasta la última puta flor que exista en esta ciudad, hasta que por cansancio hables conmigo.

—Pierdes tu tiempo, ya no sigas con esto. Yo no quiero hablar contigo, no quiero nada de ti. Ya tengo pareja por si no te diste cuenta.

*George sintió cómo la sangre se le calentaba dentro de las venas. Escuchar que Rachel estaba interesada en otro hombre le robó la poca calma que había mantenido hasta ese momento.*

*—¿Ah,sí? Estás con ese tipo¿Y él te besa así? —La tomó por la nuca y la besó con urgencia, desesperado y con pasión. Su lengua invadía la boca de Rachel y*

*ella, aunque luchaba por no mostrar sus sentimientos, le devolvió el beso con el mismo deseo y la urgencia de él.*

*George se separó y comenzó a besarle la mandíbula, mordisqueándole el mentón, lo que hizo que ella soltara un suspiro. Luego siguió con la boca hasta su*

*cueño para comenzar una lenta tortura.*

*—No lo hagas, George, no sigas por favor.*

*—¿Vas a hablar conmigo?*

*—Yo... no... no... no puedo. Ya te dije, estoy con otro.*

*Él volvió a su boca y la atacó sin delicadeza, con todo el deseo y la rabia que llevaba dentro de sí. Luego se separó y le dijo mirándola directo a los ojos:*

*—Voy a seguir insistiendo, Rachel.Me importa una mierda si estás con alguien o no. Vas a hablar conmigo y es más, te digo que vas a volver conmigo —le dijo*

*sobre su boca mientras ella respiraba agitada sintiendo que el corazón se le escaparía en cualquier momento desde el pecho.*

*—Estás loco,¿lo sabías?— dijo ella en un susurro—.No volvería a estar contigo, no soy tan tonta.*

*—Sabes que eso no es verdad, te mueres por estar conmigo y no con ese figurín con el que viniste.*

*—George, basta. Déjame ir —dijo ella, pero él no se apartó ni un centímetro de su posición—, quiero volver con James.*

*Él sintió que la sangre le hervía nuevamente y una mezcla de deseo, ira y desesperación se formaba en su interior. Con sus dos manos tomó la cara de Rachel y*

*la volvió a besar más excitado que antes, con su mente nublada por lo que la boca de ella le provocaba, deseando poseerla salvajemente en ese instante.*

*Rachel notó la erección de George contra su pelvis. Quiso en ese instante volver a sentirlo dentro de ella, olvidarse de todo y entregarse por completo a la*

*pasión que la consumía, entregarse a ese hombre que le había hecho daño, pero al que deseaba con cada poro de su piel.*

*Él notó su entrega, pero no podía actuar como un animal. Tenía que controlarse, debía aclarar las cosas con ella, eso era lo primero, pero ese día no era ni la*

*ocasión ni el lugar para mantener aquella conversación.*

*—Ahora vuelve con James —dijo él cuando se separó del beso. Ella abrió los ojos y se encontró con los azules y llenos de deseo de George—. Cuando él te*

*bese no podrás evitar la comparación.*

*—Te odio...*

*—Espero tu llamada. Dime cuándo y dónde, tenemos que hablar.*

*—Nunca, me oyes, nunca más quiero hablar contigo.*

*—Eso lo veremos, cariño.*

*Él la besó rápidamente en los labios y salió desde el baño, dejando a una Rachel totalmente perturbada, con los latidos a mil y las piernas*

*temblorosas.*

*George caminó por el pasillo pasando muy rápido por delante de la mesa en la que se encontraba su primo. Sean y Kate miraban cómo George se alejaba rápidamente y desaparecía por la puerta del local.*

*Rachel seguía en el baño. Se miró al espejo y unas enormes ganas de llorar se apoderaron de ella.*

*Respiró profundamente y se regañó por no poner más resistencia ante el asalto de George, pero tenerlo cerca le doblegaba la voluntad. No sabía qué hacer, no*

*sabía hasta cuándo podría seguir haciéndose la dura y negarse a hablar con él.*

*La cena terminó y Sean y Kate ya estaban de vuelta en su casa. Él sabía que ahora su mujer querría hablar del tema George. Tenía claro que se avecinaba una*

*pequeña batalla, pero él la soportaría con tal de que después viniera la reconciliación como a él le gustaba... entre las sábanas.*

*—Sean, dime la verdad, ¿tuviste algo que ver con que George se apareciera hoy en el restaurante?*

*—No te puedo mentir, morena. Yo le dije a George, pero nunca se me imaginó que él se aparecería ahí.*

*—¿Por qué lo hiciste? —dijo ella mientras caminaba hacia la cocina seguida por él que fijaba su vista en cómo se le ajustaba el vestido en las caderas y eso le*

*hacía perder concentración.*

*—Morena, es mi primo y está desesperado, entiende por favor.*

*—Qué por favor ni que nada. No quiero que él la busque...*

—Kate, sé que quieres mucho a Rachel así como yo quiero mucho a George, pero creo que no debemos meternos en este asunto.

—¿Cómo quieres que me no me meta? No puedo, no quiero que la haga sufrir—dijo ella frunciendo el ceño y poniendo las manos en sus caderas.

Sean no iba a aguantar esa discusión. Ver el brillo de rabia que salía desde los ojos de Kate lo ponía a mil. Le encantaba verla enojada, con esa furia de fiera

que el luego se encargaba de domar.

—Cariño, creo que ellos deben hablar —dijo él acercándose despacio a ella, mirándola directamente a los ojos—, dejemos que solucionen esto de una vez y

solos.

—Lo siento, pero no puedo. Vi sufrir a mi amiga y no quiero verla así otra vez.

—Solo van a hablar, Kate. Quién sabe en lo que van a terminar ese par.

—Sean, aconseja a tu primo que se aleje de ella. ¿Qué se cree? ¿Que lo va a recibir así como así después de todo? ¿Que puede hacer con ella lo que quiera? Y

tú no te pongas de su parte, porque no te hablaré más y tendrás que dormir en el sillón y...

Kate no supo cómo de pronto su espalda se encontró con la pared mientras el cuerpo de su esposo la aprisionaba. Sean la mantenía prisionera mientras la

besaba con desesperación. Ella le devolvió el beso, le encantaba cuando su esposo la sorprendía con esos asaltos. Daba gracias a Dios que sus hijos estaban pasando la noche en casa de su abuela, porque así no tendría que reprimir los gritos que, de seguro, Sean le iba a sacar.

—¿Lo haces a propósito, verdad? —preguntó ella sonriendo sobre la boca de su esposo.

—¿El qué? —preguntó él mientras que con sus manos buscaba el cierre del vestido de su esposa.

—Hacerme enojar. —Sean solo sonrió y deslizó el vestido por el cuerpo de Kate.

—Me encanta verte furiosa y calmarte con mi cuerpo. —Kate se deshizo de la camisa de Sean, dando un fuerte tirón y haciendo que los botones volaran por los

aires—, pero no quiero que peleemos más por Rachel y George. Si nos pasa algo por culpa de ellos los mato... te juro que los mato.

Kate lo volvió a besar, sabía que su esposo tenía razón, no debía inmiscuirse en el asunto de su amiga aunque le costara la vida. No quería pelear con su esposo, no quería ni imaginarse estar alejada de Sean.

Él reaccionó ante tan apasionado beso y se desabrochó el pantalón y se lo quitó junto con elbóxer. Luego rompió la linda ropa interior de su esposa y tomándola en vilo para que ella enrollara las piernas en su cintura la penetró de golpe. Ella lo recibió con un gemido y él cerró los ojos por el placer que le provocaba estar dentro de su mujer.

—Abogado, me acaba de romper un hermoso par de bragas de "La Perla", creo que mañana usted y yo nos vamos de compras.

—Yo encantado. Me haces un desfile privado en el probador y soy capaz de comprarte toda la tienda.

—Hecho —dijo ella y él comenzó a moverse dentro de ella con desesperación.

En la cocina fue el primer asalto de esa noche. Luego le seguirían el sofá del salón, la alfombra del mismo salón, hasta llegar al dormitorio.

*Rachel era llevada a casa por James. Ella lo invitó a tomar una copa y ahí estaban en el sofá del departamento de la rubia.*

*Estaba nerviosa, aún estaban en su cabeza las imágenes de lo que había pasado con George en el baño del restaurante. James le hablaba y ella se vio varias*

*veces pidiendo perdón a su acompañante por no oír lo que este le decía.*

*—Rachel, ¿estás bien? —preguntó James al notar lo distraída que estaba la rubia.*

*—Muy bien, ¿por qué lo preguntas?*

*—Encuentro que estás como lejana. Desde que salimos del restaurante no has abierto la boca. ¿Pasa algo? ¿Hice algo que te molestara?*

*—No pasa nada —dijo ella dando un sorbo a su copa de vino— ¿Quieres más vino?*

*—No, gracias —dijo él y tomando la copa de Rachel la dejó junto la suya sobre la mesa de centro.*

*Ella lo miró y vio que él se acercaba hasta que quedó frente a su cara. Luego tomó el rostro de Rachel entre sus manos y la besó.*

*Rachel recibió el beso con los ojos abiertos, sin sentir nada en su cuerpo, estaba rígida y de pronto recordó lo que George le había dicho... “Cuando él te bese*

*no podrás evitar la comparación”.*

*Sintió rabia consigo misma por dejar que George la afectara tanto. Cerró los ojos y trató de dejarse llevar por el beso de James. Abrió la boca para recibir su*

*lengua, pero todo era distinto. Todo era frío y sin sentido para ella.*

*Él fue de a poco haciendo que Rachel quedara recostada sobre el sofá. Ella*

*dejó que él la acariciara, quería demostrarse así misma que George estaba equivocado, que él no era alguien memorable en su vida, pero mientras James besaba su cuello, ella solo sintió que se asfixiaba, y no de deseo precisamente.*

*—James, para —dijo ella tratando de incorporarse, pero él se lo impidió. Estaba tan excitado que no escuchaba su suplica—. James, no, para, porfavor.*

*—No, Rachel, llevo mucho deseándote, no me pidas que me detenga ahora.*

*—Pero es que no quiero —Rachel se removía bajo James para que éste la dejara salir—, para ya.*

*—Rachel, porfavor, no... —decía él mientras seguía acariciándola y ahora metía una de sus manos bajo la falda del vestido de Rachel.*

*—¡Detente! —dijo ella sacando la mano del hombre— No entiendes que no quiero. Déjame ya.*

*Él se levantó de golpe mientras ella se bajaba el vestido y se sentaba en el sofá.*

*—Lo siento, Rachel. Pero es que realmente me gustas y te deseo tanto que...*

*—¡Vete de mi casa!*

*—Pero, Rach...*

*—¡Ahora!*

*James giró sobre sus talones y salió apresuradamente por la puerta, enojado por lo que había pasado con Rachel. Ella, aún sentada en el sofá, comenzó a*

*llorar desesperada, con rabia por darse cuenta que no era capaz de sacar a George de su vida. Que cada vez que, lo veía, algo en ella la traicionaba y se volvía débil ante él.*

*Volvía a pensar en correr a sus brazos. Pero ella sabía que eso sería su*



*perdición. Ese hombre que, le mostraba la gloria solo con un beso, también era el que*

*podía destruirla con una mentira de sus labios.*

*Se levantó del sofá y llegó hasta al baño. Se metió en la ducha, y bajo el chorro de agua maldijo a George y a ese amor que tenía dentro de ella.*

*Lloró por un buen rato en la ducha. ¿Qué debía hacer para olvidar a George? ¿Debía hablar con él? Tal vez eso era lo que tenía que hacer para cerrar de una*

*vez ese tema. Pero la rabia era mucha y cada vez que se planteaba el darle una oportunidad para que él hablara, la imagen de la madre de George diciéndole que él*

*solo la usaba y que se casaría con otra, hacía que una enorme rabia se alojara en su corazón y no cabía dentro de ella la idea de escucharlo siquiera.*

*Se acostó en su cama, mirando al techo, pensando en él y volvió a maldecir a George, porque ningún hombre en la vida sería tan importante para ella como lo*

*era él.*

## **Capítulo 7**

*George llegó temprano el domingo por la mañana a la mansión Smith. Deseaba usar la piscina y ahí estaba, nadando de un lado al otro, tratando de olvidar lo*

*ocurrido con Rachel en el restaurante.*

*Haberla besado otra vez lo había dejado perturbado y excitado y tuvo que hacer uso de toda su fuerza de voluntad para no correr hasta la casa de la rubia*

*para secuestrarla.*

*A cada segundo que pasaba, la deseaba con más desesperación. No tenía claro qué hacer con ella, solo que la necesitaba a su lado y que algo debía hacer antes*

*de que se volviera loco por completo.*

*Su abuela se acercó a la piscina ya que le llamó la atención encontrar a su nieto tan temprano un domingo en la mansión y que, además, nadara como un endemoniado.*

*Cuando George sacó la cabeza para respirar, vio que una figura estaba parada cerca de la piscina. Detuvo la brazada y se sacó los lentes de natación para*

*enfocar la vista y ver que su abuela lo miraba con atención.*

—Hola, precioso. A ese ritmo que nadas te vas a matar.

—Hola, abuela. Solo hago un poco de ejercicio.

*La mujer le sonrió con ternura. Sabía que él estaba preocupado y que todo era por Rachel. Deseaba ayudarlo, pero mientras él no aclarara lo sentimientos por*

*la rubia, no sabíacómo hacerlo.*

—Pedí que nos trajeran jugo y algo para comer a la terraza. Te espero para que hablemos.

—Bien, voy de inmediato. —George nadó una última vez y salió de la piscina para unirse a su abuela que ya lo esperaba sentada en la terraza.

*Besó la mejilla de la anciana y luego se sirvió un vaso con jugo para sentarse a su lado.*

—¿Cómo has estado, George? Por el modo en que nadabas puedo notar que algo te molesta.

—No es nada, abuela. Estoy muy bien.

—Sigue siendo la rubia la que te tiene así, ¿verdad?

*George sonrió, a su abuela nada se le escapaba. Ella lo conocía mejor que nadie y no le podía mentir.*

—Bueno, abuela, no séqué decirte...

—¿Has podido hablar con ella?

—Sí y no. La verdad abuela, creo que estoy perdiendo el tiempo con ella. Ya me dijo que no me quiere escuchar, le vieras cómo me miró cuando me acerqué a

*ella, se nota a leguas que me odia.*

—No digas eso...

—Pero es la verdad, no aguanto esa mirada.

—Ay, precioso. ¿Te puedo ayudar en algo?

—¿Qué más puedo hacer, abuela? Ya le envié mil flores. Creo que no existe flor en el mundo que no le haya mandado y todas han regresado al remitente.

—Vaya, sí que está enojada esta chica.

—Ni que lo digas.

—Pero, ¿qué es lo que quieres tú realmente?

George se quedó en silencio, como tratando de buscar la respuesta adecuada para su abuela, pero ni él sabía cuál era.

—George, tienes que aclararte y ver qué sientes. ¿Quieres estar con Rachel?

—Sí, abuela. Quiero estar con ella...creo

La mujer miró a su nieto y movió la cabeza como dando a entender que no le agradaba la respuesta que escuchaba de parte de George.

—George, te diré una cosa. Por lo que me has contado sé que Rachel te quiere. Tú le hiciste creer que también sentías algo. Está dolida porque tú no haces nada

para estar con ella.

Las mujeres somos seres extraños, pero fascinantes, como decía tu abuelo. Ella te está probando. Quiere saber hasta dónde estás dispuesto a llegar por ella.

George tragó en seco ante lo que escuchaba decir a su abuela.

—Sé que tu madre te hace la vida imposible y que quiere que te fijas en Alice Jones y que tú tienes miedo de que le haga algo a Rachel, como se lo hacía a

*tus*

*novias del colegio.*

*—No me hagas recordar eso, abuela.*

*George recordó cuando era un adolescente y comenzó a fijarse en las chicas de colegio y cómo su madre le espantaba a cada una de ellas.*

*—Bueno, a tu madre no le gusta Rachel y a ti sí. Lo que tienes que hacer ahora es ver bien dentro tuyo, ver qué es lo que sientes y quieres con Rachel. ¿Deseas*

*una vida con ella?*

*—Yo... bueno... Yo...*

*—No me digas nada y escucha cada palabra de lo que te voy a decir. Si quieres a Rachel tienes que seguir intentando estar con ella. No te puedes permitir*

*perderla por tu madre, es tu felicidad, no la de ella. Pero antes ve dentro de ti, qué es lo que quieres, y si solo es un capricho más, déjala para que haga su vida tranquila.*

*Pensar en dejar a Rachel tranquila para que hiciera su vida con cualquier otro hombre le provocaba un desazón enorme a George. Enfrentar a su madre le*

*producía una frustración inexplicable, no sabía si estaba preparado para algo así.*

*Ese día, como cada domingo, estaba sentado a la mesa con su familia para el tradicional almuerzo en la mansión Smith.*

*Kate y Sean estaban frente a él y su madre a un lado y al otro su padre. Se sentía observado, pero solo eran ideas suyas. Bueno, tal vez Kate lo miraba recelosa y*

*con ganas de matarlo, pero los demás conversaban animadamente sin más.*

*—Ya está todo listo para la gala de beneficencia —dijo Helen sacándolo de sus pensamientos—. Espero que todos puedan asistir este año.*

*—Cuenta con nosotros, mamá —dijo Sean sonriéndole a Kate.*

*—Con nosotros también, hermana. Y creo que necesitaremos una invitación más. George irá acompañado.*

*—¿Acompañado? —dijo el aludido que se había perdido en esa parte donde había invitado a alguien a la gala.*

*—Sí, hijo. Recuerda que hablamos con Alice el otro día y quedaste en invitarla a esta gala.*

*—Yo no he dicho eso, madre. —George miró al frente y se encontró con el ceño fruncido de su primo y con la ira en los ojos de Kate.*

*—Dijiste que lo pensarías y yo creo que no hay nada que pensar. Irás con Alice a esa gala.*

*George suspiró exasperado. ¿Por qué su madre se empeñaba en dirigirle la vida? ¿Acaso no se daba cuenta que ya era lo bastante mayor para decidir por sí*

*solo?*

*—Amelia —dijo George padre—, creo que George tiene la edad suficiente para elegir a quién llevar a la gala.*

*—Gracias, papá—dijo George casi para sus adentros. Aunque sabía que ahora vendría lo peor ya que su madre no daría su brazo a torcer.*

*—Querido, Alice será una excelente compañía para nuestro hijo. Es guapa, elegante, con clase...*

*—No lo dudo, querida, pero al parecer no es del agrado de George. Es él el que tendrá que llevarla del brazo toda la noche.*

*—Bueno, yo ya he hablado con ella y le dije que George la llevaría. No me puede dejar mal.*

*El silencio se hizo en la mesa. Todos tenían algo que decir al respecto, pero nadie se atrevía. George no podía creer lo que escuchaba, él no quería ir con Alice*

*a la gala, la mujer le resultaba odiosa. Él tenía la esperanza de que ya a esa fecha estuviera reconciliado con Rachel y que fuera ella la que colgara de su brazo.*

*Ya no aguantaba a su madre y deseaba salir de ahí corriendo. El almuerzo del domingo estaba arruinado para él.*

*—Si me disculpan —dijo George levantándose de la mesa.*

*—¿Dónde vas?—preguntó su madre.*

*—A que me dé el aire. Lo necesito.*

*George salió en dirección al patio y se dirigió al final de la propiedad. Deseaba huir de toda esa maldita situación y sentía que ya era hora de hacer algo por*

*cambiar su vida.*

*Luego caminó por un rato y volvió a entrar a la mansión con la intención de ir a esconderse en la biblioteca. Ese era su refugio desde que era niño. Cada vez*

*que hacía una travesura, se escondía ahí, bajo el escritorio de su tío.*

*Cuando entró en la habitación su padre estaba sentado en uno de los sofás bebiendo un licor.*

*—George, ¿quieres algo de beber?*

*—Seguro.*

*Su padre le sirvió una copa y se la pasó, George bebió casi de golpe el licor que le quemaba la garganta.*

*—Sé que tu madre es difícil...*

*—¿Difícil? Ella no es difícil, papá, es imposible.*

*—Ella te quiere mucho y quiere lo mejor para ti.*

*—No, papá. Si ella me quisiera no se metería donde no la llaman. Me tiene loco, no sé cómo es que la aguantas. De verdad papá, cómo estás con ella.*

*Su padre dio un sorbo al licor ámbar que estaba en el vaso y luego suspiró para responder a su hijo.*

*—Porque la amo, George. Si no nos amáramos este matrimonio hace mucho que se hubiera terminado.*

*—Pero cómo, ella es... es... ahhh, papá, a veces hace que la odie.*

*—Tiene su carácter —sonrió el hombre a su hijo—. Ella es muy sobre protectora contigo, George. Más desde esa vez en que casi mueres. Ella te ama, eso es*

*todo.*

*George recordó la vez que estuvo grave en el hospital afectado por una neumonía y que desde ese día, su madre lo sobre protegía demasiado.*

*—No, papá. Yo la quiero, es mi madre, pero ya me está colmando la paciencia.*

*—Lo dices por Alice...*

*—Por Alice y por todo. ¿Es que no ve que amí Alice no me gusta y...?*

*—Y que la que te gusta es Rachel.*

*—Sí, y ella la espantó. Siempre hace lo mismo y no sé qué le dio con que*



*Alice es la adecuada para mí. La chica es bella, pero es lo más parecido a una ostra*

*que he conocido.*

*George padre sonrió al escuchar a su hijo, el momento que tanto temía estaba por llegar. El momento en que George se enamorara de una mujer y tuviera que*

*enfrentar a su madre estaba ahí, a la vuelta de la esquina.*

*—Bueno hijo, sé que para tu madre ninguna mujer es buena para ti...*

*—Papá, ¿es que ella no quiere verme feliz?*

*—Claro...*

*—Entonces, ¿por qué no me deja en paz? No quiero ir a esa gala con Alice y ahora me veo obligado porque mi madre me hizo una encerrona. Los Jones son*

*los más colaboradores en las beneficencias y de seguro cooperaran más si su hija está feliz.*

*—Ay, hijo. ¿Qué puedo hacer para ayudar?*

*—Nada, papá. No puedes hacer nada.*

*George padre y George hijo se quedaron en silencio. Cada uno pensando en qué hacer con Amelia.*

*Mientras tanto, Amelia sentía el corazón apretado. Había escuchado tras la puerta la conversación de padre e hijo y el que George, su adorado hijo, la odiara,*

*era más de lo que podía soportar.*

## **Capítulo 8**

*Después de haber sostenido una reunión con un importante cliente, George caminaba por el centro de la ciudad devuelta a su oficina.*

*Iba distraído, pensando en su nuevo proyecto, feliz de poder llevarlo a cabo.*

*De pronto, pasó frente a las vitrinas de un local y algo que vio ahí le llamó poderosamente la atención. Algo que tal vez debería enviarle a Rachel. Algo que*

*quizás ella no se atrevería a devolverle como lo había hecho con todas las flores que había enviado.*

*Sonrió esperanzado y entró en el local donde una joven lo atendió de inmediato. Observó con detenimiento cada parte de la tienda buscando lo que fuera ideal*

*para la rubia... hasta que lo vio.*

*Le pidió a la vendedora hiciera lo posible para envolverlo para regalo y lo enviara a la dirección de la revista. Dio una última vista al regalo y luego pidió al*

*cielo que surtiera el efecto deseado en Rachel.*

*Kate y Rachel estaban en la revista eligiendo fotografías para la próxima edición de moda. Ambas decidían cuál sería la mejor opción cuando la recepcionista*

*llegaba a ellas.*

*—Rachel, acaban de traer esto para ti. —Rachel levantó la mirada y se encontró con la chica que le tendía una caja blanca de tamaño mediano y que era adornada por un moño de regalo en color rojo.*

*Ella miró extrañada la caja y se preguntó qué podía ser y quién se la enviaba, aunque ya tenía una leve sospecha.*

*—Vamos, Rachel. Veamos qué hay dentro de esa caja misteriosa —le dijo Kate a su amiga, apurándola ya que la curiosidad la mataba.*

*Rachel tomó la caja. Vio que no tenía tarjeta y se dispuso a dejarla sobre el escritorio. Luego estiró la mano y vio con sorpresa que la caja de pronto se movía.*

*Ella y su amiga miraron con curiosidad. ¿Quéhabría dentro de aquella caja?*

*Rachel miró a Kate y ésta asintió con la cabeza para que la rubia abriera de una vez la caja. Con duda tomó la tapa y la quitó. Quedó sorprendida con lo que*

*veían sus ojos y sonrió.*

*Dentro de la caja había un pequeño cachorro muy peludo de color café. El perrito movió su cola cuando Rachel se acercó y lo tomó entre sus manos. Era muy*

*pequeño y ella lo acercó a su cara para besarlo.*

*—Qué lindo perrito. ¿Quién te lo envía, Rachel? —preguntó Kate a su amiga mientras miraba de reojo dentro de la caja.*

*—No lo sé. No trae tarjeta.*

*Rachel comenzó a mirar con detenimiento al cachorro que estaba feliz con ella, cuando se dio cuenta que llevaba en su collar una medalla. Ella la miró y se fijó*

*en el número de teléfono que le mostraba. Un número muy conocido para ella ya que era el número de George.*

*—Fue George —susurró Rachel.*

*—¿Qué? ¿Cómo sabes eso si la caja no trae tarjeta?*

*—Porque puso su número de teléfono aquí. —Rachel le mostró la medalla que colgaba del cuello del cachorro.*

*—Pero ese hombre no se da por vencido. ¿Qué vas hacer? ¿Se lo vas a enviar de vuelta?*

—¡Cómo se te ocurre! —dijo ella besando al perro en la nariz—. No puedo devolver a esta preciosura.

—Rachel, ¿no crees que ya es tiempo de que hables con él?

—No lo sé, Kate...

—Amiga, tú sabes que no soy fan de George, pero él solo quiere hablar. Tal vez ya es hora de que lo escuches y aclares o termines con todo de una buena vez.

—Tal vez, Kate. Tal vez.

Rachel siguió mirando al cachorro, George había ganado algunos puntos con ella con aquel gesto. Pensó en lo que decía Kate, tal vez ya era hora de escuchar

qué tenía él para decirle.

Tomó la medalla que colgaba del cuello del perro, sopesando la idea de llamar o no a George. Luego de unos minutos volvió a su oficina y sin dar más rodeos

tomó su teléfono y marcó el número de George. No sabía qué le diría. No sabía muy bien lo que hacía.

El teléfono sonó dos tonos y al tercero Rachel escuchó la voz de George.

—Hola —dijo él y a Rachel se le erizó la piel. El número a George no le era conocido, ya que Rachel lo había cambiado.

—Hola, George.

—¿Rachel? —dijo él no dando crédito a lo que escuchaba.

—Sí, soy yo. —Ella tenía la voz temblorosa, nerviosa de escucharlo a él, sin saber qué decir en ese instante.

—Rachel...

—Solo quería agradecerte el cachorro.

—¿Te gustó?

—Sí. Me gustó mucho, de no ser así ya lo tendrías de vuelta en tu oficina.

—¿Crees que podamos hablar?

—No lo sé, George... —dijo ella casi en un susurro.

—Rachel, necesito que me escuches, por favor. Necesitamos conversar.

*Ambos se quedaron en silencio. George rogando al cielo que ella diera su brazo a torcer y le permitiera hablar, mientras que Rachel se debatía en si debía o no*

*escucharlo. Estaba herida, y de seguro él no le diría nada nuevo, pero quería terminar con aquella situación.*

*Miró una vez más al cachorro que tenía en su regazo y, al cual le encantaba que ella lo acariciara y tomó la decisión... hablaría con George.*

*Tomó una honda respiración y con un poco de duda en la voz le dijo:*

—Está bien, hablemos.

*Al otro lado del teléfono George casi daba un salto de felicidad con lo que escuchaba.*

—Bien, ¿tu casa o la mía?

—¿¡Qué!?! —preguntó ella sorprendida por la propuesta de George. Ni loca estaría con él a solas y en un espacio tan íntimo. No, esa no era buena idea.

—Para que hablemos, Rachel. ¿Tu casa o la mía?

—En ninguna de las dos. Frente a la revista hay una cafetería. Te espero dentro de una hora en ese lugar.

*—Pero, Rachel...*

*—En una hora. Adiós, George.*

*Rachel cortó la llamada y soltó el suspiro que le estaba aprisionando el pecho. Vería a George otra vez, estaría junto a él y de pronto se puso muy nerviosa.*

*La verdad era que, aunque aún estaba dolida por lo que él le había hecho, no podía negar que George le afectaba y demasiado. Pero ya no podían seguir con*

*esa situación.*

*Era una mujer valiente que enfrentaba los problemas, ya era tiempo de que enfrentara a George y decirle un par de cosas, fueran para bien o para mal.*

*—¿Habré hecho bien, pequeño G? —le preguntó Rachel al cachorro que le movió con entusiasmo su pequeña cola.*

*George estaba pletórico de felicidad. La mujer que le quitaba el sueño le había dado la oportunidad de escucharlo. Ahora lo que debía hacer era escoger muy*

*bien cada una de las palabras que le diría a Rachel.*

*Había repasado una y otra vez lo que iba a decirle, pero sabía que, una vez que la tuviera cerca, todo se le olvidaría.*

*Salió de su oficina, le dijo a su secretaria que cancelara toda su agenda para esa tarde y nervioso salió de su edificio para dirigirse al lugar donde vería a su*

*rubia debilidad.*

*Llegó adelantado a la cafetería. Aún quedaban veinte minutos que se le harían eternos mientras esperaba a Rachel. Pidió una botella de agua y buscó una mesa*

*que les diera un poco de intimidad.*

*A George le sudaban las manos y bebía agua porque de pronto, su garganta se volvió seca. Solo quería que el tiempo pasara pronto y que Rachel entrara por*

*la puerta de la cafetería, pero nada. El tiempo al parecer se había congelado, ya que él podría jurar que la manecilla de su reloj no se había movido ni un milímetro.*

*Volvió a beber un poco más de agua, moviendo una pierna en claro signo de ansiedad y nerviosismo, con su mirada fija en la entrada del local, cuando la vio.*

*Rachel entraba en la cafetería y a él se le detuvo el corazón. Estaba hermosa. Llevaba un vestido azul ceñido al cuerpo y su cabello iba peinado en una larga*

*trenza que caía por sobre un hombro.*

*Ella buscó con la mirada dentro de la cafetería hasta que lo vio y, tomando una honda respiración, llegó hasta la mesa donde estaba George que la miraba sin*

*pestañear.*

*Cuando estuvo a su lado él se levantó para recibirla. Fue a besarle la mejilla, pero Rachel le puso una mano en el pecho para apartarlo e impedir el contacto.*

*—¿Qué crees que haces?*

*—Saludarte. Es solo un beso en la mejilla, Rachel.*

*—No te pases, con un hola basta y sobra— dijo ella alejándose y sentándose en una silla frente a él.*

*—¿Quieres tomar algo? —ofreció el*

—No, gracias. Estoy bien así.

*George soltó un suspiro cansino, estaba visto que hablar con Rachel no sería nada fácil, ya que se notaba que ella no venía con buena disposición a escuchar.*

—Bien, George, dime de una vez, qué quieres hablar, tengo que volver al trabajo.

*Rachel estaba tratando de parecer serena y lejana, de calmar las mil sensaciones que se mezclaban dentro de ella. Por un parte estaba la rabia que la invadía y*

*que había menguado muy poco desde el último cumpleaños de George. Pero también dentro de ella se albergaba el amor que sentía por ese hombre de ojos claros que*

*ahora la miraba nervioso.*

*Pero no se lo haría fácil a George. Eso ella lo tenía más que claro. Este día escucharía lo que él quisiera decirle, pero no lo perdonaría así como así.*

—Rachel, creo que tenemos que hablar de lo que pasa entre nosotros —dijo él haciendo su cuerpo un poco hacia adelante para acercarse más a ella.

—Lo que pasa entre nosotros —repitió ella mirándolo fijo a los ojos—. ¿Y qué es lo que pasa entre nosotros, George?

—Bueno, Rachel... tú... yo... lo que pasa es...

—Nada, George. Entre nosotros no pasa nada.

—No digas eso, Rach...

—Parece que a ti se te olvida cómo es que fueron las cosas.

—No se me olvida nada...

—Yo creo que sí y, ¿sabes qué? esta conversación no nos llevará a nada.



*—Rachel, por favor. Solo déjame que te explique...*

*Rachel ya no quería escuchar más, porque si lo hacía sería revivir lo vivido en el cumpleaños de George. Mientras que él, veía cómo la única oportunidad que*

*tenía de hablar con ella se le comenzaba a escapar entre las manos.*

*—¿Qué me vas a decir? ¿Que sientes todo lo que pasó? Ahórrate el discurso, quieres.*

*—¡Pero es que es verdad, maldita sea! —dijo el levantando la voz desesperado lo que hizo que varia gente que se encontraba en el local los mirara con curiosidad—. Siento lo que pasó esa noche en la mansión. Siento que mi madre te dijera todo ese montón de mentiras. Siento haberte dejado ahí... sola.*

*—Basta, ya escuché suficiente —dijo Rachel levantándose de la silla—. Si eso es todo será mejor que me vaya. Adiós, George.*

*Ella giró sobre sus talones y comenzó a salir de la cafetería. George que, sentía cómo la ira comenzaba a subirle por los pies, salió tras ella y al salir a la calle, la tomó por un brazo, la giró y la pegó a su cuerpo.*

*—No me hagas esto, rubia —decía George cerca del rostro de Rachel, tan cerca que ella pensaba que la iba a besar.*

*—Suéltame, George...*

*—No, yo... yo... quiero...*

*—Tú no sabes lo que quieres. Ya te divertiste conmigo, ahora suéltame y déjame ir.*

*—No sabes lo especial que eres para mí, Rachel.*

*—Sí, claro. Tan especial que corriste al lado de tu madre cuando ella te llamó. Dejaste que ella me humillara y no hiciste nada...*

—Sé que estuve mal y quiero...

—¡No, no digas más, no quiero escuchar nada, ya es tarde para esto!  
¡Suéltame, quiero que me sueltes!

*Rachel se removía entre los brazos de George, esos brazos que tanto había extrañado. Sus fosas nasales estaban inundadas por el exquisito perfume de ese*

*hombre que le revolucionaba las hormonas.*

*Sus ojos se fijaron en los labios de George y automáticamente su boca traicionera se hizo agua, deseada volver a besar a ese hombre.*

—Rachel, te necesito... te necesito en mi vida —dijo George mientras sus ojos se perdían en la mirada de la rubia.

—No lo hagas, George. No sigas mintiéndome, por favor, suéltame.

*Él no le hizo caso y en vez de soltarla la apretó más contra su cuerpo y ahora ambos respiraban el mismo aire.*

—¿Qué tengo que hacer, Rachel? Dime, ¿Qué es lo que tengo que hacer para que vuelvas junto a mí?

*Ella pestañeó rápido un par de veces por lo que escuchaba. Su cuerpo temblaba y su corazón latía frenético dentro de su pecho.*

—Ya no puedes hacer nada...nada —dijo ella en un susurro—. Ahora, haz el favor de soltarme.

*Él se quedó mirándola y poco a poco fue liberándola de su agarre.*

—Haré todo para que vuelvas junto a mí. Todo, ¿entiendes?

—No digas cosas que no vas a cumplir. Adiós, George.

*Él no dijo nada más y vio cómo ella caminaba de vuelta a su trabajo. Se reprochó el no haberla besado con desesperación como era su deseo. Pero*

*algo tenía*

*claro, no desistiría de Rachel. Haría todo lo que fuera porque ella estuviera nuevamente a su lado. Aunque eso significara enfrentarse a su madre de una vez por todas.*

## **Capítulo 9**

*Rachel cruzó a toda velocidad la calle hasta llegar al edificio de la revista. Entró en el ascensor que la llevaría hasta su lugar de trabajo y se pegó a la pared de acero. Con su mano en el centro del pecho podía sentir cómo su corazón latía con fuerza.*

*Su cuerpo temblaba recordando la cercanía del cuerpo de George y se sintió estúpida por haber deseado que él la besara.*

*Salió del ascensor y caminó a toda prisa hasta su oficina donde la esperaba el pequeño cachorro que le había enviado el hombre que, la tenía en aquel estado*

*de desespero.*

*Tomó al cachorro entre sus manos y se dejó caer sobre la silla de cuero negro tras su escritorio.*

*—Ay, pequeño G. ¿Qué es lo que debo hacer con este hombre? —El cachorro solo movió su cola y dio un ladrido que a ella le causo mucha gracia.*

*—¿Todo bien, amiga? —preguntó Kate desde la puerta de la oficina.*

*—Tú qué crees, Kate.*

*—Bueno, fuiste a hablar con George y cuando volviste pasaste por el pasillo como un huracán, así es que creo que la cosa no salió muy bien, ¿o me equivoco?*

*—No, no te equivocas.*

—¿Qué te dijo?

*Rachel cerró los ojos reviviendo en su mente cada palabra dicha por George. Luego soltó un suspiro y le dijo a su amiga:*

—*Me dijo que siente todo lo que pasó y quiere que vuelva con él.*

—*¿Qué?! Pero este hombre está más loco de lo que pensaba. ¿Qué piensas hacer? ¿No pretenderás...?*

—*No lo sé, Kate —dijo Rachel echando la cabeza hacia atrás en su silla—. Él dice que va a hacer de todo para volver a estar conmigo y...*

—*¿Y tú le crees?*

—*Kate, estoy muy confundida... porque yo... yo lo amo, ¿entiendes eso?*

*Kate caminó hasta llegar al lado de Rachel y le tomó una de sus manos apretándosela con fuerza.*

—*Quiero creerle, Kate. Quiero pensar que él será capaz de hacer lo que sea para estar conmigo. Que me ama y que luchará por mí, pero a la vez hay una voz*

*en mi interior que me dice que, no le crea ni una sola de sus palabras... y eso... eso me tiene mal.*

*Rachel comenzó a llorar, sacando la angustia que se alojaba en su interior. Abrazó a Kate y lloró con más ganas.*

—*Ay, Rach. ¿No sé cómo ayudarte? En este momento solo quiero agarrar a alguien de las pelotas y hacerlo sufrir lentamente.*

*El comentario de Kate hizo reír a Rachel. Su amiga era totalmente capaz de cumplir esa amenaza.*

—*Kate, sé que soy una tonta por seguir amando a George...*

—*No, no eres tonta, amiga...*



*Esa noche, un auto se acercó hasta la calle y se estacionó fuera del edificio de la rubia.*

*George sintió que su cuerpo se tensaba, ella tendría compañía, pero se tranquilizó al ver que una chica descendía desde el interior del auto.*

*La chica llegó a la puerta de Rachel, esta la hizo entrar y, media hora después, George vio cómo ambas mujeres se subían al auto y salían pasando por su*

*lado.*

*Él puso su auto en marcha y las siguió. Era como una persecución de una película de policías. El auto con las chicas se detuvo en un bar.*

*Él lo conocía bien, alguna vez había estado ahí, era un lugar muy frecuentado por la mayoría de los solteros de la ciudad.*

*Vio a Rachel entrar al local junto con su amiga y él hizo lo propio. Estacionó el auto y se bajó a toda prisa para entrar en el lugar.*

*Una vez dentro buscó con su vista a su rubia debilidad hasta que la vio. Rachel se unía a un grupo de dos mujeres más que ya se encontraban en una mesa.*

*Se quedó observando a distancia cada uno de sus movimientos. Rachel pidió un trago y se notaba que estaba feliz de compartir con sus amigas.*

*Cada sonrisa de ella hacía que el corazón de George latiera más rápido... ¡por Dios! cómo la deseaba a su lado.*

*Fue hasta la barra y pidió un trago para luego volver a parapetarse en un rincón del club, observando, esperando, deseando.*

*Una pegajosa música comenzó a sonar y él vio cómo las chicas se levantaban de sus sillas para bailar. Cantaban, reían y bailaban sin importarles nada ni nadie.*

*Él sonrió al ver a Rachel así y deseó correr hasta su lado para participar de*

*ese baile. Vio que varios hombres se acercaban a ella y también vio cómo cada*

*uno de ellos fue rechazado, lo que lo hizo muy feliz.*

*Rachel bebía de una botella de cerveza, ajena al par de ojos azules que la miraban con detenimiento.*

*—¿Quieres bailar? —Rachel se sobresaltó cuando sintió las manos de un hombre en su cintura.*

*—No. Estoy bien sola. —dijo ella sacándose de encima las manos del extraño.*

*—Anda, preciosa. Es solo un bailecito, no seas mala.*

*George se puso en guardia cuando vio aquel hombre tan cerca de Rachel. Estaba dispuesto a todo si el tipo no se apartaba de ella.*

*El hombre se alejó un poco y Rachel le dio la espalda ignorándolo. Ella tomó la botella de cerveza que había dejado en la mesa y le dio un gran sorbo.*

*Pero el hombre no se dio por vencido tan fácil. Se acercó por detrás y abrazó a Rachel, ella trató de soltarse del agarre del extraño, pero le fue imposible, ya*

*que él la apretaba con más fuerza.*

*—Vamos, cariño, baila para mí... —le dijo en el oído para luego pasar su lengua por el lóbulo de la oreja de la rubia.*

*George sintió que su sangre se calentaba en mil grados. Dejó su vaso sobre la barra y a toda velocidad caminó hasta ella.*

*Rachel se removía entre los brazos de aquel hombre, pero algo le sucedía, ya que comenzó a sentir que las fuerzas de su cuerpo de pronto la abandonaban.*

*—¡¡¡Suéltala, maldito idiota!!! —gritó George mientras agarraba al hombre*

*por el hombro.*

*—¿George? —dijo Rachel a quien todo en ese bar comenzaba a darle vueltas.*

*—No te metas en esto. —dijo el hombre soltando a Rachel y propinándole un golpe en el rostro a George.*

*Y de pronto todo se convirtió en un caos. George y el hombre se trezaron en una batalla donde todos gritaban y hacían apuestas. Una pelea digna de una*

*cantina de la mejor película del lejano oeste.*

*Rachel se agarró fuertemente a una mesa, su vista se volvió borrosa y solo escuchaba a lo lejos el bullicio de la gente mientras sentía que sus piernas ya no*

*podrían seguir sosteniendo su cuerpo.*

*Así la encontró George, quien con una servilleta trataba de parar una hemorragia nasal provocada por uno de los golpes recibidos.*

*—¿Rach? Rachel, ¿estás bien? —preguntó preocupado al ver que ella no levantaba la cabeza.*

*—Yo... yo.... no... —dijo y lentamente alzó la vista, pero no logró enfocar nada.*

*George se acercó más a ella, Rachel tenía la mirada perdida, las pupilas dilatadas y los colores habían abandonado su rostro.*

*No era por el alcohol ingerido, él había estado observándola desde su llegada y solo la vio beber dos cervezas. Un pánico lo invadió por completo. Si él no la*

*hubiera seguido, Rachel hubiera terminado quizás dónde y quizás con quién... Rachel había sido drogada.*



*—Rachel, tenemos que salir de aquí, ¿me oyes?*

*—George... George —fue todo lo que alcanzó a decir para al segundo siguiente desplomarse sobre George.*

*Él la acogió entre sus brazos, ella estaba inconsciente. Así, cargándola, la sacó del bar y llegó hasta su auto. La puso en el asiento del copiloto y le colocó el cinturón de seguridad.*

*A toda prisa se subió él también en el auto y lo puso en marcha para alejarse de ese lugar ya que vio que, algunos autos policiales, ya hacían aparición.*

*Llevaba unas cuantas calles recorridas mirando de vez en cuando a la mujer a su lado sin saber muy bien qué hacer. ¿Dónde debería llevarla? ¿A un hospital*

*tal vez?*

*Rachel balbuceaba su nombre y él sonrió al oírla y pensó que daría su vida por poder escucharla cada día susurrándole su nombre al oído.*

*Luego de unas vueltas más, George decidió que el departamento de la rubia sería la mejor opción donde ir.*

*Llegó hasta el edificio y bajó a Rachel. Desde el bolso que ella llevaba colgando de su muñeca, sacó la llave e ingresó al departamento con ella cargada sobre su*

*hombro.*

*—No, no... George...*

*—Aquí estoy, Rach. Ya estamos en casa.*

*Él se dirigió hasta el dormitorio. Ese espacio que muchas veces compartió con Rachel y el cual echaba de menos. En esa cama había vivido momentos inolvidables junto a la rubia.*

*Dejó a Rachel sobre la cama y se retiró unos pasos para observarla por unos*

*segundos. Luego bajó la vista hacia su camisa y se vio los manchones de sangre*

*que ahora adornaban la prenda.*

*Entró en el baño y se encontró con el cachorro que había sido dejado ahí encerrado. El pequeño perro le movió la cola con entusiasmo.*

*—Hola, amiguito —saludó al perro quien le devolvió el saludo con un par de agudos ladridos.*

*George se miró en el espejo. Su nariz había dejado de sangrar, pero la tenía hinchada y además, tenía un golpe en el lado izquierdo de la cara muy cerca del*

*ojo. De seguro al día siguiente estaría morado.*

*Se lavó la cara y se quitó la camisa y así, vestido solo con su pantalón, volvió al lado de Rachel.*

*Se acercó más a ella y comenzó a desvestirla. Primero le quitó los zapatos. Ella soltó una especie de gruñido. George se la quedó mirando. Había deseado tanto*

*estar junto a ella y ahora estaba ahí, en la casa de Rachel y con ella a su merced.*

*Estiró su mano y la posó dudoso sobre la pretina del pantalón de la rubia. Desabrochó el botón y bajó el cierre para luego darse a la tarea de deslizarle lentamente los jeans por las piernas.*

*No se pudo contener y besó suavemente uno de los muslos de Rachel.*

*—George... —balbuceó ella, como si reconociera aquel contacto.*

*—Sí, cariño, soy yo.*

*Luego le quitó la camiseta dejándola sobre la cama solo en ropa interior. Era tan bella, pensó y al instante se sintió terrible por tener pensamientos*

*sexuales*

*mientras ella seguía inconsciente.*

*De inmediato se reprendió y buscó una camiseta con que cubrir la parte superior del cuerpo de Rachel. Le pasó la prenda por la cabeza y luego metió cada*

*brazo por las mangas de la prenda, la sostuvo entre sus brazos sintiendo la tibieza de su cuerpo y no aguantó más y la besó en los labios. Un beso suave, un beso de acuerdo a las circunstancias, un beso respetuoso, un beso lleno de amor.*

*La acomodó de lado y la cubrió con la colcha. Luego él, seguido del pequeño cachorro, llegó hasta la cocina donde buscó algo frío para ponerse en el golpe de*

*la cara.*

*Fue ahí donde él cayó en cuenta de todo lo que había sucedido. Alguien, con las más asquerosas intenciones, había drogado a Rachel. Soltó un fuerte suspiro y*

*agradeció a Dios que se le hubiera dado por espiarla. Si él no hubiera estado en ese bar, Rachel ahora estaría en la cama de otro sin saber que sucedía con ella y quizá dónde, cómo y con quién hubiera despertado al día siguiente.*

*Deseó volver al bar a golpear a aquel bastardo hasta matarlo con sus propias manos. Se tiró en el sofá de la sala, con la bolsa de alguna verdura congelada*

*aprisionada contra el golpe esperando calmarse un poco.*

*Unos minutos después volvió a la habitación de Rachel. Observó que dormía tranquila y no se pudo contener. Se quitó los pantalones para quedar solo en bóxer. Cerró la puerta, dejando al cachorro fuera del cuarto, apagó la luz y se metió en la cama junto a ella, apegándose a su cuerpo, abrazándola como*

*llevaba tiempo soñando hacer.*

*Besó su mejilla y ella le respondió con un balbuceo de su nombre.*

*—Duerme tranquila, Rach. Estoy aquí esta noche.*

*George hundió la nariz en el cuello de la mujer que lo volvía loco, la mujer que era su debilidad y, aspirando su aroma y con una felicidad que le golpeaba en el*

*corazón, se quedó dormido con Rachel entre sus brazos.*

## **Capítulo 10**

*Rachel despertó y sentía la boca seca. Aún no lograba abrir sus ojos por completo y descuidadamente se giró sobre la cama lanzando un manotazo al*

*de posición.*

*—¡Auch! —Rachel escuchó una profunda voz masculina lo que hizo que sus ojos se abrieran de inmediato—. Gracias, cariño. Ahorapareceré mapache con*

*ambos ojos en tinta.*

*La rubia se incorporó de golpe en la cama y observó al hombre que le hacía compañía en esta.*

*George estaba en su cama, bajo la colcha, con el torso desnudo... ¿Qué había pasado anoche? Pensó confundida y sin poder recordar nada de la noche anterior.*

*—¡George! —dijo ella mientras él se sentaba en la cama y ella se cubría hasta el cuello con la colcha— ¿Qué haces aquí? ¿Qué... qué pasó anoche?*

*Él la miraba con detenimiento y diversión. Ella estaba despeinada y con sus ojos color miel muy abiertos, además con la colcha se tapaba hasta el cuello, como*

*si él no conociera ya cada parte de su cuerpo.*

*—¿Y bien? Responde, ¿qué pasó anoche? ¿Por qué estás en mi cama? ¿Por qué tu cara tiene un golpe?*

*—Anoche te encontré en un bar... bueno, estabas con unas amigas, que a todo esto tan amigas no son ya que te dejaron sola a tu suerte...*

*—¿Puedes resumir la historia? Sí, recuerdo que estaba en el bar con las chicas, pero... ¿por qué estás tú aquí?*

*—Bueno... Rachel... hubo una pelea...*

*—¿Una pelea?*

*—Sí. Además Rachel, anoche te drogaron.*

*Ella soltó un grito ahogado. No podía creer lo que le estaba contando George, pero podría ser verdad, ya que no recordaba nada.*

*—¿Drogada? ¿Cómo que drogada? ¿Quién?*

*—Estabas bailando y un tipo se te acercó y tú lo rechazaste...—A George se le formó una sonrisa de satisfacción en el rostro al decir eso—..., pero él insistió.*

*Supongo que fue él quien puso droga en tu trago.*

*—¡Por Dios! —exclamó ella hundiendo la cara en la colcha y sintió cómo un escalofrío le recorría todo el cuerpo al pensar en qué pudo haberle pasado.*

*—Cuando vi que él trataba de forzarte me acerqué y fue ahí donde comenzó una pelea y a la cual todo el bar se unió. Te encontré apoyada en una mesa, con la*

*mirada perdida y luego te desmayaste en mis brazos... y luego te traje hasta aquí.*

*Rachel miró a George y su corazón dio un brinco. Saber que él la había salvado de quizás qué destino hizo que le dieran ganas lanzarse a su cuello y besarlo...*

*pero no podía... no debía.*

*—Bien, yo... te agradezco tu ayuda. Pero, aún no me contestas algo. ¿Qué haces aquí, en mi cama y semidesnudo? ¡Oh, Por Dios...! George no habrás...*

*—¿¡Qué!?!—dijo él con indignación al adivinar el pensamiento de Rachel— Claro que no, qué clase de hombre piensas que soy.*

*George se levantó de la cama y comenzó a buscar su ropa. Rachel tuvo que aguantar el suspiro que se quería escapar de su interior al ver a ese hombre que*

*ella amaba y deseaba con locura semi desnudo. Con sus ojos recorrió el cuerpo de George sin ningún disimulo mientras que él, medio enojado de que ella pensara que podría llegar a caer tan bajo, buscaba a toda prisa su ropa.*

*—Losiento... yo... no quise... —balbuceó ella.*

*—Rachel, si te miras, aún sigues con tu ropa interior. Te desvestí y te puse una camiseta. Y si me quedé aquí fue para asegurarme de que estuvieras bien.*

*—Gracias —dijo ella al fin y él la miró para luego sentarse a su lado en la cama.*

*Sus miradas se encontraron y él sintió unas enorme ganas de lanzarse sobre ella y hacerla suya en ese mismo instante, pero se contuvo, debía ir despacio con ella, tal vez ser amigos, aunque ese título no le gustaba nada, sería mejor ir de a poco ganando la confianza de Rachel. Pero al tenerla así de cerca sus fuerzas flaqueaban, solo pedía al cielo mantenerse firme en ese instante.*

*—De nada. Sé que no confías en mí, sé que me odias, pero Rachel, nunca haría nada que te lastimara...*

—Pero lo hiciste, George, me lastimaste y mucho.

—Sabes que no fue mi intención. —Él alargó una mano y le acarició la mejilla— Siento si fui un cobarde y no enfrenté a mi madre, pero ella es tremenda cuando algo se le pone entre ceja y ceja...

—No quiero hablar, George...

—Creo que deberíamos, Rach. Hablemos de una buena vez.

Ella se perdió en el azul cielo de los ojos del hombre frente a ella. Estaba tan cerca que si él quisiera podría tomarla y besarla y ella sabía que no se negaría, porque era lo que ella ansiaba con el alma.

Pero él tenía razón. Tenían un tema pendiente, ya no podían eludirlo más. Había que hablar aunque no llegaran a nada, tenían que conversar y terminar con

eso de una vez.

—Bien —dijo ella separándose un poco de George—. Hablemos, pero antes voy a la ducha.

—Claro. Mientras tú vas a la ducha, yo preparo desayuno.

—Bien.

Rachel salió de la cama y caminó hasta el baño. George apretó los puños para poder controlar el deseo que le causó el verla vestida solo con una corta camiseta y contoneándose hasta el baño.

Rachel se miró la cara en el espejo y sonrió. Había soñado tantas veces con amanecer con George a su lado y ese día él estaba ahí. De pronto, algo en el suelo

llamó su atención. Se agachó y tomó entre sus manos la prenda que se encontraba tirada y su cuerpo se estremeció.

Era la camisa de George que estaba teñida con el rojo de su sangre. Él se

*había enfrentado a otro hombre para defenderla, para salvarla, como un caballero*

*antiguo. No podía dejar de sonreír, aunque las circunstancias no fueran de las mejores como para andar riendo, se sintió feliz de que fuera él quien la ayudara y la llevara a casa.*

*Se metió en la ducha y cerró los ojos cuando el agua golpeó su piel. La imagen de George, de su mirada y su cuerpo se coló en sus pensamientos y sin poder*

*evitarlo se acarició. Él estaba tan cerca y pensar en eso hacía que su corazón se acelerara de golpe.*

*Tenía que calmarse. Iba a mantener una conversación con George y debía permanecer lo más serena que pudiera, aunque dudaba que, con él tan cerca, y mirándola de la forma en que él lo hacía, pudiera lograrlo.*

*Salió de la ducha, se secó y vistió con una camiseta ancha y unos short de mezclilla clara y fue al encuentro de George.*

*George estaba en la cocina junto a la cafetera de espaldas a ella. Rachel volvió a pasear su vista de arriba y abajo por el cuerpo de ese hombre y, en un acto*

*reflejo, se mordió el labio inferior.*

*El cachorro se percató de la presencia de su dueña y corrió hasta ella dando un par de ladridos.*

*—Hey, pequeño G, ¿Cómo estás, bebé? —Ella se acercó el perro a su cara y este le pasó la lengua por la nariz mientras movía energéticamente su cola con alegría.*

*—¿Pequeño G? ¿G como la G de George? — preguntó George divertido con una sonrisa de lado.*

*—Ah... sí. —dijo ella sonrojada.*



—Vaya, no sé si sentirme halagado u ofendido de que un perro lleve mi nombre.

Ella lo miró y no le dijo nada más. Dejó al cachorro en el suelo y se acercó hasta la cafetera. George se adelantó y le sirvió una taza de café que ella recibió gustosa.

—¿Quieres algo de comer? Puedo hacerte unos huevos si deseas o...

—No, gracias. De momento solo tomaré café.

Ambos se sumieron en un incómodo silencio mientras degustaban del café. Ella estaba nerviosa y él aún más si era posible. La miraba embelesado, ella estaba

con el cabello mojado después de la ducha y a él se le antojó demasiado tentadora. Luego de unos segundos él sacó la voz... ya era hora de hablar y esperaba que, esta vez, dejaran todo en claro.

—Rachel, creo que ya es momento de hablar.

—Tienes razón, pero no sé por dónde deberíamos empezar. Ah sí... ¿Qué tal por la parte en que me mentiste?

—¿Mentirte?, yo nunca te he mentado

—¿Ah no?—dijo ella alzando una ceja y cruzándose de brazos.

—Claro que no. —dijo él con convicción absoluta en su voz.

—¿Estás seguro?

—Segurísimo.

—George... estuvimos saliendo la misma cantidad de días que Sean y Kate...

—Sí, pero, ¿qué tiene que ver eso con nosotros?

—Que me hiciste creer que teníamos algo sólido. Que realmente me

*querías... que... ah, sé que soy una tonta, pero pensé que terminaríamos como Sean y Kate.*

*George tragó en seco. Ni el compromiso ni el matrimonio eran prioridad en su vida... hasta que conoció a Rachel.*

*—Rachel, yo...*

*—Sé que tú no quieres eso... que nunca pensaste en mí más que para diversión...*

*—No digas eso, no es así.*

*—¿Ah no? ¿Y por qué no dijiste nada cuando tu madre me enfrentó en tu cumpleaños? ¿Por qué la seguiste a ella y no la enfrentaste y te quedaste conmigo?*

*Esta más que claro, ¿no?*

*Rachel no quería llorar, pero los recuerdos de esa noche, de las cosas dichas por la madre de George y la humillación que le hizo pasar volvieron a aprisionarle el pecho.*

*—No, Rachel, tú eres muy especial para mí, es solo que no supe cómo reaccionar frente a mi madre, ella es un poco complicada y...*

*—Tu madre dijo que te vas a casar con esa chica... esa tal Alice. ¿Es verdad eso, George?*

*—No. Ya te lo dije, ella quiere que me case con Alice, pero yo no lo haré.*

*Rachel soltó el aire que estaba reteniendo a la espera de la respuesta de George. Él le había dicho que no se casaría, pero tampoco le había dicho que la amaba*

*a ella, solo que era una persona especial para él, eso no era amor.*

*—¿Por qué tu madre es así? ¿Y por qué le haces caso?*

—Ya te dije, mi madre es complicada y...

—¿Sabes cómo me sentí cuando te fuiste con ella y me dejaste sola? Sentí que había sido la mujer más estúpida del planeta por creer en cada palabra que me

dijiste, por pensar en que sentías algo grande por mí... me sentí idiota por entregarte mi corazón.

George acercó su mano y pasó un mechón del pelo de la rubia tras su oreja. Ella cerró los ojos ante el contacto. George quería besarla, necesitaba de esa boca

en ese instante, pero se contuvo una vez más.

—Lo siento, Rach. Siento haberte causado ese dolor, no era mi intención. Pero quiero que sepas que yo no te menté. Cada día que pasamos juntos fue real, cada

beso y cada caricia fue legítima... te quiero conmigo, Rachel y no sé qué hacer para que eso suceda.

Dijo él acercándose más a ella y toda la fuerza de la que había hecho acopio para mantener esa conversación sin acercarse más de lo justo y necesario se esfumó de golpe. Ya no pudo más con la tentación y se lanzó a los labios de la rubia para besarla con una pasión desenfrenada.

Ella lo recibió gustosa. Sabía que no era lo mejor, pero encerró a la voz de su conciencia bajo siete llaves y se entregó a sentir.

—Me vuelves loco, ¿sabías? —dijo él sobre los labios de ella mientras que sus manos se colaban bajo la ancha camiseta que llevaba puesta.

Ella solo sonrió y decidió entregarse a ese hombre que deseaba en cuerpo y alma. Le correspondió el beso con hambre, con deseo, tanto que le mordió el labio

inferior. Él se quejó un poco ya que, los golpes recibidos la noche anterior, le habían dejado una fea marca en la boca. Pero no importaba, nada le

*importaba más que estar con ella y hacerla suya como llevaba semanas y semanas deseando con toda su alma.*

*El beso se intensificó más y más. George tomó en vilo a Rachel y ella enrolló sus piernas a la cintura de él quien comenzó a caminar hasta llegar con ella al*

*dormitorio.*

*La depositó sobre la cama y se detuvo a mirarla ahí tendida, bella como siempre. Su corazón latía desbocado con anticipada excitación... por todos los cielos,*

*cómo la deseaba.*

*Se puso sobre ella y comenzó a subir la camiseta, ella no llevaba puesto nada más bajo esta y él lo agradeció. Le sacó la camiseta y sus pechos quedaron expuestos ante él, para él. Ella lo miraba con sus ojos miel brillantes de excitación, no quería pensar ni en el pasado ni en el futuro, solo en el presente que estaba viviendo.*

*—Quiero que me perdones, rubia —le dijo él mientras comenzaba a besarle lentamente el cuello—. Quiero que empecemos todo desde cero...*

*—No es tan fácil como lo pintas, George —dijo Rachel soltando un leve gemido cuando él llegó hasta sus pechos.*

*—¿Quieres que me ponga de rodillas? —preguntó George mientras iba pasando de un seno al otro para torturarla— Dime qué quieres que haga y lo haré.*

*Por ti lo haré, Rach.*

*—¿Sabes que no te creo ni media palabra? —Rachel arqueó su espalda al sentir cómo él jugaba con su lengua y sus dientes sobre sus pezones.*

*—Lo sé, pero quiero que vuelvas a mí, dime qué tengo que hacer. —Él ahora bajaba hasta su vientre besándolo de un lado a otro.*

*Rachel cerró los ojos mientras los labios de George iban dejando un camino de besos en su vientre y amenazaba con seguir ese camino más al sur.*

*—Tendrás que esforzarte mucho, ¿sabes? Tienes que ganarte mi confianza otra vez y eso no es nada fácil.*

*—Lo haré, Rachel.*

*Él llegó a las caderas de ella y con rapidez le quitó la ropa que se interponía en su caminodejándola completamente desnuda para él.*

*La miró una vez más como si no creyera en la suerte con la que corría ese día. Tantos días deseando tenerla así y ahora que estaba junto a ella no aguantaba*

*ni un segundo más por estar dentro de Rachel.*

*En cambio ella, sabía que estaba cometiendo una locura. No tendría que dejar que él estuviera ahí, no tendría que haberle permitido ni siquiera hablar y menos*

*que le quitara la ropa, pero ya estaba perdida. Lo deseaba tanto que le dolía. Esedíaquería estar con él, sin pensar en nada.*

*Él le había dicho que la quería con él, que iba a hacer lo imposible porque ella lo perdonara, pero ella desconfiaba de todo lo dicho bajo el influjo del deseo.*

*De seguro George diría lo que fuera con tal de acostarse con ella. Un momento de sensatez pasó por su cabeza y pensó que, tal vez, no era buena idea lo que*

*estaba a punto de pasar en esa cama, pero cuando George posó su lengua en su centro húmedo, su mente se nubló y ya no podía pensar en nada más que en el inmenso*

*placer que vendría.*

*Abrió la boca, como si le costara respirar y soltó un largo gemido. Él siguió*

*con su inminente ataque. Estaba eufórico, feliz de poder volver a saborearla.*

*—Oh, por Dios, Rachel, te he extrañado tanto.*

*Ella no dijo nada. Solo quería disfrutar de cada sensación sin hacerse ilusiones.*

*George siguió probando a Rachel hasta que ella estalló en un gran orgasmo que la hizo vibrar sobre la cama. El corazón de Rachel amenazaba con salirse del*

*pecho... cómo adoraba a este hombre.*

*George se levantó y miró a la mujer que yacía sobre la cama y que lo miraba con los ojos brillantes de satisfacción y deseo. Con prisa buscó un preservativo*

*dentro de su billetera, se quitó los pantalones y el bóxer y, enfundándose el condón a toda prisa, bajó sobre ella que lo esperaba ansiosa.*

*Él la besó lentamente, jugando con su lengua mientras le acunaba la cara entre sus manos. Se apartó un poco y ella abrió los ojos para encontrarse con la mirada azul de su amante. Se miraron fijamente por unos segundos, ambos tratando de leer en la mirada del otro.*

*La volvió a besar y no pudiendo esperar más entró en ella soltando un gemido de placer que resonó ronco en su pecho.*

*Ella se mordió el labio inferior mientras hundía las uñas en la espalda. George se movió lento, disfrutando de estar dentro de ella, iniciando con eso una*

*deliciosa tortura para Rachel.*

*Aceleró el ritmo a medida que los gemidos de la rubia aumentaban en intensidad y se dio a la tarea de encontrar el éxtasis para ambos. Ella tensó su cuerpo*

*pidiéndole más fricción que él le brindó con su mano y así, ella estalló*

*nuevamente en un orgasmo arrebatador.*

*Ver cómo ella tocaba el cielo hizo que él también llegara al punto exacto donde su vista se nubló y se entregó a la gloria que le produjo un orgasmo que lo hizo*

*estallar en pedazos.*

*Cayó sobre ella posando la cara en su cuello, besando perezosamente la piel de Rachel. A ella, una sonrisa le apareció en la boca, era inmensamente feliz.*

*Por un momento se permitió olvidar y solo pensar en la unión que tenía en ese instante con este hombre que, era el que podía destrozarle el corazón y, que a la*

*vez, podría volverlo a unir.*

*Deseaba con toda su alma que cada palabra de George fuera verdad. Y sobre todo deseaba escuchar de sus labios que él la amaba.*

## **Capítulo 11**

*George no quería romper la unión que mantenía con el cuerpo de Rachel y se quedó dentro de ella, disfrutando del momento.*

*Él le besaba el cuello mientras que ella mantenía los ojos cerrados como si temiera que, al abrirlos, todo lo sucedido fuera solo un sueño.*

*Mientras ella soltaba pequeños suspiros, él le mordía delicadamente el mentón para luego besarle cada mordida. No quería moverse de donde estaba, quería*

*poder detener el tiempo y nunca más salir de la cama de Rachel.*

*George le dio un suave beso en los labios y se la quedó mirando, era lo más hermoso que vería sobre la faz de la tierra. Rachel abrió lentamente sus ojos y se*

*encontró con él que la observaba detenidamente mientras que en su boca*

*asomaba una encantadora sonrisa ladeada que prometía muchas cosas.*

*Ella se quedó seria, escrutando el rostro de George, buscando en su mirada algo que ni ella sabía qué era. Se quedaron así por un momento, sumidos en un*

*silencio incómodo, su mirada fija en la del otro hasta que él habló de pronto:*

*—No me crees nada, ¿verdad, Rachel?*

*—¿Me puedes culpar acaso?*

*—No, no te puedo culpar, pero quiero que me des una oportunidad para recuperarte, quiero que volvamos a estar juntos...*

*—¿Crees que sea una buena idea?*

*—Claro que es una buena idea —dijo George frunciendo el ceño por lo visto iba a tener que utilizar todas sus armas para convencer a Rachel para que creyera en sus palabras.*

*—¿Por qué? Dame una buena razón.*

*—Bueno, tenemos que estar juntos porque sí.*

*Ella sonrió burlona por la respuesta que escuchaba.*

*—Porque sí, ¿eh? —dijo ella mientras pasaba su mano por el rostro de George— ¿No es esa una respuesta muy ambigua, George?*

*Él cerró los ojos y soltó un suspiro cansino como si lo que quisiera decir le costara casi la mitad de la vida. Luego los abrió, tragó en seco el nudo que se*

*formaba en su garganta para hablar.*

*—Y bueno, ¿cuál es la razón, George? Aún no he escuchado nada que me convenza de que tenemos que estar juntos.*



—Ya te lo dije, porque sí...porque... yo... y... bueno tú...

—¿Tú y yo qué, George?

—Porque tú y yo nos amamos, por eso tenemos que estar juntos.

Rachel abrió los ojos y se quedó boquiabierta, sorprendida por lo que escuchaba. No quería moverse, ni siquiera quería respirar para no romper la burbuja en

la que había sido atrapada, pero no aguantó mucho y de su boca salía un casi grito:

—¿¡Qué!? ¿Qué me estás diciendo?

—Bueno... eso... yo... yo te amo, Rachel y te necesito a mi lado. Ya no aguanto más esta situación de mierda en la que nos hemos sumido y sé que en gran parte

soy el culpable de todo lo que nos ha pasado, pero te amo... te amo y quiero que vuelvas junto a mí.

Rachel trataba de contener el nudo que se había formado en su garganta y que amenazaba con hacerla llorar. Él le había dicho que la amaba y aún no podía

creer lo escuchaba. De seguro estaba en un sueño, pensó y, si así fuera, no quería despertar nunca más en la vida.

—Y bien, Rach —dijo él nervioso buscando en los ojos de su amada algo que le indicara que había dicho lo correcto—, ¿no es esa una buena razón para que

estemos juntos?

—George, creo que tal vez...

—Vamos despacio, rubia. Empecemos desde cero —dijo él con rapidez para evitar una negativa de parte de ella.

*Rachel no dijo nada, solo se quedó mirándolo y pensando en si sería buena idea dejar entrar nuevamente a George en su vida*

*Una parte de ella quería seguir en esa cama escuchándolo decir que la amaba y empezar todo de cero como él decía, pero otra parte le ponía una alarma en su*

*cabeza, una que le gritaba que no creyera todo y que fuera con cautela con él.*

*—George, yo no...*

*—No me digas que no, Rach. Empecemos de nuevo, quiero estar contigo y sé que tú quieres lo mismo. No pienses demasiado, déjame demostrarte lo importante*

*que eres para mí y que haré todo lo que sea para que veas que es verdad. ¿Qué dices, me darás una oportunidad?*

*Ella pensó un segundo la propuesta de George, pero a quién quería engañar, ella lo amaba con el alma y deseaba estar a su lado para toda la vida... claro que,*

*esta vez, se iría con mucho cuidado.*

*—Bien, empecemos de nuevo... desde cero... solo espero no arrepentirme.*

*—Prometo que no lo harás. —dijo él y se lanzó a su boca para besarla con desesperación.*

*Se volvieron a amar otra vez, ella esperando que todo fuera realidad y para siempre y él pensando en el siguiente paso que tenía que dar para lograr la felicidad total con Rachel.*

*ЖЖЖЖЖЖЖЖЖЖ*

*Un domingo más y la mansión Smith ya comenzaba recibir a los integrantes de la familia para el acostumbrado almuerzo de ese día.*

*Sean ya se encontraba en el salón junto a sus mellizos cuando escuchó que por el pasillo alguien se acercaba silbando una canción. Él se quedó sorprendido al*

*ver que, esa persona que tan animadamente continuaba silbando, era su primo George.*

*Sean lo miró con curiosidad. George venía casi iluminado por la felicidad que irradiaba desde su interior. Aunque tenía un golpe en su pómulo, sus ojos brillaban risueños, algo muy bueno le había pasado a su primo para que estuviera en semejante estado, pensó Sean.*

*—Vaya, qué feliz estás, si solo te falta entrar bailando como en las comedias musicales.*

*—Qué dices —dijo George quien se agachó hasta alcanzar a su sobrina para cargarla en brazos—, yo estoy como siempre.*

*—Sí, claro. Eso no te lo crees ni tú. Anda, cuenta qué le pasó a tu cara. Qué pasó para que, a pesar del golpe, estés tan feliz... no me digas nada... Rachel,*

*¿verdad?*

*George no dijo nada, solo sonrió de lado y siguió jugando con su sobrina.*

*—Maldito cabrón, es Rachel, ¿Qué hiciste? —dijo Sean susurrando y acercándose más a su primo.*

*—Yo no he hecho nada. —respondió George negándose a contarle algo a su primo. No quería decirle a nadie lo que había pasado con Rachel. No quería que*

*nadie se inmiscuyera más en su relación con la rubia.*

*—George, solo te diré una cosa, Kate se contuvo una vez de cortarte la pelotas por hacer sufrir a su amiga del alma, si la haces sufrir otra vez ahora nada*

*detendrá a la morena, ni siquiera yo, ¿me entiendes?*

*George tragó en seco y asintió lentamente con la cabeza, pero nada de eso sucedería. Él no volvería a hacer sufrir a Rachel, él la amaba y quería hacerla inmensamente feliz.*

*La hora del almuerzo llegó y ya estaban todos en la mesa. George agradeció que ese día sus padres no almorzaban en la mansión así se evitaría las incómodas*

*miradas y preguntas de su madre sobre el golpe en su cara y por su notorio estado defelicidad.*

*Él sabía que pronto tendría que enfrentar a su madre si quería estar tranquilo con Rachel, pero no quería tener esa conversación ese día, ya la tendría luego y*

*debía estar preparado para enfrentar a Amelia.*

*En la mesa todos hablaban divertidos mientras que George no oía nada de lo que decían ya que sus pensamientos estaban lejos de ahí, con Rachel, recordando*

*su cuerpo y sus besos, si hasta llegó a soltar un par de suspiros que llamaron la atención de todos los comensales.*

*—Y bien Kate, ¿Cómo va todo en la revista? —preguntó la abuela Mary.*

*—Todo perfecto, abuela. Ya estamos preparando la edición de año nuevo y tenemos mucho, pero mucho trabajo.*

*—Ah, pero tú tienes a Rachel que te ayuda mucho... y a propósito, ¿cómo está ella?*

*George bajó la vista a su plato y, cuando escuchó sobre Rachel, una sonrisa se formó en su boca la que trató de disimular mordiéndose el labio inferior.*

*Kate se fijó en ese gesto de George... algo se había perdido, de eso estaba segura, él estaba demasiado radiante.*

—Bueno, abuela, ella está muy bien...

«Más que bien, querida Kate» quiso decirle George a la morena frente a él, pero tenía que controlarse.

—... es más —continuó Kate—, la próxima semana se va a Hawaii para supervisar una sesión de fotos.

—Ah, qué bien —dijo la abuela, pero George se puso tenso. Rachel estaría lejos quizás cuántos días, justo ahora que habían vuelto, justo ahora que la quería

ver a diario.

El almuerzo terminó y todos se fueron levantando de la mesa para ir hasta el salón. Todos menos la abuela Mary y también Kate que se quedó para hablar a

solas con la anciana.

—Abuela, dígame, ¿qué se trae usted entre manos?

—Yo nada, querida ¿por? —dijo ella sonriendo pícaro.

—Ay, abuela. A mí no me engaña. ¿Qué está pensando hacer? Sé que tiene que ver con George y Rachel. Vamos cuénteme.

—Bueno, Kate, veo que me has descubierto. No sé si te has dado cuenta, pero George está enamorado hasta los huesos de tu amiga.

—Eso es mentira, él no la quiere nada...

—Es verdad, te lo digo yo que lo conozco desde bebé.

—Pero, abuela, él no...

—George no quiere enfrentar a su madre, nunca había tenido la necesidad, pero sé que, si Rachel le da una oportunidad, él se lanzará de cabeza y arrasará con

*su madre aunque tenga que herirla en el proceso.*

*—¿Tanto así?*

*—Sí, querida. Mira, Amelia es posesiva, pero ama a su hijo y él la ama aunque hay veces que la quiera ahorcar, pero nunca antes vi a mi nieto tan abatido por*

*una mujer como lo ha estado por tu amiga. Él la quiere, solo que no sabe muy bien qué hacer, nunca antes se ha enamorado de esta forma y yo tarto de darle un*

*empujoncito para que se aclare y tome una decisión y pronto.*

*—Yo creo que él solo quiere divertirse con Rachel, ya lo hizo una vez y la hirió mucho.*

*—Al principio creo que fue así, pero luego se enamoró de ella. Ahora escucha lo que te digo... Si Rachel vuelve con él, George se enfrentará a su madre y que*

*Dios nos pille confesados cuando eso pase, pero es necesario que suceda de una buena vez.*

*Kate se quedó pensando en todo lo que había hablado con la abuela Mary. ¿Sería verdad que George amaba a su amiga? Y si así fuera, ¿qué haría él?*

*¿Enfrentaría a su madre que odiaba a Rachel?*

*No quería ni pensarlo. Ella aún estaba desconfiada de George, no quería ver a su amiga sufrir otra vez. Pero también había prometido a su marido no meterse*

*en los problemas de George y Rachel.*

*Sean y Kate llegaron a su casa y, luego de hacer dormir a sus hijos, ambos se reunieron en la cocina.*

*—Sean, ¿sabes por qué George estaba tan feliz?—preguntó ella a su esposo.*

—Ni idea, morena.

—No me mientas, Sean —dijo ella frunciendo el ceño—. Sé que tu primo te cuenta todo. Quiero que me digas si tiene algo que ver con Rachel.

—Amor, te digo que no tengo ni idea de la actitud de George y te recuerdo que habíamos quedado en que no nos meteríamos en este lío...

—Lo sé, lo sé, pero es que no puedo dejar de preocuparme por lo que suceda con Rachel...

—¿Por qué piensas que George es tan malo para ella?

—Porque lo es... —dijo ella levantando el mentón y poniendo las manos sobre sus caderas.

—Kate, él cometió un error, como todo lo hemos cometido. Ya ha sufrido bastante por tu amiga.

—¿Sufrido? Sufrido nada... y ya te lo advertí una vez, no te pongas de su parte o te vas a dormir al sofá.

—¡No me amenaces, Kate y deja de inmiscuirte donde no te llaman! ¡Rachel ya es mayor y sabe lo que hace!

Kate abrió mucho los ojos al escuchar a Sean que estaba claramente enfadado. Ella estaba roja de rabia, pero no quería seguir discutiendo con él, así es que

decidió salir de la cocina para irse a dar un baño para relajarse.

—¿A dónde vas? —dijo él cuando ella pasó por su lado.

—Voy a darme un baño. —le dijo y se alejó de él caminando.

—Claro, y ahora me dejas aquí hablando solo.

Sean dio un manotazo a la mesada de la cocina, frustrado por la situación. Él no quería discutir con su esposa, pero si ella seguía metiendo su nariz en

*problemas ajenos,terminarían por pelearse y fuertemente.*

*Respiró hondo un par de veces, no la seguiría de inmediato, esperaría a calmarse un poco y que ella se relajara en el agua. Sabía que ella quería mucho a*

*Rachel, pero Katetenía que entender que, no debía de meterse en su vida y dejar que la cosas, para bien o para mal, pasaran.*

*Sean odiaba toda esta situación, no le gustaba estar peleado con Kate, menos que ella lo amenazara con mandarlo a dormir al sofá, él no aguantaría eso, no*

*podía estar lejos de su mujer.*

*Cuando ya habían pasado más de quince minutos Sean salió de la cocina y se dirigió hasta su dormitorio. Entró en la habitación y vio que la puerta del cuarto*

*de baño estaba entre abierta. Se quitó la camisa y los pantalones a toda prisa y entró en el baño donde se encontró con su adorada esposa en la tina cubierta de espuma y con los ojos cerrados. Kate había creado un ambiente relajanteencendiendo varias velas alrededor de la tina.*

*Sean se acercó cauteloso y al llegar al lado de ella se agachó para quedar a la altura del rostro de Kate y la besó en la frente.Ella abrió los ojos y se encontró con la maravillosa mirada de su hombre.*

*—Hola, preciosa. ¿Me haces un lado en la tina? —le preguntóél mientras que con su dedo pulgar jugaba con el labio inferior de Kate.*

*—Claro —dijo ella moviéndose un poco mientras él se quitaba elbóxer para sumergirse junto ella en el agua.*

*Ella se recostó en el pecho de su marido y se quedaron así por unos segundos, sin decir nada hasta que ella habló:*

*—Sean, siento haber discutido contigo. Sé que no debo interferir en la vida de Rachel, pero es mayor que yo...*



*—Shhh, lo sé amor, lo sé —dijo él mientras le besaba la mejilla y le acariciaba los senos bajo el agua—, pero no quiero estar enojado contigo, no lo soporto.*

*Bueno, me pones a mil cuando frunces el ceño y los ojos te brillan de rabia, pero pensar en dormir solo en el sofá me mata.*

*—Lo siento, amor. Te prometo que no me escucharás hablar más de ese par. ¿Me perdonas?*

*—Tendrás que hacer mucho en esta tina para que te perdone, morena.*

*—Lo haré, amor —dijo ella mientras se giraba y se lanzaba a besar a su marido.*

## **Capítulo 12**

*Nadie podía borrarle la sonrisa de la cara a Rachel. Estaba en su trabajo ya tras su escritorio comenzando su día laboral y feliz de la vida.*

*Cuando Kate entró en la oficina de su amiga no pudo dejar de notar lo feliz que se veía y no le quedó ninguna duda... todo era por George.*

*—Buenos días, Rachel. No te voy a preguntar por cómo estuvo tu fin de semana porque se nota en tu cara que estuvo más que bien.*

*—Hola, amiga —dijo Rachel y sintió que sus mejillas se sonrojaban ¿Tanto se notaba lo feliz que estaba?—Qué dices, mi fin de semana estuvo normal. ¿Y el*

*tuyo?*

*Kate se sintió dolida con su amiga. Era obvio que algo le había pasado a Rachel y ella no quería confiarle nada.*

*—Todo bien —dijo Kate soltando un suspiro—. Te espero en media hora en mi oficina, tenemos que ver lo de tu viaje.*

—¿¡Viaje!?! ¿¡Me vas a mandar de viaje!?! —dijo Rachel elevando su voz un poco y con el ceño fruncido.

—Sí, Rach, tienes que viajar por la sesión de fotos para la próxima edición...

—¿A dónde y por cuántos días?

—Vas a Hawaii y creo que por una semana o más. Y es aquí donde dices: “Gracias amiga por mandarme al paraíso”

Rachel se quedó muda, pensando en que estaría unos días alejada de George. Ahora que estaban comenzando a entenderse otra vez no quería perder ninguna

oportunidad para estar a su lado.

—Rachel, ¿qué pasa? ¿Es que no quieres ir a Hawaii? —preguntó Kate al ver la casi nula reacción de su amiga. Rachel adoraba viajar y siempre esperaba a

que la editora la enviara fuera de la ciudad a realizar algún trabajo, pero ahora no estaba reaccionando como Kate esperaba que lo hiciera y ella presentía que ese modo de actuar tenía que ver con George.

—No... es solo que... —balbuceó ella, pero luego pensó que sería bueno pensar todo con calma y lejos de George— ... estoy feliz, amiga. Vaya, Hawaii, qué

maravilla.

—Sí, claro, se te nota la felicidad —dijo Kate por lo bajo.

—¿Dijiste algo, Kate?

—Yo, nada. Bueno, luego nos vemos para que discutamos los detalles del viaje ya que tendrás que viajar dentro de dos días.

Rachel asintió con la cabeza y Kate solo la miró tratando de entender que le sucedía a su amiga. Pero ella la entendía, Rachel estaba enamorada de George

*y al*

*parecer ellos habían hecho un avance en sus relaciones.*

*Kate se giró sobre sus talones para comenzar a caminar hasta la puerta, pero a medio camino se detuvo y le dijo a su amiga:*

*—Rachel, sabes que soy tu amiga en la buenas y en las malas, ¿verdad?*

*—Claro que lo sé. Pero qué...*

*—Quiero que sepas que estoy para ti por si quieres hablar. Sé que algo te pasa y que no me lo quieres contar. Amiga, no quiero verte sufrir otra vez...*

*—Gracias, Kate y no te preocupes, sé lo que hago.*

*Ambas amigas se miraron y con esa frase dicha por la rubia a Kate le quedómás que claro que era George el causante de la radiante sonrisa que lucía Rachel*

*ese día.*

*Rachel se quedó sola en su oficina, pensando en lo dicho por su amiga. Quería contarle lo de George, pero no quería escuchar que Kate no le creía nada al*

*hombre.*

*Pensó que estar alejada de todo unos días sería lo mejor. Podría pensar bien en lo que estaba haciendo con George. Su cabeza le decía que pensara con lógica,*

*que no le creyera nada, que él la volvería a decepcionar, pero su corazón le gritaba que él la amaba y que haría todo para estar juntos, mientras que su cuerpo lo deseaba con cada poro de la piel.*

*Todos esos sentimientos arremolinándose en su interior le hicieron dudar por un segundo. Tomó una honda respiración por la nariz la que luego fue soltando*

*lentamente por la boca. ¿Por qué todo era tan complicado con él?*

*El sonido de su teléfono móvil la sacó de sus pensamientos. Miró la pantalla y vio el nombre de George. Sonrió y presionó la pantalla para contestar:*

*—Hola, George —saludó ella sonrojándose como una adolescente y se sintió una tonta.*

*—Hola, Rachel, ¿cómo ha estado tu día?*

*—Muy bien, ¿y el tuyo?*

*—Más o menos, pero tú podrías hacer que fuera espectacular.*

*Rachel se mordió el labio y se tiró hacia atrás en su silla mientras que se enrollaba un mechón de su cabello entre los dedos.*

*—¿Yo? ¿Y qué podría hacer yo para que tu día mejorara?—Al otro lado del teléfono George soltó un suspiro*

*—Tengo un par de ideas en mente... pero creo que almorzar contigo estará bien... de momento.*

*—Bien... sí... almorzar —dijo ella tratando de hilar una frase cuando por su mente pasaban imágenes de George desnudo y lo sucedido entre ellos hace unos*

*días.*

*—Te espero en el restaurante de siempre. ¿A la una está bien?*

*—Perfecto —dijo ella.*

*—Nos vemos, rubia, un beso.*

*Ella no alcanzó a responder nada, apenas si le salían las palabras de la felicidad que sentía en su interior. Todo era maravilloso que parecía un sueño y espera*

*no despertar de golpe.*

*Rachel apuró todo lo que tenía pendiente para no retrasarse en su salida a almorzar, una vez todo listo tomó su bolso y salió de su oficina y sonriente se dirigió*

*al restaurante que le indicara George.*

*Por su parte él ya estaba sentado a una mesa mirando nervioso el reloj. No es que Rachel viniera atrasada, pero él ansiaba verla pronto y por eso miraba su*

*muñeca para comprobar si el minuterero se movía ya que él sentía que el tiempo no avanzaba nada.*

*A la hora precisa Rachel hizo su aparición en el restaurante. Él se levantó para recibirla tomándola por la cintura y besándola en la boca. No le importaba que*

*toda la gente a su alrededor los vieran y murmuraran.*

*—También me alegro de verte —dijo ella en medio de un suspiro mientras se separaba de la boca de George.*

*—Lo siento, pero es que te he extrañado mucho, Rach.*

*—George, solo ha pasado un poco más de un día desde que nos vimos.*

*—Lo sé, pero de igual forma te extraño mucho cuando no estoy contigo.*

*Rachel sentía que su corazón se le iba a escapar del pecho con cada palabra que decía George. Hicieron su pedido y él no dejaba de acariciarle la cara o aprovechar para besarla fugazmente y ella, aunque estaba encantada con todo eso, tuvo que reprenderlo un par de veces por su actitud.*

*—Bien, cariño, así que te vas a Hawaii, ¿y cuándo sería eso?*

*—¿Cómo sabes lo de Hawaii? Yo me acabo de enterar esta mañana.*

—Por Kate. Ya sabes que me odia y estoy seguro que sospecha que algo pasa entre nosotros. Entonces, como vio que llegué feliz al almuerzo familiar, soltó en

*la mesa que te ibas a Hawaii por unos días solo para joderme el momento.*

—Yo también tengo la impresión de que Kate sospecha algo...

—Le quieres contar, ¿no?

—Bueno, sí. Kate es mi mejor amiga, siempre nos contamos todo, pero no quiero que nadie se meta entre nosotros, así que de momento, y aunque me muera de

*ganas, no le contaré nada.*

—¿Y cuántos días estarás lejos de mí?

—Creo que serán ocho días o un poco más...

—¡Tanto! —dijo él sobresaltado al pensar en la cantidad de tiempo que pasaría lejos de ella—. Debe ser una broma, ¿verdad?

—No, George. No es una broma.

—Más de una semana sin verte... te lo digo, esto es obra de Kate que no me quiere cerca de ti y se inventó este viaje.

—No, qué dices —dijo ella sonriendo y acariciándole una de las mejillas a George que estaba serio y con el ceño más que fruncido—. Es ella o soy yo para el

*viaje y obvio que Kate no puede estar tantos días lejos de los mellizos...*

—Y claro, yo sí puedo estar tantos días lejos de ti.— dijo él como un niño pequeño enfurruñado.

—No es lo mismo, George. Ellos son unos bebés, tú podrás soportar unos cuantos días sin verme.

*—No puedo, rubia. Ya perdí mucho tiempo separado de ti. Ahora quiero tenerte a mi lado siempre, te necesito mucho, Rachel.*

*—Ahhh, pero no estarás solo, ya que te dejaré muy bien acompañado.*

*—No me digas que tienes una hermana gemela. Vaya... esto se pone muy interesante.*

*—No... te dejaré con el pequeño G. Lo cuidarás en mi ausencia.*

*George abrió mucho los ojos. Cuidar a un perro... qué sabía él de cuidar a un perro. Nunca había tenido una mascota y ahora tendría que estar a cargo de*

*una pequeña y escurridiza cosa peluda.*

*—No lo dices en serio, ¿verdad?—miró a Rachel con cara de súplica, pero ella asintió con la cabeza efusivamente— ¿Qué voy a hacer yo con esa cosa, Rach?*

*—No es una cosa, es un cachorro adorable y lo vas a cuidar, no tengo con quién dejarlo.*

*Él soltó un gruñido y resignado miró a Rachel quien se acercó a su boca y lo besó suavemente.*

*—Gracias, amor —dijo ella sin esperar su respuesta a lo de cuidar el perro—,sabía que podía contar contigo.*

*Ambos siguieron almorzando, hablando divertidos y haciendo planes para cuando Rachel volviera de su viaje. Se besaban y estaban constantemente tocándose.*

*El almuerzo terminó y ambos salieron del restaurante tomados de la mano y sonrientes como la feliz pareja de enamorados que eran.*

*En otra mesa de ese mismo restaurante, una mujer hervía de la rabia y los celos. Revisó una y otra vez las fotografías que había capturado con su teléfono*

*celular.*

*Pidió la cuenta y a toda velocidad salió del restaurante y llegó hasta su automóvil tomando rumbo hasta la casa de Amelia Prescott.*

*La mujer llegó a destino y, sin importarle el no haber anunciado su visita, entró en la casa mientras la mujer del servicio caminaba a toda velocidad para anunciarla con la señora de la casa.*

*—Señora Amelia; La señorita Alice Jones está aquí. Dice que necesita hablar algo muy urgente con usted.*

*—¿Alice aquí? —dijo Amelia sorprendida por aquella visita inesperada.*

*—Hazla pasar a la biblioteca, Marta, Voy enseguida.*

*La mujer de servicio salió rauda a cumplir la orden dada mientras Amelia pensaba en qué asunto podría haber traído a Alice hasta su casa.*

*La mujer se alisó el vestido y salió de su dormitorio para llegar a la biblioteca.*

*Cuando entró en la habitación vio que Alice se paseaba de un lado al otro cual fiera enjaulada. Al verla así supo que algo realmente grave había pasado.*

*—Alice, querida, qué sorpresa. ¿Qué haces aquí a esta hora? Si me hubieses avisado te habría invitado a...*

*—Me dijiste que esa mujer ya no estaba en la vida de George. Me dijiste que ella no significaba nada y que tenía el camino libre...*

*—¿Qué pasa, Alice? ¿De qué mujer hablas?*

*—De la rubia esa del cumpleaños... de esta mujer —dijo ella mientras le mostraba a Amelia las fotografías que mostraban a George y a Rachel besándose y*

*felices.*



*A Amelia se le fueron los colores del rostro y una rabia comenzó a subirle por los pies. No podía ser, no George otra vez con esa mujer poca cosa.*

*—Esto debe ser una broma —dijo Amelia mientras se servía un vaso con agua y se sentaba en el sofá para no desmayarse—. Esas fotos... esas fotos no...*

*—Son de hoy, Amelia. Las acabo de tomar en un restaurante donde tu hijo estaba muy acaramelado con esa simplona.*

*—No puede ser... George... no...*

*—George está otra vez con ella. Me dijiste que la habías dejado fuera de juego y yo la veo más dentro que nunca.*

*Amelia tomó una honda respiración tratando de recobrar la cordura. No daba crédito a lo que había visto en esas fotos ¿Hace cuánto que George habría vuelto con la rubia? No quería ni pensarlo, sentía que un escalofrió le recorría el cuerpo.*

*—Tranquila, Alice. Esto debe ser solo un tonto de mi hijo, ya sabes que es un mujeriego y esta chica no significa nada para él, eso te lo aseguro.*

*—Yo no creo eso, Amelia. La volvió a buscar y eso es por algo, ¿no lo crees?*

*—¡No! —dijo ella espantada por el pensamiento de que su hijo sintiera algo más por la chica— ¡Claro que no!*

*—Bueno, yo solo vine para que lo supieras he hicieras algo. La gala se acerca y lo quiero como mi pareja.*

*—No te preocupes, eso dalo por hecho.*

*—Ahora me voy, que tengas una buena tarde, Amelia.*

*Alice salió de la biblioteca dejando a una Amelia con sus pensamientos y maquinado un plan que alejara a Rachel para siempre de su hijo. ¿Pero quépodía*

*hacer?*

*Lo primero era averiguar si era verdad que George y Rachel estaban juntos y luego poner un plan en acción.*

### **Capítulo 13**

*Amelia llegaba hasta la oficina de su hijo. Sin avisar entró en el despacho de George quien estaba sumido en un nuevo proyecto. Él levantó la vista cuando la*

*puerta se abrió de golpe dejando la figura de su madre ante sus ojos.*

*—Mamá, ¿qué haces aquí? —preguntó él sorprendido mientras se levantaba de su silla y llegaba hasta su madre.*

*—Vine a verte, hijo. ¿O es que no puedo?*

*—Claro que puedes —dijo él con el ceño fruncido, ya que no era normal que su madre apareciera por su trabajo y a esa hora. Era obvio que algo tramaba la*

*mujer.*

*—Bien. ¿Y cómo has estado, Georgi? No te vi el domingo y... ¿Qué es eso que tienes en la cara? —preguntó ella abriendo mucho los ojos mientras miraba el*

*morado en el ojo de George el cual aún se notaba.*

*—No es nada, madre. —dijo él alejándose de ella y sentándose tras su escritorio nuevamente.*

*—¿Nada? Tienes un golpe en la cara el cual no creo que te lo hayas hecho con una puerta. ¿En qué andas metido, hijo? De seguro fue en una pelea. Pero qué*

*pasa contigo, te estás comportando como un matón. Esa no es la educación que tu padre y yo te hemos dado y...*

—¡Ya, mamá! Te digo que no es nada y es nada. Ahora, si solo viniste para ver cómo estaba ya viste que estoy bien. Tengo trabajo que hacer y te pediría que

*me dejaras solo para seguir con esto.*

*Amelia se llevó una mano al pecho y abrió la boca sorprendida. George, su hijo adorado, la estaba echando de su oficina sin más.*

—¡George! —dijo ella dramatizando de sobre manera por como la había tratado su hijo, mientras que él entornaba los ojos ya que sabía que su madre haría

*un drama por la situación.*

—Lo siento, mamá. Es solo que, aunque me alegro de verte, estoy realmente ocupado en este proyecto.

—Bien, yo solo quería recordarte lo de la gala y que serás pareja de Alice.

—George tensó la mandíbula al escuchar lo que decía Amelia— Tienes que llamarla, pensaba que tal vez deberíamos hacer una cena e invitarla y así se ponen de acuerdo y...

—No voy a ir con Alice, madre. —dijo George por lo bajo.

*Amelia pestañeó un par de veces por lo que escuchó decir a su hijo, pero volvió al ataque nuevamente.*

—Deberías alquilar una limusina y llevarla como la princesa que es...ahhh, se verán tan lindos juntos...

*George se levantó de la silla y se acercó más a Amelia. No quería discutir con su madre, pero ella sabía exactamente como sacarlo de quicio.*

—Madre, parece que no escuchaste lo que acabo de decir... no iré a la gala con Alice.

—Pero... pero... ¿Cómo de que no? Quedamos en eso, hijo. Ya lo habíamos acordado no puedes decir que no ahora que falta tan poco para la gala.

—Yo no acordé nada. Eso fue entre tú y Alice. Ahora ve y dile a esa chica que se busque otro acompañante.

—No puedo hacer eso, George. Ella quiere ir contigo y yo se lo prometí. ¿Es que no te das cuenta que a ella le gustas mucho?

—¿Y es que no te has dado cuenta de que a mí ella no me gusta ni un poco!?

George levantó la voz y se sintió fatal de gritarle a su madre, pero al parecer era la única forma para que ella lo escuchara.

—¿Qué pasa contigo? ¿Por qué estás tan irritado? Nunca antes me habías gritado, George.

—Es que ya me tienes harto con el tema Alice. Yo no aguanto a esa mujer y a ti parece que te da lo mismo lo que yo piense.

—No entiendo por qué no te gusta Alice. Ella es tan bella, tiene clase, es educada. Hacen una pareja perfecta...

—Pero a mí no me gusta y ya para con el tema, madre. Si no quieres que nos peleemos deja de tratar de meterme a Alice por los ojos. Además yo... yo...

George tuvo que morderse la lengua para no decirle a Amelia que estaba locamente enamorado de Rachel. Tarde o temprano tendría que contarle a su madre

que la mujer que le llenaba el corazón por completo era la rubia a la cual ella odiaba, pero quería esperar un poco.

—¿Tú qué, hijo? —preguntó Amelia preparada para que él hiciera su confesión de que estaba con Rachel.

—Nada. Déjalo ya. Ahora te pido que me dejes solo para seguir trabajando.

—Hijo... la gala...yo...

—Madre, le prometí a tía Helen que iría a la gala y lo haré solo por ella. Iré

*solo, sin Alice o ninguna otra mujer, así es que ahora tú verás cómo le dices a ella que se busque otra pareja.*

*Amelia soltó un suspiro de resignación. Estaba visto que George no daría su brazo a torcer en cuanto a Alice, pero ella no se daría por vencida y en su cabeza*

*ya estaba planeando su paso a seguir.*

*—Bien, hijo, te dejo entonces para que sigas en lo tuyo. Adiós. —Ella se giró sobre sus talones y dio unos pasos hasta la puerta para salir de la oficina de su*

*hijo.*

*George se sintió mal por discutir con su madre y antes de que ella saliera por la puerta le habló:*

*—Mamá —Ella se detuvo con la mano puesta en el pomo de la puerta—, no quiero volver a discutir contigo por este tema. Solo quiero que sepas que entre*

*Alice y yo nunca habrá nada, ¿entiendes?*

*—Lo que tú no entiendes, George, es que una madre siempre quiere lo mejor para su hijo —Ella se giró y miró directamente a los ojos de George—, y para mí*

*lo mejor es Alice Jones.*

*George soltó un gruñido al ver que su madre no había puesto atención a nada de lo que él había dicho ya que seguía empeñada en juntarlo con Alice.*

*—Mamá, te quiero, pero te juro que me sacas de mis casillas con el tema de Alice... y lo mejor será que dejemos el tema hasta aquí. Adiós, madre.*

*George se inclinó y besó la mejilla de su madre para luego girar y volver a sentarse tras su escritorio.*

*Amelia miró a su hijo por última vez y salió de la oficina. La rabia le golpeaba en el pecho y trató de calmarse tomando una honda respiración.*

*Su hijo no le había hablado abiertamente del tema Rachel, pero ante las evidencias que viera de las fotos sumado a la actitud de George para con ella todo daba*

*como posibilidad de que su hijo y la rubia estuvieran juntos.*

*Amelia llegó a su auto, sabía que algo tenía que hacer, algo para alejar a su hijo de la mujer que ella consideraba "inadecuada" para él, pero nada venía a su mente.*

*Se iría a casa y pensaría con calma su siguiente paso. La gala estaba cerca y ella debía lograr su objetivo...Alice y George juntos.*

*George estaba en la cama de Rachel con ella dormida sobre su pecho. Esanoche se quedaron juntos ya que al día siguiente ella partiría a su viaje de trabajo.*

*Él le acariciaba la espalda mientras que en su mente resonaban las palabras de su madre “lo que tú no entiendes es que una madre siempre quiere lo mejor*

*para su hijo”. ¿Es que acaso Amelia no podía entender que Rachel era su felicidad? ¿Que aquella mujer que ahora dormíaplácidamente entre sus brazos era el premio*

*mayor de la lotería para él?*

*Cerró los ojos por un instante y pensó en quépasaría el día en que se tuvieran que enfrentar él y su madre. De seguro eso no terminaría muy bien, se dijo. Solo*

*pedía al cielo que Amelia, de una buena vez por todas, se dejara de inmiscuir en su vida.*

*Si tenía que pelearse a muerte con ella, lo haría. Lamentaría tener que hacerlo, pero por el amor de Rachel sería capaz de todo, nunca más se alejaría de ella.*

*ǎǎǎǎǎǎǎǎǎǎ*

*Rachel se preparaba para irse de viaje. Ya tenía su maleta lista y revisaba que nada se le hubiera olvidado. George, sentado en la cama, la miraba moverse de*

*un lado a otro en la habitación. Con sus ojos recorría cada centímetro del cuerpo de ella como tratando de grabarse esa imagen para que le hiciera compañía en los*

*días que ella iba a estar lejos.*

*—¿Es necesario que vayas a ese viaje? —preguntó él interrumpiendo la labor de ella.*

*—George, ya hablamos de esto... sí, es necesario.*

*—Si solo pudiera te acompañaría, pero tengo este nuevo proyecto y no me puedo mover de la ciudad...*

*—Shhh —le dijo ella mientras se sentaba sobre su regazo y lo callaba con el dedo índice sobre sus labios—. No digas nada. Además creo que estos días nos*

*sentaran bien.*

*Él abrió los ojos como si lo que ella le acababa de decir fuera la locuramás grande del mundo.*

*—No digas eso. ¿Cómo me va a sentar bien tenerte lejos?*

*—George, me encanta que estemos juntos, pero si te soy sincera aún me siento desconfiada y confundida...*

*—Lo sé, Rach. Pero todo lo que te he dicho es verdad, te amo y quiero que confíes en mí y en esta relación.*

*George hundió su nariz en el cuello de la rubia aspirando profundamente su aroma, ese aroma que adoraba y que solo le pertenecía a ella.*

*Soltó un suspiro que venía subiendo por su pecho y que no pudo contener. Iba a ser un enorme suplicio estar lejos de esta mujer aunque fueran por un poco*

*más de una semana. La verdad lo golpeó con fuerza, él estaba enamorado, más de lo que le había confesado a Rachel hace unos días. Nunca pensó que llegaría a*

*sentirse así alguna vez y ahora que, estaba experimentado esa sensación, supo dentro de él que nunca más podría estar lejos de Rachel por un espacio muy prolongado*

*de tiempo y que, si eso llegara a suceder, tal vez él se volvería un muerto en*



*vida.*

*Trató de apartar esos pensamientos pesimistas de su mente. Ella estaba ahí con él, se amaban con locura, él tenía que volver a ganarse la confianza de la mujer que amaba y por lo más sagrado que lo lograría.*

*Ella tomó su cara entre sus manos, sus miradas se encontraron, viéndose fijamente por un segundo, el azul cielo perdiéndose en la miel tibia. Rachel se acercó*

*y lo besó suavemente, ella iba a apartarse, pero él se lo impidió tomando ahora el control, besándola profundamente, como queriendo que ella no se olvidara de sus*

*besos en los días que no se verían.*

*—Bien —dijo ella soltando un profundo suspiro—, creo que ya es hora de que me vaya.*

*—Está bien —dijo él soltando el agarre aunque no quería y dejó que ella saliera de su regazo.*

*Rachel salió de la habitación y, cuando volvió a entrar en ella, entre sus manos traía un bolso. George se puso de pie frente a ella, mientras le extendía el bolso y luego le dijo:*

*—Este es el bolso del pequeño G.*

*—Qué mier... —balbuceó él mirando el bolso entre sus manos.*

*—Aquí están sus juguetes, su plato, su cobija y su alimento.—Rachel vio cómo George abría los ojos con cada palabra que ella decía—. Por favor no le des de*

*comer de tu comida que se puede enfermar. Además tienes que cepillarlo para que no se le formen motas...*

*—¿Y esa cosa tan pequeña necesita de todo esto?*

—Sí, y recuerda que es un cachorro y necesita mucho cuidado, ¿verdad, bebé? —preguntó ella al cachorro que estaba entre ambos y él le devolvió un agudo

*ladrido y una sacudida de cola.*

—Si lo hubiera sabido te regalaba un pez. No estoy seguro de si podré hacer todo lo que me pides.

—Lo harás bien, George —dijo ella con confianza, demasiada confianza para el gusto de él.

—No lo sé, nunca he tenido una mascota y...

—Le das de comer, lo sacas a pasear y ves que no coma nada extraño...solo eso y estarás bien, amor.

—Bien, lo haré.

*Ella lo besófugazmente en los labios y luego siguió con lo suyo.*

*Una vez todo listo, George la acercó hasta la revista, donde Rachel recibiría las últimas instrucciones antes de su viaje.*

*Ella se sacó el cinturón de seguridad y se acercó a George.*

—Nos vemos cuando vuelva. Trataré de llamarte si la señal lo permite...

—Te estaré esperando ansioso. Cuídate mucho, rubia.

—Tú igual y cuida del cachorro, ¿quieres?

—Sí.

*Se besaron por una última vez antes de salir del auto. Él sacó el equipaje del maletero y la dejó parada en la calle con la maleta. Un último beso de despedida y*

*él volvió al auto para ponerlo en marcha y alejarse del lugar.*

*Le costaba mucho dejar a Rachel ahí. Miró por el espejo retrovisor mientras avanzaba hasta que la perdió de vista.*

*Condujo su Jeep hasta su departamento. Entró en él cargando al pequeño G en una mano y el bolso con los artilugios del perro en la otra.*

*Dejó al cachorro en la sala y vio cómo la pequeña bola de pelos inspeccionaba el lugar.*

*—Sí, cosa peluda, te quedarás aquí estos días —le dijo al perro mientras este seguía oliendo el piso hasta que se quedó muy quieto y él vio con horror que*

*había dejado una pequeña poza de orina.*

*—¡No! Qué hiciste pequeño demonio peludo... grrr esto no es buena idea.*

*El cachorro dio dos ladridos y movió su cola. Él lo miró y movió su cabeza, frustrado ya que no sabía cómo tratar con la mascota.*

*—Debí elegir el pez... ¿podré devolverte y cambiarte por un brillante pez azul?*

*Lo tomó con una mano y caminó con él hasta el baño y lo encerró ahí. Luego volvió a la sala y buscó el bolso del pequeño G. Sacó su plato y la comida, también otro pocillo para el agua y volvió al baño.*

*Dejó todo en un rincón y alisó la cobija para que el perro tuviera donde acostarse.*

*—Te quedas aquí, yo volveré más tarde, ¿ok? —dos ladridos fueron la respuesta.*

*Y George salió de su departamento para ir hasta su trabajo.*

*Todo el día pensó en Rachel y miraba su teléfono para ver si ella le había escrito algún mensaje, pero de seguro iba en el avión. Debía concentrarse en el trabajo,*

*si hacia eso de seguro los días pasarían pronto, se dijo.*

*Luego de que su día de trabajo terminara volvió a su departamento y caminó hasta el baño. Debía sacar a dar una vuelta al perro, pero no sería una muy*

*larga, ya que no quería que sus vecinos lo vieran paseando a ese peluche por la calle.*

*Abrió la puerta del baño y su boca se abrió desencajada, todo era un desastre.*

*—Qué diablos... ¿Qué hiciste, perro del demonio?*

*El perro daba saltos de felicidad al verlo, como si nada hubiera pasado, pero la verdad era que el piso del baño parecía un campo de batalla.*

*Papel higiénico destrozado por doquier, en pequeños pedacitos, todo el rollo, pero lo que de verdad enfureció a George fue ver que sus zapatillas deportivas*

*favoritas estaban marcadas por los pequeños dientes del perro y una tenía un trozo menos.*

*—Juro que mañana voy y te cambio por un pez —El cachorro lo miró, movió la cabeza y luego se echó en el suelo, colocando la cabeza entre sus patas y soltando un suave sollozo.*

*—Ah, no, no te pongas a llorar. De seguro que con Rachel te resulta esa táctica, pero conmigo no, ¿oíste? Conmigo no.*

*George comenzó a limpiar el desastre en el baño mientras el perro solo lo miraba, percibiendo el enfado del hombre que maldecía por lo bajo.*

*El teléfono de George vibró, lo sacó desde el bolsillo de su pantalón y vio que había recibido un mensaje. Era de Rachel.*

*A toda prisa pulsó la pantalla para ver qué le había escrito Rachel y leyó:*

*«Espero que este mensaje llegue. He tratado de llamarte pero me ha sido imposible. Llegué muy bien y mañana espero poder hablar contigo... te extraño mucho.*

*¿Cómo está el pequeño G? Supongo que se ha portado muy bien como el caballero que es.*

*Te mando mil besos y deseo pronto oír tu voz. Te amo»*

*George soltó un suspiro cansino, los días se le harían eternos con ella lejos y sin poder escuchar su voz.*

*Volvió a mirar al perro y este lo miró desde el piso con los ojos más tiernos que hubiera visto y George sonrió:*

*—Tu dueña piensa que eres el príncipe de los perros, debería sacarle una foto a todo esto y enviársela para que viera la clase de monstruo que eres.*

*El animal movió su cola y seguía con su pose, con los ojos muy abiertos como pidiendo perdón.*

*George rebuscó en el bolso que tenía las pertenencias perrunas y sacó una correa. Se paró frente al pequeño G y le habló:*

*—Bien, aunque no te lo mereces, tú y yo saldremos a dar una vuelta a la esquina.*

*Y así los dos salieron del departamento a dar un agradable paseo por la manzana.*

## **Capítulo 14**

*Tres días llevaba Rachel en Hawaii. El trabajo avanzaba de acuerdo a lo pronosticado, el clima era espectacular, la isla, uno de los lugares más bellos que*

*había visitado. Todo era perfecto, pero ella pensaba que, lo sería aún más, si estuviera con George.*

*Rachel había logrado hablar solo una vez con él y estaba desesperada por verlo.*

*Estaba en la playa supervisando el trabajo del fotógrafo, pero su mente se encontraba lejos de ahí, pensando en el hombre de ojos azul cielo que la tenía más*

*que enamorada.*

*Todo lo que duró el día ella trataba de llamarlo, pero había resultado casi una odisea comunicarse seguido con él. A cambio, se enviaban mensajes, algunos*

*muy sugerentes por parte de él que, a ella le erizaban la piel y le hacían desear tener el poder de la tele transportación para estar a su lado y hacer realidad todas las fantasías que pasaban por su mente.*

*En la noche, luego de la cena con el equipo de la revista, volvía a su habitación y en su cama cerraba los ojos pensando en George, en cada palabra que le*

*dijera la última vez que estuvieron juntos.*

*A su mente vino el "Te amo" dicho por él y su corazón dio un brinco al recordarlo. Quería volver a creer en él, deseaba con toda su alma que, esta vez, todo fuera real y que logran tener una relación, porque ella estaba más enamorada que nunca y no podría soportar un engaño de su parte.*

*Pronto volvería a estar con él, ya faltaban solo dos días para su regreso y ansiaba que el tiempo pasara rápido para tenerlo a su lado.*

*ЖЖЖЖЖЖЖЖЖЖ*

*George estaba en su oficina, concentrado en los planos de un proyecto que estaba realizando y el cual le estaba dando verdaderos dolores de cabeza.*

*Tan concentrado estaba que, no escucho cuando su secretaria entró en la oficina, solo se percató de su presencia cuando ya la tuvo frente a él.*

*La miró extrañado ya que la mujer cargaba con una bolsa negra de diseñador. Una bolsa que él reconoció como la de un traje.*

*—Señor, Prescott, esto acaba de llegar para usted con esta nota. —La mujer le extendió un papel que él tomó de inmediato y ella dejó la bolsa en uno de los*

*sofás.*

*—Gracias —dijo él y luego de un asentimiento de cabeza la secretaria lo dejó solo en la oficina.*

*George miró la bolsa y luego abrió el papel y reconoció la letra de inmediato.*

*“Querido:*

*Aquí está tu traje, de seguro se te ha olvidado que hoy es la gala. No faltes, tu tía cuenta con tu presencia.*

*Te quiere, mamá”*

*George soltó un gruñido, arrugando el papel entre sus manos, se le había olvidado por completo que ese día se realizaría la gala de beneficencia de su tía.*

*No tenía muchas de asistir a ese evento, muy pocas veces lo había hecho, pero este año era importante para la fundación de su tía Helen y le había prometido*

*que él, como toda la familia, estaría ahí para apoyarla.*

*Se pasó las manos por la cabeza, sabía que no podía faltar, pero tampoco se quedaría mucho en el evento. Entraría, saludaría a sus conocidos, se bebería un*

*trago o tal vez dos y luego haría su acto de desaparición. Sí, eso haría, se quedaría el menor tiempo posible en ese lugar.*

*George entró en su departamento con la bolsa de su traje colgando en uno de sus hombros. Se dirigió hasta su dormitorio y tiró la bolsa sobre la cama.*

*Desde el baño, unos ladridos le dieron la bienvenida. Se acercó a la puerta y la abrió y, el pequeño G, dio saltos de alegría al verlo.*

*—Veo que hoy te has portado como todo un señor —dijo metiendo la cabeza al cuarto de baño y encontrándolo tal como lo había dejado antes de salir por la mañana.*

*Revisó el alimento y el agua del perro y luego tomó la correa de paseo. El cachorro movía enérgicamente su pequeña cola ante la expectativa de una salida.*

*—Bien amiguito, vamos a dar un paseo. Hoy será uno corto ya que tengo cosas que hacer luego.*

*Dos agudos ladridos recibió como respuesta a la invitación hecha. Luego de pasear al perro se duchó y comenzó a vestirse.*

*Antes de salir de su departamento revisó el teléfono móvil para verificar alguna llamada o mensaje de Rachel, estaba ansioso por verla y solo lo reconfortaba el*

*que, dentro de dos días, la tendría entre sus brazos.*

*Miró su reloj y salió en dirección de la gala de beneficencia. Una vez en el auto condujo por la ciudad sintiendo ganas de girar el auto en la siguiente esquina y volver a su hogar. Pero ya era tarde ya que se encontraba fuera del museo de la moda.*

*Cuando entró en el lugar comenzó a buscar con la mirada a su familia, pero no veía a ninguno de sus integrantes. Se mezcló entre la gente, saludando a varia*

*gente conocida que le fue dando conversación.*

*«Solo será un momento. Puedes aguantar esto. Solo será un momento» Se repetía mentalmente mientras seguía recorriendo el lugar.*



*Caminó un poco más hasta que vio a su primo parado en una esquina conversando animadamente con un hombre, mientras que con una de sus manos mantenía firmemente sujeta la cintura de Kate que lucía muy sexy enfundada en un vestido rojo.*

*—Buenas noches —saludó a la pareja cuando llegó a ellos y estos le devolvieron el saludo, mientras el hombre que estaba junto a ellos se despedía y los dejaba*

*a los tres solos.*

*—Hola, George —saludó Sean con una gran sonrisa—. Hubiera apostado a que hoy no te veía ni la punta de la nariz por aquí.*

*—Sí, bueno, ya sabes, por mi estaría tirado en el sofá de mi sala viendo fútbol, pero le prometí a mi tía que vendría, ya que nunca aparezco en estos eventos.*

*—No puedo creer que no te gusten estos eventos —dijo Kate escrutando la cara de George—. Juraría que ibas a estar en tu elemento.*

*—No, esto no es lo mío...*

*—Sí, claro —balbuceo Kate.*

*Un incómodo silencio se hizo en ese momento y George agradeció a que pasara alguien sirviendo copas. Tomó una y comenzó a beber.*

*—¿Han visto a mi madre?*

*—Hace un rato la vi por aquí.*

*—Quiero que me vea, que sepa que vine y luego largarme de aquí.*

*—¿En serio, George?—preguntó Kate elevando una ceja—. Pensé que, después que vieras lo interesante que está la gala, te quedarías.*

*—Morena —dijo Sean a modo de advertencia al ver que su esposa quería*

*armar una pequeña guerra a su primo.*

*—No, nada que sea lo suficientemente interesante para quedarse —dijo George despreocupado ante la insinuación de Kate.*

*Si ella supiera lo enamorado que estaba de su amiga, no le estaría haciendo tales comentarios. Si Kate supiera que no existía en el mundo una mujer para él*

*que no fuera Rachel, no estaría pensando lo peor de él.*

*—Bueno, creo que buscaré a mi madre para saludarla. Los dejo chicos. —Se despidió George y comenzó a buscar a su madre entre el gentío.*

*Miró de un lado a otro sin poder hallar a Amelia. Caminó un poco más y la divisó en una esquina. Su madre, elegantemente vestida de diseñador como era de*

*esperar.*

*Él se acercó hasta ella que hablaba con una mujer y sonreía a lo que esta le decía.*

*—¡Querido, qué bueno que has llegado! —dijo Amelia cuando vio a su hijo y le abrió los brazos para saludarlo.*

*—Buenas noches, madre —George la saludó besándole ambas mejillas y giró su cara para saludar a la mujer que les hacía compañía y que no había reconocido ya que se encontraba de espaldas, pero ahora, frente a él, la reconoció inmediatamente.*

*—Buenas noches, señora Jones —saludó él y le extendió la mano a la madre de Alice—. Es un gusto verla.*

*—Buenas noches, hijo —respondió la señora Jones sonriendo—. Estás muy guapo, cuando Alice te vea no querrá soltarte en toda la noche.*

*George soltó un suspiro cansino y podía sentir cómo su estómago se revolvía.*

—Yo... creo...

—Ah, pero mira, ahí viene Alice —dijo la señora Jones y a Amelia se le dibujó una sonrisa de extra felicidad.

—Ah, no, por Dios —suspiró él acongojado porque sabía lo que se le venía encima.

Alice caminaba hacia él con un andar felino digno de una pantera que va en busca de su presa, llevando un vestido negro con un pronunciado escote.  
George

hizo un amago de dar un paso atrás, como si tratara de escapar, pero su madre le tomó la mano manteniéndolo en un su lugar.

—Madre... —le dijo al oído en forma de advertencia.

—Buenas noches, Amelia. —Alice se acercó a la mujer y le besó una mejilla— George, qué alegría verte. —Ella se acercó y besó suavemente la mejilla de George y luego se colocó a su lado.

—Te ves bellísima, Alice. ¿No lo crees George?— Amelia hizo el comentario a un distraído George que buscaba con su mirada la salida de emergencia.

—Perdón... ¿Qué decías, madre?

—Que si no crees que Alice se ve hermosa.

—Ah, sí, claro... —respondió a él sin mirarla siquiera.

Un fotógrafo se acercó a ellos y les tomó una fotografía, Alice posando al lado de George, acercando su cadera más al cuerpo de él. Amelia compartía miradas

cómplices con la chica mientras que la incomodidad era palpable en George.

—George, ¿qué te parece si bailamos? —soltó Alice de pronto.

—Yo...creo... que...

—Sí, es una idea genial. George, ¿dónde están tus modales? Por Dios. Ve con Alice a la pista...

—Madre, yo...

—No, no, no. Vayan, la noche es joven nosotras nos quedaremos acá.

George sintió unas enormes ganas de rugir porque no podía largarse de ahí sin hacer un escándalo y eso era lo que menos quería.

Llegó a la pista con Alice aferrada a su brazo. Pensó en bailar solo una canción y luego dar alguna disculpa a Alice para largarse del lugar.

Tomó a la chica por la cintura mientras ella posaba una de sus manos en su hombro y él trataba de mantener una distancia prudente que ella invadió de inmediato pegándose más a su cuerpo. Y comenzaron a bailar una lenta canción de jazz que sonaba en el aire.

—¿Tan desagradable es estar junto a mi? —preguntó ella y él levantó la mirada.

—¿Qué dijiste?

—Que no entiendo por qué te parezco tan desagradable.

—No, no es eso...

—Es lo que parece, ¿sabes?

George no dijo nada, estaba incómodo bailando con Alice, mirando de un lado a otro entre la gente y pensó en Kate. Por Dios... la mejor amiga de Rachel, la

que no le tenía ni un poco de estima y confianza, estaba en ese mismo salón y de seguro le contaría a Rachel de este bailecito con Alice.

Se regañó por no haberle contado a Rachel sobre la gala, pero la verdad era que él se le había olvidado el evento, pero apenas Rachel pusiera un pie en la

*ciudad, le contaría todo, que sería prácticamente nada ya que estaba contando los minutos para que terminara la canción y marcharse de ese lugar.*

*—George, ¿crees que podemos hablar?*

*—¿Pero no es eso lo que estamos haciendo?*

*—Pero en otro lugar, más tranquilos, sin tanta gente alrededor.*

*—Alice —dijo él deteniendo el baile—, no es una buena idea.*

*—Solo serán cinco minutos, lo prometo. Sé que mueres por irte de aquí, pero yo quiero hablar contigo... ¿cinco minutos? —Le rogó ella con la mirada.*

*—Está bien, solo cinco minutos ¿Dónde?*

*—Ven, sígueme.*

*Alice le tomó una mano y comenzó a tirar de él caminando entre el gentío hasta que llegaron a un par de puertas que se encontraban abiertas de par en par y al*

*pasar por ellas llegaron hasta un gran balcón.*

*Ella lo guió y se ubicó en uno de los extremos del lugar, ya que en ese mismo sitio, había un par de personas disfrutando de la vista de la ciudad que ofrecía la*

*ubicación del balcón.*

*George se soltó bruscamente del agarre de Alice. No le gustaba nada esta situación que estaba viviendo. Solo quería que Alice hablara rápido para poder irse.*

*—Y bien, Alice, solo cinco minutos.*

*—No entiendo ¿Por qué no te gusto, George?*

—Alice, no quiero hablar de esto, así que por qué...

—Yo te quiero, siempre te he querido...

—Qué dices. No puedes estar hablando en serio. No puedes quererme, apenas nos conocemos.

—Pero es verdad —dijo ella acercándose un poco más a él.

George la miró fijamente, Alice era bella, una elegante hermosura de la clase alta que no aceptaba un no como respuesta. Claro que lo quería, pero no con el

corazón. Lo quería porque él no le prestaba la más mínima atención, porque tenerlo era un desafío para ella, porque lo "quería" como una cosa, un trofeo de caza.

—No, Alice, lo tuyo es un capricho, tú no sabes lo que quieres.

—Lo tengo muy claro, te quiero a ti y solo a ti. Tu madre piensa lo mismo que yo y está más que feliz con eso.

—Pero yo no pienso igual que mi madre —dijo él retirándole la mano que ella había posado en la solapa de su traje.

—Te vi, ¿sabes? El otro día en el restaurante, y no me cabe en la cabeza qué te gusta tanto de esa rubia corriente.

George abrió los ojos sorprendido por lo que escuchaba. Alice lo había visto con Rachel en el restaurante y eso significaba solo una cosa, su madre ya estaba

enterada de todo.

—No te permito que hables así de ella.

—Pero es la verdad. Esa mujer no me llega ni a la punta de mi zapato. No puedes compararnos, George.

*—Tienes toda la razón, Alice, no la puedo comparar contigo. —Alice sonrió ante tales palabras, él se había dado cuenta de lo que ella valía, pensó— Ella es*

*mucho mejor que tú, en todos los aspectos y por eso la amo.*

*Alice sintió que la sangre le llegaba de golpe a la cabeza y trató que sus emociones no quedaran al descubierto. Tenía que actuar con calma.*

*—La amas... ¿y tu madre lo sabe?*

*—No es asunto tuyo y ahora será mejor...*

*—George, disculpa todo lo que te he dicho, pero es que yo realmente te quiero, pero ahora que sé que estás realmente enamorado de esa mujer no seguiré*

*insistiendo.*

*George se quedó perplejo por el cambio de actitud en Alice y daba las gracias al cielo por ello. De seguro tendría una guerra con su madre, pero al parecer*

*Alice había entendido que su corazón lo ocupaba completamente Rachel.*

*Se quedó mirándola por un segundo, de seguro pronto se le quitaría el capricho que tenía por él y encontraría a otro a quien darle lata.*

*Ella se acercó un poco más y sin previo aviso posó sus labios en los de él y se colgó de su cuello. George dio un paso atrás tratando de soltarse del agarre de*

*Alice y luego de forcejear un poco lo logró.*

*—Estás loca, ¿lo sabías? —gruñó él y se pasó la mano por los labios limpiándose el lápiz labial que el beso le había dejado.*

*—Loca por ti, sí.*

—Será mejor que me vaya y espero no ver tu cara nunca más. Buenas noches.

George salió casi corriendo del balcón y entró en el salón. Sin mirar a nadie siguió caminando hasta llegar a la calle. Su tiempo en ese lugar se había acabado.

Alice sonreía maliciosa mientras entraba al salón y se acercaba a Amelia. La mujer la miró y sus labios también se elevaron en una sonrisa.

—¿Todo bien, querida?

—Muy bien —respondió Alice soltando un suspiro.

—Maravilloso.

—Dile a tu amigo que ya puede enviar todo a la dirección de correo que le di. Y ahora a esperar que la bomba estalle.

Alice miró una última vez a Amelia y se separó de ella caminando entre la gente de la recepción.

La bomba estallaría, como decía Alice y George sería el gran damnificado.

## Capítulo 15

Rachel terminaba de alistar todo su equipaje ya que, dentro de un par de horas, saldría hacia el aeropuerto y tomaría un vuelo de regreso a casa.

Estaba ansiosa, deseaba con toda el alma ver pronto a George. Anhelaba estar entre sus brazos y besar esa boca con la que había soñado cada una de las

noches que se había encontrado lejos de él.

Ya tenía su maleta lista y estaba sentada en la cama con su notebook sobre las piernas enviando los últimos correos para la revista y revisando los que le



*habían llegado.*

*Se encontró con uno que le llamó la atención ya que el remitente no le sonaba de nada y el asunto que decía "abre los ojos" la mató de curiosidad.*

*Con rapidez abrió el correo y ante ella se desplegó un mensaje que decía:*

*«Mira el archivo y abre los ojos»*

*Rachel abrió el archivo curiosa de lo que podría contener. Su corazón se paralizó por un segundo y hasta dejó de parpadear por lo que se mostraba en la*

*pantalla de su computador.*

*—No, no, no... —susurró ella y empezó a ver lo que le habían enviado.*

*El archivo contenía la página del periódico del día que reseñaba la gala de beneficencia del museo de la moda y en todas las fotografías aparecía George.*

*Rachel sintió que el alma se le caía al piso... otra vez... por George.*

*Lo vio con una mujer que reconoció de inmediato. Lo vio posando junto a ella y su madre, lo vio bailando con ella con sus cuerpos muy pegados. La prensa*

*decía que Alice Jones, la hija de un importante multimillonario, compartía junto con George Prescott y que según lo que se había podido ver esa noche, había rumores de un pronto compromiso entre ambos.*

*A Rachel se le hizo un nudo en la garganta y aunque inspiró profundamente para no llorar no lo logró ya que desde sus ojos comenzaron a salir lágrimas sin*

*que las pudiera contener.*

*Siguió mirando la página, hasta que llegó a otra foto, esta no era parte del reportaje, pero estaba muy nítida, demasiado para su gusto y en ella la*

*pareja estaba besándose.*

*Rachel creyó que se desmayaría, esto no podía estar pasándole a ella. No con George. ¿Por qué él la hacía sufrir nuevamente?*

*Ahora lloraba con más fuerza, con un dolor que le quemaba el pecho y las entrañas.*

*—Lo sabía, soy una estúpida, una estúpida. —Se decía mientras cruzaba las manos en su estómago y se balanceaba sobre la cama.*

*Esto era una pesadilla. De seguro lo era y hundió las uñas en una de sus manos hasta que sintió el dolor y eso la hizo saber que todo era muy real.*

*La vibración de su teléfono móvil la distrajo por un segundo. Lo tomó entre sus manos y vio el mensaje que había entrado, era de George y su corazón se apretó y comenzó a llorar con más ganas.*

*«Estoy ansioso de tenerte aquí en mi cama para cubrir tu cuerpo con mis besos. ¿A qué hora llega tu vuelo? Dímelo e iré a recogerte al aeropuerto. Te amo»*

*Rachel leyó dos veces el mensaje pensando cómo alguien podía mentir tanto y cómo ella podía permitir que le siguiera mintiendo. No le respondió el mensaje y,*

*con toda la rabia que bullía en sus venas, lanzó el teléfono el que fue a estrellarse contra una muralla cayendo destrozado al piso.*

*Se puso de pie y comenzó a caminar de un lado a otro en la habitación, pasándose las manos por el cabello, llorando de impotencia, de rabia y de dolor por*

*amar tanto a alguien que no se lo merecía en absoluto.*

*¿Qué haría ahora? Volvería a la ciudad, pero la verdad era que quería irse muy lejos donde él no pudiera encontrarla nunca más y así olvidarse para siempre*

*de él.*

*Lloraba por el engaño, lloraba al recordar cuando él había dicho que la amaba y pensar en que todo había sido una vil mentira, la hacía sentir una rabia enorme con ella por dejarse embaucar y con él por ser un mentiroso sin sentimientos.*

*Entró al baño, se lavó la cara y luego tomó todas sus pertenencias para dejar el hotel... era hora de volver a casa y despertar del sueño de amor y llegar a la pesadilla.*

*Tomó el avión con desgano deseando quedarse en Hawaii por tiempo indefinido. Trató de dormir durante el vuelo, pero no lo logró. La rabia y el dolor le*

*provocaban una extraña sensación en su interior. Solo quería tener a George Prescott frente a ella y gritarle en su cara cuánto lo odiaba y eso sería lo primero que haría apenas el avión aterrizara.*

*A las doce del día el avión llegó a destino y Rachel sintió cómo un nudo se alojaba en su estómago y su corazón latía con más rapidez que nunca.*

*Tenía que reportarse en el trabajo. Tenía que ir hasta la revista e informar a Kate de todo el trabajo realizado en Hawaii. En cambio, estaba subiéndose a un*

*taxi que la llevaría hasta el trabajo de George.*

*—¿Puede esperar aquí? No tardaré mucho —le dijo al conductor del taxi quien aceptó de inmediato cuando ella le mostró un billete de alta denominación.*

*Salió del taxi, miró hacia arriba el edificio donde debía entrar y soltó un suspiro que le oprimía el pecho. Sacudió la cabeza y a paso firme entró en el edificio llegando al ascensor que la llevaría a destino.*

*Una vez las puertas de acero se abrieron en el piso indicado ella salió al vestíbulo y comenzó su camino a paso firme, decidido y con rabia hasta la*

*oficina de*

*George, parecía un huracán que se llevaría todo a su paso y era así precisamente como se sentía en ese momento.*

*Pasó de largo por frente de la secretaria que se levantó de inmediato tratando de impedirle el ingreso.*

*—Disculpe señorita ¿Dónde cree que va?*

*—Vengo a hablar con George, no se interponga en mi camino.*

*—Pero es que usted no puede venir así, primero tengo que preguntar si el señor Prescott la puede recibir y...*

*—Oh, ya lo creo que él me va recibir, no se preocupe por eso. Ahora hágase a un lado o lo va a lamentar.*

*Rachel empujó a la secretaria y llegó hasta la puerta. Giró el pomo y entró en la oficina de George.*

*Él y dos hombres más que, se encontraban en la oficina, levantaron la vista y se encontraron con una mujer que traía la mirada brillante y la respiración agitada.*

*—¡Rachel! —dijo George sorprendido de verla ahí y fue a su encuentro.—No me avisaste a qué hora llegabas, hubiera ido por ti al aeropuerto.*

*Él fue a abrazarla pero ella dio un paso atrás impidiendo el contacto.*

*—Necesito hablar contigo y debe ser ahora.*

*—Estoy en algo un poco complicado, ¿Qué pasa? ¿Estás bien?*

*—No, no estoy bien. No estoy para nada bien y necesito hablar ahora. ¡Deja lo que estás haciendo! —dijo ella levantando la voz y mirando a los hombres que*

*se levantaron sabiendo que nada tenían que hacer en aquella discusión y dejaron a la pareja sola.*

*—¿Qué pasa, Rach? ¿Por qué estás tan alterada? —le preguntó él acercándose para abrazarla, pero ella se soltó del agarre con rabia.*

*—¡Suéltame y no me vuelvas a tocar maldito bastardo mentiroso!... pero me lo merezco por tonta, por escuchar todas tus mentiras y creerte cada una de ellas.*

*—Rachel, ¿quieres calmarte y decirme qué es lo que pasa?*

*—¡No me digas que me calme, no puedo estar calmada, nodespués de todo lo que ha pasado...!*

*—¡Pero qué es lo que pasa maldita sea! —Él la miraba desesperado sin entender nada. Con el estómago apretado imaginándose mil cosas.*

*—¿Te divertiste en la gala? Pero qué pregunta, ¡claro que lo hiciste!*

*Él soltó un gruñido y pensó en Kate y en lo chismosa que había sido en contarle a Rachel y por nada, ya que apenas si había permanecido en el lugar y se había*

*marchado luego de hablar con Alice.*

*—Rachel, sé que cometí un error. No te dije lo de la gala, pero es que me olvidé por completo...*

*—¿Por qué te sigues riendo de mí? ¿Por qué te gusta mentirme y herirme?*

*—Qué dices, amor. Yo no...*

*—¡No me digas amor!*

*—Rachel...*

*—¿Por qué dices que me amas si te vas a comprometer con otra? Tu madre debe estar feliz con la noticia, ¿verdad?.*

—Yo no sé de qué hablas...

—Ah, claro, niégalo, niégalo todo. Vi el periódico, te vi con ella.

*George tragó en seco, ni siquiera había visto el periódico, pero ya se imaginaba que había alguna foto del junto a Alice. Le dieron ganas de golpearse la cabeza*

*contra la muralla más cercana... «Debí de haberle dicho que iba a gala» pensó.*

—Rachel, escucha. Sé que debí hablarte de la gala, pero pensaba hacerlo apenas llegaras. Solo baile con Alice, ni siquiera fueron dos minutos, se lo puedes

*preguntar a Kate, ella estaba ahí y lo sabes.*

—Y me sigues mintiendo...

—No, no miento. Rachel, por favor créeme, es...

—Te vi besándola, George. Vi las fotografías que enviaron a mi correo y además del baile, te vi besándola, ¿vas a seguir mintiendo? ¿Seguirás negando todo?

*George cerró los ojos y sintió cómo una corriente eléctrica le subía por los pies y le llegaba a la cabeza provocándole una ira gigantesca. Y el nombre de su*

*madre resonó en su cabeza.*

—Ella me besó...

—Qué mentira más mala, George. No pensarás que te voy a creer eso.

—Es la verdad, Rach. Ella se lanzó sobre mí y me besó y sé que todo esto fue planeado por ella y mi madre para que justamente pasara esto que está pasando

*aquí.*

*Rachel lo miró, él se acercaba tratando de alcanzarla para tocarla y ella retrocedía para alejarse de sus manos.*

*—No te creo nada.*

*—Créeme, por favor. Rachel, te amo, te amo tanto, nunca te engañaría.*

*—Pero lo hiciste. No te quiero ver más, no me llames ni busques, porque solo conseguirás una negativa de mi parte...*

*—No... no digas eso. Rachel, escucha...*

*—No te quiero escuchar más, nunca más. Enviaré a buscar al pequeño G.*

*—Rachel, no... no puedes creer todo esto. ¡Te amo, te amo!*

*—Adiós, George. Espero que seas feliz junto a Alice. Son tal para cual.*

*Rachel salió de la oficina y comenzó a caminar. Él la siguió y la tomó por un brazogirándola y apretándola con fuerza a su cuerpo.*

*—No, Rachel, no me dejes. Esto es gran mentira inventada por Alice y mi madre. Alice nos vio en el restaurante y yo le dije que te amo. ¿No ves que ellas planearon esto para separarnos?*

*—Ya no quiero más, George. No quiero saber nada de ti, ni de tu madre. Quiero que me dejes sola y en paz. Quiero seguir con mi vida y ser feliz...*

*inmensamente feliz y no ser feliz por un mes y al otro sufrir por algo que no dijiste o porque tu madre está metida en algo.*

*Él la miró y aunque no quería la soltó lentamente de su agarre y se separó de ella sin decir nada. Ella vio por última vez esa mirada azul cielo que tanto amaba y conteniendo un impulso de llorar a gritos se giró y corrió hasta el ascensor para entrar en él.*

*George vio cómo ella desaparecía ante sus ojos y sintió su mundo*

*derrumbarse. Maldijo a Alice y se maldijo a sí mismo por no actuar a tiempo con su madre.*

*Volvió a su oficina y se tiró sobre su silla cayendo despatarrado. Miró su computador y entró en el sitio del periódico llegando a la parte de sociales y se encontró con él y Alice en un par de fotos.*

*Lo que más rabia le dio fue que la prensa insinuara que él tenía algo con Alice y entendió la furia y la decepción de Rachel y sabía que algo tenía que hacer.*

*Nopodía permitirse perderla otra vez, no cuando la amaba con todo su cuerpo y su alma.*

*Bajó su cabeza hasta el escritorio y comenzó a golpear su frente contra la madera. ¿Qué haría ahora?*

*Solo darle un poco de tiempo de tranquilidad a Rachel y buscar las evidencias suficientes para probar su inocencia.*

*Pero antes tenía algo que hacer, algo que debería haber hecho hace mucho tiempo. Algo que ya no podía esperar más y que tal vez causara el quiebre para*

*siempre de su relación con su madre.*

*Se levantó de su escritorio y salió de su oficina, pidiéndole a su secretaria cancelara toda su agenda de trabajo. Ya que lo que haría le llevaría todo el día y lo dejaría sin energías.*

*George iría a hablar con su madre. Le diría que amaba a Rachel y sabía que eso desataría una guerra... pero ya nada de lo que pasara con ella importaba.*

*Sin Rachel a su lado, ya nada en la vida le importaba.*

## **Capítulo 16**

*George entró en la casa de sus padres caminando a grandes zancadas*



*buscando a su madre hasta que la encontró en el salón.*

*Amelia se levantó del sofá en el que se encontraba sentada cuando vio entrar a su hijo y levantando las manos fue a su encuentro.*

*—Georgi, qué sorpresa, querido. Me encanta que vengas a almorzar conmigo. —Amelia se acercó a él con la intención de acariciar el rostro de su hijo, pero*

*este le detuvo las manos entre las suyas antes de que llegaran a su cara.*

*Él se quedó mirándola fijamente, ambas miradas tan parecidas, ahora se encontraban.*

*—¿Por qué me haces esto? ¿Por qué haces que te odie? —pregunto él con la voz quebrada.*

*—¿Qué pasa, hijo? No entiendo a qué te refieres.*

*—¡No me vengas con eso, lo sabes perfectamente bien!*

*—George, yo no...*

*—Madre, ¿es que acaso no te gusta verme feliz?*

*—Claro que sí. Deseo que seas más que feliz.*

*—Entonces, ¿por qué te empeñas en manejar mi vida!? ¿Me vas a negar lo que hiciste? ¿Vas a negar que enviaste esas fotos y que planeaste todo esto para*

*que Rachel y yo no estemos juntos?*

*Amelia se quedó en silencio mirando a su hijo al cual nunca antes lo había visto tan alterado. George echaba chispas por los ojos, se pasaba la mano desesperadamente por el pelo y la vena en su cuello amenazaba con explotar en cualquier momento.*

*Ella no dijo nada lo que para George fue la confirmación de lo que ya*

*presentía, ella había planeando todo para alejarlo de Rachel.*

*—Hijo, yo...*

*—Tú nada, madre. No quiero odiarte, eres mi madre y te amo, pero con esto rebasaste todos los límites. Ya no soy el adolescente tonto al que le espantabas las*

*novias...*

*—George, eres lo máspreciado que tengo en esta vida, mi único hijo, quiero lo mejor para ti. Te quiero con Alice, ¿qué hay de malo con eso? Sé que lo de esta*

*chica no es más que un capricho tuyo como tantos otros y...*

*—¡No! ¡Yo amo a Rachel! —Ameliaabrió mucho lo ojos asombrada y aturdida por lo que escuchaba— Sí, madre, la amo con toda mi alma.*

*—No sabes lo que dices, hijo...*

*—¡Es que ni siquiera escuchas lo que te digo! Amo a Rachel y la quiero conmigo.*

*Amelia se llevó la mano al pecho y comenzó a hiperventilar y sintió que sus piernas flaqueaban. George rodó lo ojos, ya que de seguro su madre se inventaría*

*un ataque o algo para no seguir con la conversación, pero él seguiría hablando hasta dejar todo muy claro para ella.*

*—No me hagas esto, George. Yo lo he dado todo por ti, quiero lo mejor para ti...*

*—¡Y lo mejor para mi es Rachel, entiende eso de una buena vez, Amelia!*

*—No me grites, insolente.*

*—Lo siento, madre, lo siento de verdad, pero no sé qué más hacer para que*

*me escuches y entiendas que estoy profundamente perdido por ella.*

*—No es lo que yo quiero para ti, hijo. Yo quiero que te cases con Alice...*

*—Ya no estamos en la antigüedad, los matrimonios arreglados ya no existen, es bueno que te enteres de eso.*

*—¿Pero qué te ha hecho esa mujer?*

*George soltó un suspiro cansino y negó con su cabeza un par de veces. Estaba visto que su madre nunca entendería que se enamorara de Rachel. Ahora venía*

*la peor parte ya que, si Amelia no daba su brazo a torcer perdería a su hijo y tal vez para siempre,*

*—Madre, no puedo creer que no entiendas el amor que siento por una mujer. Papá y tú siempre fueron tan amorosos entre sí y sé que te casaste enamorada o,*

*¿es que caso te obligaron?*

*—Claro que no, tu padre y yo nos amamos...*

*—Entonces, ¿porqué te cuesta tanto entender lo que siento por Rachel?*

*—No me gusta esa chica para ti, George. Hay mujeres mucho mejores...*

*—No me importa, ¿sabes? Me importa un carajo si ella te gusta o no y dudo que exista otra mujer como Rachel, ella las supera a todas.*

*—Ay, no, no puede ser —dijo Amelia mientras caía sentada en uno de los sofás de la casa mientras sus ojos destilaban ira.*

*—Sí, madre, sí puede ser y ahora tengo que buscar una forma de volver a recuperarla...*

*—No hijo, nunca aceptaré a esta chica, ¡me niego!*

*—Puedes hacer lo que tedé la gana, madre. Solo lamento que no entiendas que soy feliz junto a ella y al no aceptarla haces que me aleje de ti. Porque, si me*

*haces elegir entre tú y ella, la voy a escoger a ella.*

*Amelia apretó las manos en puños, muy apretados que por poco se le cortaba la circulación de la sangre en sus venas. George la miró una última vez. Sabía*

*que su madre era un hueso duro de roer y que nunca daría su brazo a torcer. Ya estaba todo claro entre los dos.*

*—Bien, será mejor que me vaya —dijo él, pero ella no dijo nada —. Adiós, madre.*

*Él se giró y salió del salón mientras que Amelia veía cómo su hijo se alejaba. No podía creer todo lo sucedido ese día. Todo lo que George le había dicho, toda*

*la rabia que la estaba invadiendo y que le hacían sentir la necesidad de gritar.*

*—¡¡¡Maldita mujer!!! —gritó mientras golpeaba uno de los cojines que estaban en el sofá—. Maldito el día en que te atravesaste en mi camino... te odio.*

*Amelia lloró con fuerza, ya nada podía hacer. Ella nunca aceptaría a Rachel y eso significaba que ya no tendría una buena relación con su amado hijo.*

*Rachel llegó a la revista y se dirigió a toda velocidad hasta la oficina de Kate.*

*Tenía el rostro bañado por las lágrimas y eso fue lo primero que vio su amiga cuando Rachel entró en su despacho.*

*—Hey, Rach —saludó con alegría Kate, pero luego se preocupó al ver la cara de su amiga— ¿qué pasa, amiga? ¿Estás bien?*

*Kate se levantó de su silla y se acercó a su amiga para abrazarla mientras ella se echaba a llorar como una niña pequeña e inconsolable.*

*—¿Por qué, Kate? ¿Por qué me pasan estas cosas? ¿Es que nunca podré ser feliz?*

*—Es George, ¿verdad?*

*—Sí, es por él.*

*—Lo sabía, sabía que algo se traían los dos, ¿pero qué paso? ¿Qué hizo George esta vez?*

*Rachel se separó de su amiga, pero no podía dejar de llorar. Kate fue por una caja de pañuelos de papel y se los entregó. Luego sirvió un poco de agua e un*

*vaso y se lo dio a su amiga que se lo bebió de golpe.*

*—¿Viste el periódico, Kate?*

*—Sí.*

*—¿Viste las fotografías de la gala? ¿Viste a George y a esa tal Alice juntos?*

*—Sí, pero...*

*—Tú estuviste ahí, amiga. Dime, ¿qué viste?*

*—Bueno, George estuvo un momento con nosotros y luego fue en busca de su madre. Para cuando lo volví a ver, estaba bailando con Alice Jones. Diez minutos después lo vi salir rápidamente del salón...solo.*

*—Pero yo vi la foto, Kate. Ellos besándose... los vi...los vi.*

*—¿Qué foto es esa?*

*—Llegó a mi correo junto con las fotos del periódico.*

—Vaya, no sé qué decirte Rach, solo que tengo unos enormes deseos de golpear a alguien en este momento.

Rachel siguió sollozando mientras Kate la consolaba diciéndole que todo iba a estar bien, pero la verdad es que nada volvería a estar bien con ella, por lo menos en un buen tiempo.

—¿Hablaste con él?

—Sí y obvio me lo negó todo. Pero soy una tonta por creer que me amaba.

—No, no eres tonta, estás enamorada...

—Ya no, te juro amiga que me lo voy a sacar del corazón, te lo juro.

—Rachel, esto no es así como así. Ojalá mañana despertaras y no sintieras nada por él, pero sabemos que eso no ocurrirá.

—Necesito irme, Kate. —le dijo en forma desesperada.

—¿Qué? ¿Irte? ¿Dónde? ¿Por cuánto tiempo?

—Iré con mi madre, una o dos semanas, estaré de vuelta para tu cumpleaños.

—Rachel...

—Necesito salir de esta ciudad. Necesito pensar en todo esto que ha pasado y con George cerca no sé si lo lograré. Ahora tengo que pedirte un enorme favor.

—Claro, dime, para qué soy buena.

—Necesito que vayas hasta el departamento de George a por el pequeño G y por favor me lo cuides.

—Está bien.

*—Pero, Kate, no le digas dónde estoy, por favor.*

*—No diré ni media palabra sobre tu paradero.*

*—Gracias amiga. Te quiero. —Rachel abrazó a su amiga y, luego de llamar a su madre para decirle que le haría una visita, tomó el equipaje con el que*

*había*  
*vuelto desde Hawaii y se dirigió a casa de su progenitora.*

## **Capítulo 17**

*Katellegó hasta el departamento de George y hundió su dedo en el timbre dejándolo ahí un poco más de lo normal...mucho más.*

*George corrió hasta la puerta pensando que tal vez fuera Rachel la que se encontraba colgada del timbre, pero al abrir la puerta se quedó mudo al ver a la*

*esposa de su primo quien lo miraba con cara de pocos amigos.*

*—Kate —dijo casi en un susurro y se apartó de la puerta para que la morena entrara en el departamento.*

*—Hola, George...*

*—¿Dónde está Rachel? Fui hasta su departamento y no la encontré ahí. Dime dónde puedo ir para hablar con ella.*

*—No te diré nada y lo sabes.*

*—Ah, vamos Kate...*

*—Lo arruinaste. La volviste a engañar y lo arruinaste todo.*

*—Pero es que todo es una mentira. Sí, bailé con Alice, eso hasta tú lo viste, pero lo del beso no fue tal. Bueno, sí hubo beso, pero fue ella la que se lanzó hacia mí y me besó y bueno todo esto es un invento de mi madre.*

—¿Sabes que me cuesta creerte?

—Lo sé, sé que nunca has creído en mí y te entiendo, pero quiero que sepas que amo a Rachel.

*Kate se quedó muda. Nunca se había imaginado en su vida que vería a George de esa manera, tan abatido por Rachel y menos escuchar de sus labios que la*

*amaba.*

—George, ella está herida y... está fuera de la ciudad...

—¿Dónde? Dime dónde está, por favor.

—No puedo.

—Por favor, Kate.

—Le prometí que no te lo diría. Lo siento, pero es mejor así.

—Yo no lo creo.

—George, deja que esto decante, deja que ella este más calmada.

*George no dijo nada. Era de esperar que Kate no lo ayudara en nada respecto a Rachel. Así que no siguió insistiendo con ella pidiéndole el paradero de la*

*rubia.*

—Supongo que vienes por el pequeño G. Rachel dijo que enviaría a alguien por él.

—Sí, vengo por el cachorro.

*George fue hasta su habitación y volvió al salón con el cachorro en una mano y con la bolsa de sus pertenencias en la otra.*



*—Aquí está —dijo con desgano.*

*—Bien, será mejor que me vaya. Adiós, George*

*Kate giró sobre sus talones para dirigirse a la puerta, pero antes de poder abrirla él le dijo:*

*—Kate, si la ves dile que la amo... dile que hable conmigo... no me puede tener así, por favor. La necesito.*

*Ella asintió con la cabeza y salió del departamento llevando al pequeño perro entre sus brazos. Una vez en su auto ella soltó un suspiro que le había estado*

*oprimiendo el pecho.*

*Sabía cómo era la madre de George y conocía de sobra su obsesión de que su hijo y Alice Jones terminaran en el altar. De seguro si ella estaba al tanto de que*

*Rachel y George estaban juntos haría cualquier cosa Por separarlo.*

*Él le había confesado que amaba a su amiga y ella deseaba interceder por él y darle una mano a la pareja, pero había prometido a su amado esposo no inmiscuirse en esta relación.*

*Quería creerle a George, al menos sonaba sincero cuando le había dicho que amaba a Rachel. Tenía que hacer algo, pero el qué no lo tenía muy claro aún, pero*

*quería ver a su amiga con el hombre que amaba y feliz de una vez por todas.*

*Жәжәжәжәжәжәжә*

*Rachel estaba con su madre y ya la había puesto al tanto de la situación por la cual estaba pasando.*

*En los brazos de su madre lloró, lloró mucho, como cuando era pequeña y dejó que ella la consolara diciéndole que todo saldría bien.*

—¿Cómo se hace, mamá? —preguntó Rachel mientras apoyaba la cabeza en el regazo de su madre y esta le acariciaba el cabello.

—¿Qué cosa, bebé?

—Sacarte del corazón a alguien que amas.

—Rachel, me gustaría decirte que tengo la receta para eso, pero no. Además creo que, según lo que me has contado, estás actuando de forma precipitada...

—¡Mamá! Cómo qué precipitada, te conté todo lo que George me hizo y...

—Sí, hija, pero creo que, por lo que me has contado sobre la madre de George, por lo menos deberías darle el beneficio de la duda al hombre.

—Creo que no.

—Mira, hija, toda historia tiene dos partes. Él te explicó la suya y quizás debes investigar la otra, todo se sabe al fin y al cabo.

—Si fuera así de fácil...

—¿Qué dice tu corazón, Rach?

—No es justo, mamá. Mi corazón lo ama y cree cualquier cosa.

—Ay, Rach. Quisiera hacer algo...

—Lo sé, mamá, lo sé.

Madre e hija siguieron conversando hasta que Rachel decidió que ya era hora de ir a dormir. Se metió en la cama y aunque estaba muy cansada, debido a

todas las emociones y acontecimientos del día, no podía pegar un ojo.

Dio vueltas de un lado para otro y cambiando de posición a ver si así "Morfeo" se apiadaba de ella y la tomaba entre sus manos, pero nada.

*Cada vez que lograba cerrar los ojos lo único que podía ver era la imagen de George. Estaba visto que esa noche el insomnio ganaría la batalla.*

*ጎሮጎሮጎሮጎሮጎሮጎሮጎሮ*

*Los días que siguieron no fueron los mejores para George. Había dormido poco, su humor estaba de lo peor y su imagen no era de las mejores.*

*Llegaba a trabajar, se bebía un café cargado, trabajaba sin cesar hasta altas horas de la noche y volvía a su casa para tirarse en el sillón con una cerveza en*

*la mano y mirartelevisión, pero no viendo nada en realidad.*

*Dos semanas se habían cumplido desde la última vez que tuviera a Rachel frente a él y desde ese día no había podido dar con ella.*

*Había dejado más de mil mensajes en el teléfono, pero ya era obvio que había cambiado el número y qué decir de los muchos mensajes que dejó en su correo,*

*así y todo, para bien o para mal, ella no había dado señales de vida.*

*Estaba desesperado, quería verla pronto o se volvería loco, pensó. La vida, así como estaba para él, era una total mierda.*

*Así, tirado en el sillón y lamiándose las heridas lo encontró Sean.*

*—Hola, George —saludó Sean entrando en el departamento de su primo. Mientras que George levantaba la botella de cerveza a forma de saludo.*

*Sean miró a su primo y no era ni la sombra del que fuese hace dos semanas. Estaba demacrado, con una insipiente barba de varios días y ojeras bajo los ojos.*

*—¿Sabes que la máquina de afeitar fue inventada hace más de una década?  
—bromeó Sean tratando de picar a su primo.*

*—Jódete, imbécil*

—Buuu, qué carácter. Dime que quieres cultivar el look umbersexual y ya está.

—Sean, si viniste a hacerte el gracioso, paso. Te puedes ir por donde viniste.

—Vine a ver cómo estabas. No me has llamado y...

—¿Para qué te iba a llamar?

—Bueno, pensé que querías hablar de Rachel.

—No, no quiero.

Sean fue hasta la cocina y sacó una botella de cerveza desde el congelador para luego llegar hasta el salón y sentarse junto a su primo en el sofá.

—No sabía que te gustaba el fútbol ¿Quién va ganando?

—No lo sé... y la verdad, Sean, quiero que me dejes en paz.

—No, no te dejaré en paz, primo.

—Pero es que no hablaré contigo, de seguro ya sabes todo por Kate.

—Tienes razón, ya sé todo y si no quieres hablar, me quedaré aquí a tu lado viendo la televisión sin ver nada hasta que te canses.

—Sabías que eres un molesto cabrón —dijo George esbozando una sonrisa—. Nosé cómo Kate te aguanta.

—Me aguanta porque me ama...

—Ah eso... no hablemos de amor, quieres. Prefiero hablar del tiempo o de la bolsa, da igual.

Los primos se quedaron en silencio por un minuto. Sean dándole tiempo a George para que empezara a hablar y este esperando que su primo comenzara con

*el interrogatorio.*

*—George, vamos, habla conmigo. Dejé pasar unos días para venir a verte, pero tal vez debí de venir antes.*

*—Sean, no puedes hacer nada. Rachel se fue y no sé dónde está. La única que podría darme alguna pista de su paradero es tu esposa y obvio que no me lo va a*

*decir aunque su vida dependiera de ello... ¿o es que tú sabes algo?*

*—Bueno... yo... nooo... nada....*

*—Déjate de juegos y habla de una vez. ¿Dónde está Rachel?*

*—La verdad George, es que no tengo idea...*

*—Me estás jodiendo. Sean, estoy seguro que te gusta verme sufrir.*

*—Déjame terminar la frase... Decía que, no tengo idea del paradero de Rachel. Kate ha sido hermética en eso y ni te imaginas todas las tácticas que he usado*

*para que me suelte algo. —Sean se mordió el labio inferior al recordar a su esposa y cada encuentro sexual en el que trató de que ella le diera alguna información*

*sobre su amiga— Kate es dura, sabes... bueno, la cosa es que ayer estaba hablando por teléfono con Rachel y yo escuché sin querer lo que le decía...*

*—¿Y qué? ¿Qué escuchaste? —preguntó George con el ansia en su voz.*

*—Bueno, mañana es el cumpleaños de Kate y ella dijo que estaba ansiosa por verla mañana en la fiesta que daremos en casa.*

*—Genial —dijo George con desgano y esa claramente no era la reacción que Sean esperaba.*

*—Wow... no es que esperara un beso tuyo, pero pensé que estarías un poco*

*más feliz de escuchar las noticias que te he traído*

*—No, no es eso, es que tú sabes que no soy bienvenido en el cumpleaños de Kate, menos ahora, entonces...*

*—Entonces nada. Rachel vuelve a la ciudad y tú deja de estar aquí lloriqueando y haz algo, por favor.*

*—Es que no sé qué más hacer para acercarme. Quiero hablar con ella, pero de seguro me da con la puerta en la cara.*

*—Bueno, eso se lo dejo a tu imaginación. Yo te dije lo que sé y ahora tú verás qué haces.*

*Sean se levantó del sofá y comenzó a caminar en dirección hasta la puerta para marcharse del lugar.*

*—Gracias, primo —dijo George antes de que Sean abriera la puerta.*

*—De nada. Ahora trata de no cagarla nuevamente con ella... ah, y por favor, aféitate que das miedo.*

*Sean dejó a George solo y con pensamientos de cómo volver a ver a Rachel.*

*Quería tenerla frente a él y hablar con ella, solo esperaba que ella lo escuchara.*

## **Capítulo 18**

*Rachel estaba de vuelta en su departamento luego de haber pasado dos semanas con su madre. Los días alejada de todo le habían servido para meditar sobre*

*todo lo sucedido con George. Aunque no había logrado sacar nada en limpio, ya que seguía enamorada de él como el primer día, pero a la vez no podía dejar de*

*sentirse dolida y traicionada.*

*Su cabeza era un total lío y no sabía qué haría si se lo llegaba a encontrar, porque si de algo estaba segura, era de que él la buscaría. Ya había visto cada uno de los muchos mensajes que él había dejado en su correo y estaba segura que su teléfono estaría igual, pero como lo había destruido en Hawaii, se había perdido esos mensajes.*

*Se miraba frente al espejo comprobando que la elección del vestido que llevaba puesto era la correcta y comenzó a maquillarse. Ese día era el cumpleaños de*

*Kate y ella tenía que asistir, así es que ahí estaba frente al espejo preparándose para salir rumbo a casa de su amiga para la celebración.*

*Llegó en un taxi hasta la casa de Kate cargando un regalo entre sus manos para la cumpleañera quien la recibió con un fuerte abrazo.*

*George que, se había parapetado frente a la casa de Sean, vio llegar a Rachel y sintió cómo su corazón se saltaba un latido. Tantos días sin verla, deseándola*

*cada noche y ahora la tenía tan cerca. Quería correr hasta ella, cargarla sobre su hombro y llevarla lejos, pero se contuvo y se quedó dentro del auto observando*

*hacia la casa de su primo.*

*Comenzó a beber de una botella de licor que llevaba para que le hiciera compañía en sus horas de espía y le daba un sorbo mientras se imaginaba a Rachel*

*sonriendo y hablando quizás con quién dentro de la fiesta. Los celos lo invadieron y odió esa sensación.*

*Siguió bebiendo y pensando en ella. Quería entrar en aquella casa, pero sabía que se armaría la tercera guerra mundial con Kate si lo hacía y arruinaba el*

*festejo. Se pasó la mano por el pelo desesperado por la frustración que*

*sentía y así se fue bebiendo el licor hasta que ya se encontraba un poco ebrio.*

*—Rachel... Rachel... —susurraba el nombre de ella y, como si esas fueran palabras mágicas, de pronto vio cómo la figura de su rubia debilidad se asomaba*

*por el pórtico de la casa.*

*Rachel salía al pórtico a tomar un poco de aire sin siquiera imaginar que un par de ojos azules la observaban fijamente desde el otro lado de la calle. Ella se quedó*

*ahí, mirando el cielo, pensando en qué parte se encontraría George y con quién y eso hizo que un dolor se alojara en su corazón.*

*George, un poco producto del alcohol y otro poco producto de la desesperación, puso el reproductor de música del auto y de inmediato comenzó a sonar la*

*canción que a diario escuchaba y que expresaba todo lo que sentía por Rachel. Tal vez si ella no lo escuchaba a él, escucharía la canción y sabría lo que significaba en su vida. Así que, además de poner la canción a todo volumen, él mismo le cantaría una serenata a Rachel.*

*Ella se sobresaltó al escuchar el primer acorde de "The Reason" que, desde un auto estacionado en frente a la casa comenzaba a sonar y no nada más eso, sino que alguien salía del auto cantando a todo pulmón. Rachel quedó sin respiración al ver que, el cantante, era George.*

*Él se fue acercando de a poco, con la vista fija en ella que lo miraba sorprendida y en parte embelesada y sin más, él comenzó a cantar:*

*Sé que no soy perfecto*

*Hay tantas cosas que no quise hacer*

*Pero sigo aprendiendo*



Hoy solo sé que yo te hice sufrir  
Y quiero que sepas antes de partir...  
Que hoy por fin encontré  
Una razón para mí  
Para cambiar lo que fui  
Una razón para seguir  
La razón eres tú.

Perdón por lastimarte  
Es algo que jamás podré olvidar  
El dolor que sentiste  
Solo quisiera poderlo borrar  
Para decirte toda la verdad...

Que hoy por fin encontré  
Una razón para mí  
Para cambiar lo que fui  
Una razón para seguir  
La razón eres tú, la razón eres tú.

*El bullicio llamó la atención de los invitados. Kate y Sean salieron al pórtico para ver quién armaba tanto alboroto.*

*—¡Por Dios! —dijo por lo bajo Sean al ver a su primo cantando a todo pulmón en medio de la calle.*

—¿Qué cree que hace? Rachel, ¿estás bien? —preguntó Kate a su amiga ya que Rachel estaba sin pestañear mirando el espectáculo.

Ella no dijo nada, estaba pasmada y desde sus ojos comenzaron a brotar lágrimas.

—Voy a sacarlo de aquí —dijo Sean encaminándose hasta su primo.

—Sí, es lo mejor. Yo me llevaré a Rachel dentro.

Sean llegó hasta George y Kate tomaba de un brazo a su amiga que no tenía ninguna clase de reacción a excepción de las lágrimas.

—¿Qué crees que haces, George? —lo encaró Sean, cortándole el paso.

—¡¡¡Rachel!!! ¡¡¡Te amo!!! ¡¡¡Rachel, habla conmigo!!! ¡¡¡Por favor, amor!!!

—Te pasaste de la raya.—le reclamó Sean enojado.

—Tú me dijiste que hiciera algo.

—Sí, pero no este espectáculo y además estás medio ebrio.

Rachel giró sobre sus talones y siguió a su amiga dentro de la casa, pero de igual forma podía escuchar los gritos de George.

—¡¡¡No!!! —gritó George cuando vio que la rubia se alejaba y trató de pasar a Sean para seguirla, pero este se lo impidió— ¡¡¡No, Rachel!!! ¡¡¡Te amo!!!

¿¡Me escuchas!?! ¡¡¡Te amo!!!

—Ah ya cállate, imbécil. Vamos, te llevo a tu casa.

—No. Me quedo aquí hasta que ella hable conmigo —dijo él y cayó sentado en el suelo con los brazos cruzados cual niño con berrinche.

Sean gruñó, ya no tenía paciencia con su primo, así es que lo tomó por un

*brazo y lo comenzó a arrastrar por el césped para llevarlo al auto.*

*—¡Suéltame, Sean! ¡Suéltame...!*

*—No.*

*—¡Déjame, quiero hablar con Rachel!*

*—¿Y tú crees que te va a escuchar en el estado que estás? Además dudo que Kate te deje entrar en casa. Le arruinaste el cumpleaños.*

*Sean levantó a su primo y logró llevarlo hasta el auto. Lo metió en el asiento del copiloto y condujo hasta el departamento de George. Mientras conducía Sean*

*iba regañando a su primo:*

*—¿Qué era lo que pretendías, George?*

*—Pero tú... tú dijiste que...*

*—Sí, ya sé lo que dije, pero no de esta manera, primo, no así. Rachel viene recién llegando, aún te debe tener rabia y tú vienes, te plantas y le das serenata y*

*para colmo medio ebrio.*

*—Pero debes admitir que fue romántico —dijo George sonriendo—. A ti no se te hubiese ocurrido algo así.*

*Sean movió la cabeza negando para luego soltar una carcajada.*

*—Sí, digamos que fue medio romántico, si le quitamos lo de tus aullidos, sí, podría ser romántico.*

*—Ja, como si tú cantaras como un puto tenor.—Sean miró a su primo y negó con la cabeza.*

*—Ya, de verdad, George. Hoy actuaste de forma desesperada.*

*—¡¡¡Es que estoy desesperado!!! —gritó George mientras le daba un golpe con su mano al tablero del auto.*

*Sean lo miró sorprendido por la reacción tan airada. George nunca había actuado así antes, menos por una mujer, pero es que resultaba que él estaba así por la*

*mujer de su vida.*

*—Lo sé, George, sé que es desesperante amar a alguien y estar alejado de ella. Sé que es frustrante cuando todo se complica y ella no te quiere hablar. Todo*

*eso lo pasé yo también con Kate, ¿recuerdas?*

*—Sí, recuerdo. Pero tú lo tenías más fácil con Kate. No tenías a alguien de tu familia oponiéndose a su relación.*

*George agachó la mirada al recordar a su madre y su negativa de aceptar a Rachel como su novia. Sentía dolor en el pecho por haberse enfrentado a Amelia. No le gustaba pensar en el odio con que habló su madre sobre la mujer que él amaba. Sentía alejarse de su progenitora, pero si eso significaba poder estar con Rachel, aguantaría la separación.*

*Sean y George llegaron al departamento de este último. Se sentaron en el sofá y Sean le alcanzó una botella de agua a su primo.*

*—¿Agua? ¿En serio?*

*—No te voy a dar alcohol. Cuando bebes haces solo estupideces.*

*—Y según tú, ¿cómo debería actuar, Sean?*

*—Debes pensar con calma tu siguiente paso a seguir con Rachel. Buscar la forma de hacer que ella te escuche...*

*—¿Te conté la parte donde le he mandado miles de mensajes y no me devuelto ninguno? Bueno, creo que por intento no me he quedado y ella sigue sin querer*

*hablar conmigo... ya no sé qué hacer.*

*—Tiene que haber una forma de que esto se aclare y esta situación de mierda se acabe de una vez y para siempre.*

*Sean y su primo se quedaron sentados en silencio cada uno con sus pensamientos. Sean quería ayudarlo, pero había prometido a su esposa que no se metería*

*en esa relación así que, más allá de decirle a George que hiciera algo, no había mucho que pudiera hacer*

*George por su parte podía sentir cómo los engranajes en su cabeza comenzaban a girar. Miles de ideas se agolpaban en su mente, pero ninguna era de utilidad. Tal vez debería ir y pararse fuera de la puerta de Rachel y suplicarle de rodillas y llorando que volviera con él, pero de seguro que, así y todo la rubia no lo escucharía.*

*Ya no daba más. Su estado de ánimo estaba en picada y sin ver una solución posible. Miró a su primo y sin pensar le dijo:*

*—Sean, ¿cuántos años de cárcel son por un secuestro?*

*—¿Supongo que no estarás hablando en serio? —preguntó Sean sorprendido por lo que escuchaba—. No podrías cometer esta locura, primo, recapacita.*

*—Sé que suena mal y desesperado, pero es lo único que pasa por mi mente en este minuto. Sean... ayúdame.*

*—No. No... ni se te ocurra. Si te ayudo y Kate se entera me mataría.*

*—Pero ella no se enterará a menos que tú le cuentes.*

*—Las mentiras tarde o temprano salen a la luz.*

*—Ah, ya, no te pongas moralista ahora, primo.*

*George se pasaba las manos una y otra vez por la nuca. ¿De verdad estaba*

*barajando la idea de llevarse a Rachel contra su voluntad para que ella lo escuchara? Si, podría llegar a ese extremo y más allá si con eso conseguía que la mujer de su vida volviera a él.*

*—Solo quiero que me escuches, George. Si llegas a cometer la locura que estás pensando y Rachel te pone tras las rejas, no me llames y consíguete otro abogado.*

*—Sean...*

*—No, George, no quiero saber nada de esto. Es mejor así. ¿Qué vas a hacer si algo sale mal y así y todo ella no quiere nada contigo? —George no quería*

*pensar en esa posibilidad, eso no era lo que él esperaba.*

*—Eso no pasará —dijo con firme convicción—. No te preocupes por nada y haz de cuenta que jamás tuvimos esta conversación.*

*Sean negó con la cabeza, quería ayudar a su primo, pero no de esta forma. Se despidió de George no sin antes darle una última advertencia y lo dejó solo.*

*Ahora que George estaba únicamente con sus pensamientos, debía comenzar a trazar un plan y en este Rachel y él se quedaban juntos para siempre.*

## **Capítulo 19**

*Rachel estaba de vuelta en su cama y abrazaba a su almohada intentando dormir.*

*Si cerraba los ojos, podía ver claramente a George parado en medio de la calle cantándole a todo pulmón. Sonrió al recordar aquello y en su estómago se instaló la sensación de tener miles de mariposas revoloteando en su interior.*

*Hace días que no lo veía y esa noche él había ido hasta ahí, a dedicarle una canción que parecía hablar por él y ella se había quedado paralizada, en parte por*



*adecuado para actuar. En la noche la esperaba oculto frente a su edificio y se dio cuenta de*

*la rutina que llevaba Rachel.*

*Ella llegaba del trabajo hasta su departamento, para quince minutos después, verla salir con el pequeño perro que él le había regalado y que le encantaba saber que ella aún lo conservaba.*

*Fue en esa rutina cuando George decidió lo que tenía que hacer. Era una medida desesperada, pero ya no se le ocurría nada más en su mente. Sería su último*

*intento y vaya qué intento, porque estaba dispuesto a todo para tener a esa mujer a su lado y para siempre.*

*Preparó todo. Cambió el auto por una camioneta y buscó todo lo necesario para su cometido.*

*El día viernes Rachel bajaba del taxi que la dejaba en la entrada de su edificio, George observaba desde dentro de la camioneta cómo ella entraba en el edificio*

*y ahora, como cada día en que la había espiado, tenía que esperar quince minutos para que ella saliera a pasear al perro.*

*Y no se equivocó, porque justo a tiempo, Rachel salía a dar su habitual paseo a la manzana con el pequeño G.*

*George se removió en su asiento, mientras se cubría la cabeza con la capucha de la sudadera que llevaba puesta.*

*—Por Dios, qué estoy haciendo —se dijo mientras posaba su cabeza en el volante del auto—. Soy un maldito demente.*

*Miró al asiento del copiloto donde se encontraba un frasco y un paño que usaría con Rachel.*

*Rachel paseaba a su perro tranquilamente, ajena a lo que vendría. Dio la*



*acostumbrada vuelta a la manzana para luego volver a su edificio.*

*George vio cómo ella volvía y a toda velocidad bajó del auto justo en el momento en que ella iba a poner la llave en la cerradura de la entrada.*

*Ella no supo qué pasó, solo que su nariz y boca eran cubiertas por un paño impregnado en un líquido que despedía un dulce aroma. Trató de resistirse a la*

*fuerte mano que la agarraba por la cintura y la cara y escuchó una voz que le decía:*

*—Lo siento, amor. Siento que sea de esta forma. —Rachel cerró los ojos y se desvaneció en los brazos del hombre que había usado cloroformo para inducirle*

*el sueño y raptarla.*

*Sí, raptarla había sido el último recurso para estar con ella. Era una gran locura, sobre todo cuando ella despertara y lo odiara más de lo que ya lo hacía y*

*entonces no lo perdonara más. Ella querría irse y de seguro lo denunciaría a la policía y entonces ¿Qué haría? ¿Tenerla secuestrada para siempre?*

*De momento solo la llevaría fuera de la ciudad a la casa de playa de la familia. Quería pasar el fin de semana con ella, hacer que lo escuchara y, de paso, que*

*volviera con él.*

*Cargó a Rachel hasta el auto, a su lado el pequeño G los seguía dando brincos y ladrando de felicidad al verlo.*

*—Creo que tendré que llevarte conmigo —le dijo al perro que le movía la cola con entusiasmo.*

*George depositó a Rachel en el asiento del copiloto, le pasó el cinturón de seguridad y se la quedó mirando fijamente. Ella estaba ahí dormida, toda*

*anestesiada,*

*pero aún así se veía hermosa. Él le besó la frente y cerró la puerta.*

*—Vamos, amigo. Tu vas atrás.— le dijo al perro mientras lo tomaba entre sus manos y lo depositaba en la parte posterior de la camioneta.*

*Puso el vehículo en marcha y lo dirigió a destino. Cada cierto tiempo miraba a Rachel que estaba ajena a todo lo que sucedía en el mundo. Él se sentía mal,*

*como un sicópata que había estudiado muy bien a su víctima, claro que en este caso nada de esto terminaría en muerte, él solo pedía que todo terminara como tenía*

*planeado y, para que eso sucediera, debía convencer a Rachel y estaba dispuesto a suplicar arrastrándose por el piso si era necesario.*

*Un par de horas más tarde la camioneta llegaba a su destino. Entró en el garaje y sacó a Rachel cargándola entre sus brazos, mientras el perro los seguía*

*unos pasos más atrás.*

*George entró en el salón y dejó a Rachel tendida en el sofá. La miró de arriba abajo, ella pronto despertaría lo que le dio una idea más. Debía asegurarse de*

*que ella no huyera. De seguro eso sería lo primero que pensaría la rubia, así es que acercó una silla, sentó a Rachel en ella y la amarró con una soga para que no se moviera. Ella podría gritar todo lo que quisiera, pero no tendría otra opción más que quedarse ahí y escucharlo.*

*Estaba ansioso por ver la reacción de ella y un pensamiento le pasó por la mente de pronto... ¿y si ella lo escuchaba, pero de todas formas no quería estar con*

*él?*

*Se comenzó a pasear de un lado a otro frente a ella esperando que despertara y rogando para que Rachel lo escuchara con calma y poder solucionar todo.*

*Rachel se movió un poco, no sabía muy bien qué le pasaba, solo sentía que la lengua se le pegaba en paladar. Necesitaba agua con urgencia ya que moría de*

*sed.*

*Trató de abrir los ojos, pero no lograba abrir del todo los pesados párpados, ¿Qué le pasaba? ¿Estaría en un sueño?*

*—Agua —gimió sin levantar la cabeza, George se sobresaltó al oírla y corrió hasta la nevera desde donde sacó una botella. Le levantó la cabeza para darle de*

*beber.*

*—Abre la boca, Rach. Te daré de beber.*

*—¿George? ¿Pero qué...? —Ella trató de moverse al ver la difusa imagen de George frente a ella, pero no logró levantarse desde donde fuera que estaba ya*

*que sus brazos estaban fijos y un poco apretados.*

*—Calma, Rachel...*

*—¿¡Qué me has hecho!?! ¿¡Por qué estoy así!?! ¡Tú... tú me secuestraste!*

*—Comenzó a gritar ella desesperada y él pensó que, si además de haberla amarrado,*

*debería haberla amordazado para evitar esta reacción.*

*—Shhh... Rachel, escucha... yo...*

*—Estás loco. Suéltame —Rachel se removía tratando de liberarse de las amarras.*

—Rachel, solo quiero que me escuches.

—¡No! ¡Mesecuestraste, maldito loco! ¿¡Cómo quieres que te escuche!?

—Tuve que hacerlo —le dijo mientras se hincaba frente a ella para quedar frente a su rostro— No me dejaste alternativa... estaba desesperado.

—George, suéltame y deja que me vaya de aquí.

—Rachel, tranquila, no voy a hacerte daño. Te amo demasiado. Solo quiero que hablemos y no voy a soltarte hasta que me escuches y aclaremos todo esto.

Rachel miró los ojos de George y se notaba que estaba desesperado. Sus hermosos ojos claros brillaban ansiosos y le rogaban una oportunidad.

—Esta no es la forma, ¿sabes?

—Lo sé, pero traté de acercarme a ti de todas las maneras posibles y tú no querías saber nada de mí y me cansé... Rachel, entiende que te amo, más que a mi

vida si es posible y no aguanto más que estemos separados.

—Quiero agua —pidió ella en parte porque tenía sed y en parte para aplacar el nudo que se le había formado en su garganta ante tal declaración. George le

dio de beber nuevamente y una gota se escurrió por la comisura de la boca de Rachel y rodó hasta su mentón donde él la atrapó con sus labios.

Un escalofrío recorrió por entero el cuerpo de la rubia. Ella amaba con locura a este hombre que le suplicaba desesperado una oportunidad. Él se alejó un

poco, aunque tenía ganas de besar los labios de Rachel debía de hablar primero, así es que se sentó en el suelo frente a ella.

—Sé que al ver las fotografías de la gala sentiste que te había engañado. Sí,

*bailé con Alice, menos de dos minutos, y luego ella me dijo que quería hablar conmigo y salimos a un balcón que había en el lugar.*

*—Yo... no...*

*—Escucha, por favor. Salí al balcón con la intención de dejarle todo claro a esta chica y así lo hice. Ella me dijo que quería estar conmigo, pero yo le dije que te amaba. Ella me dio a entender que aceptaba mi decisión y que no insistiría más conmigo, pero entonces se me lanzó al cuello y me besó.*

*—Y tú piensas que voy a creer eso...*

*—Tienes que creerme, Rachel, es la verdad. Me separé de ella y dejé la gala. Luego tú me dices que hay una foto de ese beso y sé que todo fue planeado con esa*

*intención, para luego mandarte las fotos. Hablé con mi madre y ella no negó nada, por lo que puedes deducir que, ella y Alice tramaron todo esto.*

*—George, ¿hablaste con tu madre?*

*—Sí, bueno, más que hablar discutimos y le dije todo.*

*—¿Todo? ¿Todo qué? —preguntó ella con curiosidad.*

*—Todo Rachel. Que te amo. Que, aunque haga las mil y una cosas para intentar alejarme de ti, no lo logrará. Que, aunque ella quiera que yo esté con Alice,*

*nunca podré amar a otra mujer que no seas tú y si ella no acepta eso pierde a su hijo.*

*Rachel no podía creer lo que escuchaba, George había enfrentado a su madre y por ella. Lo que nunca pensó que sucedería ya había acontecido*

*—George, pero tu madre... y tú... y...*

*—No me importa, rubia. Yo quiero estar contigo. Quiero que estés en mi vida, quiero casarme contigo, maldición, y si no puede aceptar eso allá ella.*

—¿Tú quieres casarte conmigo? —Rachel ahora boqueaba como un pez  
¿Habría escuchado bien? pensó

—Sí —dijo él acercándose a ella y colocándose de rodillas mientras que con una mano le acariciaba el rostro—. Quiero que seas mi esposa. No soporto estar

un día sin ti, así que, si me aceptas nos casaremos mañana mismo.

Rachel pestañeó rápido un par de veces. Debía de estar soñando se dijo para sí misma. Esto no podía estar sucediendo, esto era un sueño muy real, pero sueño

al fin. Nada de lo que estaba pasando era verdad, él no podía estarle pidiendo que fuera su esposa.

—Sé que esta no es la forma de pedirte que seas mi esposa. Sé que tendría que haber sido más romántico y eso, pero como tú no querías ni verme, tuve que

secuestrarte, y perdóname por eso, pero no sabía qué más hacer para tenerte junto a mí.

—¿Estás seguro de lo que estás diciendo? Yo creo que estás en un modo de locura total y en el cual no piensas claramente.

—¿Tanto te cuesta creer que te amo? —le dijo mientras que con sus manos acunaba la cara de Rachel y la miraba directo a sus ojos color miel.

Ella no dijo nada solo se quedó mirándolo, pasando su mirada desde los ojos hacia la boca de George y viceversa hasta que no aguantó más y le pidió:

—Bésame. —Fue un susurro que acarició los labios de George y no se pudo negar a aquella petición.

Se acercó más y posó suavemente sus labios en los de ella. Rachel sintió la tibieza de los labios de George y deseó tener sus manos sueltas para poder tocarlo.

*Ella abrió un poco su boca en clara invitación para que él la invadiera y así lo hizo. Con su lengua buscó la suya y, cuando se unieron, una corriente eléctrica*

*los recorrió a ambos por completo. Rachel se separó un poco y habló sobre los labios de George:*

*—Suéltame, por favor. —Él no respondió, pero era claro que pensaba que, si la soltaba, ella huiría— No voy a huir, solo quiero tocarte.*

*George sonrió y se apresuró a soltarla y una vez ella estuvo libre, se abalanzó sobre él haciendo que cayeran al piso.*

*Comenzó a besarlo, mientras él le tomaba las caderas y la aprisionaba más contra su cuerpo.*

*—Rachel...*

*—¿Sabes por todo lo que he pasado en estos días? ¿Sintiéndome engañada y amándote más que nunca?*

*—Me lo puedo imaginar —respondió él mientras ella le daba un beso perezoso en el cuello.*

*—Sentía tanta rabia y estaba tan desilusionada por haber sido engañada otra vez.*

*—Pero no te engañé.*

*—Pero eso era lo que parecía. George, te amo, tú sabes que te amo...*

*—Entonces, ¿te casaras conmigo? ¿Mañana?*

*—¿Estás realmente seguro de lo que me estás pidiendo?*

*—Nunca antes estuve tan seguro de algo en mi vida. Quiero que seas mi mujer... solo mía.*

*Rachel lo besó con urgencia la misma con la que él le respondió el beso. Sus*

*corazones latían con la rapidez de las alas de un colibrí y el deseo se comenzó a*

*colar en sus cuerpos.*

*—No sé qué decir en esta ocasión —dijo ella con la respiración entrecortada.*

*—Solo di que sí y conviértete en mi esposa mañana.*

*—¿Mañana? Es una locura.*

*—Y estoy loco, lo sabes. Mañana, ni un día más. Sé que no es lo que esperas...*

*—Pero no traigo mi identificación ni nada.*

*—No te preocupes, tengo todo listo en el registro. Ya sabes, favores que cobrar, sobornos que pagar y todo funciona por arte de magia.*

*—Tenías todo más que planeado. Me sorprendes realmente.*

*—Y puedo sorprenderte aún más. Y qué dices, Rach, ¿te casaras conmigo mañana?*

*Ella se quedó mirándolo, él estaba ansioso conteniendo la respiración en espera de la respuesta de la mujer que amaba hasta que vio que la cara de Rachel se*

*iluminaba con una gran sonrisa.*

*—Aunque sigo pensando que estás medio loco por lo del secuestro y, eso mismo me hace pensar que no podré alejarte ni con un orden de restricción, y, ¿*

*sabes?... no quiero que estés lejos, te amo así como estás de loco y claro que quiero ser tu esposa.*

*En un solo movimiento él la giró en el piso colocándose sobre ella. Comenzó*



*a acariciarla sobre la ropa y se presionó contra su pubis para que notara cuan*

*excitado ella lo tenía.*

*—Me haces el hombre más feliz del universo con esa respuesta. Ahora tengo una pregunta más que quiero hacerte.*

*—¿Y esa pregunta sería...?*

*—¿Crees que podemos adelantar la luna de miel? En este momento te deseo demasiado y no creo poder aguantar un segundo más.*

*Rachel sonrió radiante y seductora lo que él tomó como un claro sí de su parte. Se levantó del suelo y, luego de ayudarla a ella a ponerse de pie, se la echó sobre un hombro y a grandes zancadas llegó hasta el dormitorio donde se amaron con locura hasta caer rendidos.*

## **Capítulo 20**

*Rachel se encontraba en una pequeña tienda cerca de la playa probándose un ligero vestido blanco. Ella le exigió a George vestirse así, aunque la boda fuera*

*apresurada y todo, ella quería ir de blanco.*

*El vestido era de una pesada gaza con pliegues en la falda que llegaba hasta la altura de sus rodillas y la parte superior simulaba una toga como la de alguna*

*diosa griega.*

*Se miró al espejo una vez más y decidió que se dejaría el cabello suelto cayendo sobre sus hombros. Una vez lista salió del probador y llegó junto a George que*

*la recibió con una sonrisa que daba a entender que era el hombre más afortunado que pisaba la tierra.*

—Te ves hermosa, mi amor —le dijo mientras la tomaba por la cintura para atraerla hacia él y besarla largamente.

—George —dijo ella tratando de reprimirlo, pero se le escapó un suspiro de placer—, hay gente en la tienda y estánviéndonos.

—Me importa un carajo. Que miren y si no les gusta que se tapen los ojos.

—Qué dices.

—Te ves preciosa, te amo y deseo besarte a cada instante del día. Lo siento, no me puedo contener y si hay gente, que se jodan.

Ella sonrió entre sus brazos y fue acariciando suavemente el rostro del hombre que dentro de poco se convertiría en su esposo.

—Rachel, sé que esta no es la forma en que te hubiera gustado que fuera tu boda. De seguro desearías que Kate y tu familia estuvieran aquí, pero te prometo

que, una vez que volvamos a casa, tendrás una bella y gran boda como tú quieras.

—Me encantaría y ahora que lo mencionas creo que Kate querrá matarte por hacer esto y... ¿Cómo se lo vas a decir a tu madre?

George frunció el ceño, ni siquiera había pensado en qué pasaría cuando su madre se enterara, pero tendría que contarle y tendría que hacerlo él en persona.

—Creo que tendremos que esperar un poco antes de dar la noticia. Por lo menos una semana mientras que nos acomodamos.

—Una semana...

—Sí, solo una semana. Quiero contarle primero a mi madre y para eso tengo que prepararme física y psicológicamente. Luego podemos hacer el anuncio y poner fecha para la boda por la iglesia. Una semana, Rachel, también tengo que prepararme para la furia de Kate.

—George, tu madre...

—Sí, mi madre. Le diré que nos casamos. Ella ya no puede hacer nada, solo quiero que lo sepa antes que nadie y por mi boca. Sé que no le gustara la noticia,

pero si no quiere aceptarla, no me importa.

—¿Pero podrás soportar esa situación con ella?

—Ella no quiso llevar la fiesta en paz. No te voy a mentir, amo a mi madre, pero al no aceptar mis decisiones hace que me ponga contra ella. Sabes que esto no

le gustará, que esto no era lo que había planeado para mí. Ahora quiero saber... ¿Tienes algún problema con eso?

—Bueno, me hubiese encantado que ella me aceptara, pero si no es así... ni modo. Me voy a casar contigo no con ella.

—Hablando de eso... ¿estás lista para convertirte en mi esposa?

—Lista.

Rachel y George se casaron en un pequeño salón de un hotel con el oficial civil y con testigos que ninguno de los dos conocía. Rachel lloró y George estuvo a

punto de seguirla, pero se contuvo.

Luego de la ceremonia ambos almorzaron en el hotel. El teléfono de Georgesonó y vio en la pantalla el nombre de su primo. De seguro Sean estaba preocupado por la última conversación que habían tenido, así que para calmarlo le contestó.

—Hola, Sean.

—¿Todo bien, George?

*—Todo excelente — respondió y una sonrisa se formó en su boca mientras veía a su mujer que hablaba con el mesero y pedía el almuerzo.*

*—¿Dónde estás?*

*—Estoy bien, primo. Mejor que nunca.*

*—No habrás...*

*—Estoy bien, solo eso debes saber.*

*—Puedo notar por tu voz que estás feliz, eso quiere decir que Rachel está a tu lado, ¿o me equivoco?*

*—Primo, no te desesperes. Estoy bien, feliz y pronto me verás.*

*—Más te vale que no hayas hecho una locura, maldito imbécil...*

*—Adiós, Sean. —Y George cortó la llamada y de paso apagó el teléfono para que nadie lo molestara.*

*Luego del almuerzo la pareja volvió a la casa de la playa donde disfrutaron del jacuzzi y comenzaron su luna de miel.*

*Жә́дә́дә́дә́дә́дә́дә́дә́*

*El día lunes llegó y con eso Rachel y George volvían a su vida en la ciudad. Habían conversado dónde vivirían y, de momento, Rachel iría llevando sus cosas*

*hasta el departamento de George y luego y con calma pensarían en ver otra casa.*

*George llegó radiante a su trabajo lo mismo que Rachel quien despertó más de una mirada curiosa. Sobre todo la de su amiga Kate, quien con la curiosidad*

*carcomiéndole por dentro le preguntó:*

*—Estás diferente el día de hoy, amiga.*

*—¿Yo? Pero si estoy igual que siempre —dijo Rachel sonriendo y cuando miró a su amiga Kate, pudo notar el brillo de felicidad que había en sus ojos.*

*—Sí, estás igualita —ironizó—. Vamos Rachel, cuéntame, ¿qué pasó este fin de semana para que estés casi levitando de felicidad?*

*—En serio, Kate, no ha pasado nada.*

*—Veo que no me quieres contar. Pero está bien, no te seguiré preguntando.*

*Y así lo hizo Kate. Dos días después Rachel seguía radiante y con un buen humor que hace mucho no se le veía. Y Kate seguía intrigada aunque una*

*rondaba por la mente, pero se negó a que fuera verdad.*

*Ambas estaban en la oficina de Kate discutiendo qué foto sería la mejor para el reportaje central de la revista cuando una profunda voz masculina las sacó de*

*su concentración.*

*—Buenas tardes —saludó Sean quien estaba parado en el marco de la puerta observando lo concentrada que trabajaba su esposa—. Disculpen si interrumpo*

*su trabajo.*

*—Sean —dijo Kate y se acercó a su esposo para recibirlo con un beso.*

*—Vine por ti para almorzar.*

*—Cariño, no creo que pueda salir, estoy liada con unas fotos y...*

*—No te preocupes —interrumpió Rachel—, ve a almorzar con tu marido y yo me ocupo de esto, así cuando vuelvas lo revisas.*

—Viste, morena, tu amiga es genial. Gracias, Rachel.

—De nada.

—Bien, solo deja que vaya por el bolso... Ah, Rach, llama al fotógrafo y que te diga para cuándo tendrás otras tomas.

—Claro.

Kate siguió hablando con Rachel mientras que Sean sacaba su teléfono desde el bolsillo de su pantalón para contestar una llamada.

—Sí, soy yo —dijo él a quien preguntaba al otro lado del teléfono—  
¿Cuándo? ¿Y cómo está?

Rachel y Kate levantaron la vista al escuchar lo preocupada que sonaba la voz de Sean y vieron su cara con el ceño fruncido.

—¿A qué hospital? ¿Llamaron a alguien más? bien voy de inmediato.  
Gracias.

—Sean, ¿pasa algo malo? —preguntó Kate al ver la cara descompuesta de su esposo.

—Es George. —A Rachel le flaquearon las rodillas al escuchar el nombre de su esposo y la expresión de malas noticias en la voz de Sean— Tuvo un accidente

en unas de las obras.

—¿Qué? ¿Y cómo está? ¿Es grave? Vamos Sean, contéstame —dijo Rachel con desesperación.

—La persona que llamó dice que tuvo una caída y que está bien, pero no saben nada más. Se lo llevaron al hospital. Voy para allá a ver qué pasó en realidad.

—Voy contigo —dijo Rachel dando un paso adelante.

—Rachel, creo que es mejor que no...

—No, Kate. Voy al hospital. ¿Me llevas Sean o voy sola?

—Claro, te llevo.

—Yo voy con ustedes —Dijo Kate y los tres se encaminaron por el vestíbulo hasta llegar al estacionamiento donde Sean puso en marcha su auto con dirección

al hospital.

Todo lo que duró el trayecto Rachel pidió al cielo para que lo sucedido a George no fuera nada grave.

Entraron en el hospital donde se encontraron con los padres de George en la sala de espera.

—Tío —dijo Sean llegando a George padre—. ¿Cómo está George?

—Tuvo una caída desde el segundo piso de una de sus obras. No nos han dicho mucho, está en cirugía ya que se dislocó un hombro y se lo tienen que reacomodar. Estamos esperando a que venga el médico a informarnos cómo va todo.

Rachel se dejó caer en una silla y Amelia que, no había reparado en su presencia, levantó la vista y la ira se apoderó de ella.

—¿¡Qué haces tú aquí!?

—Tía, no, por favor —dijo Sean interponiéndose en el camino de su tía.

—¿Por qué la trajiste, Sean? No quiero que esta mujer esté aquí.

—Amelia, tranquila. Deja a Rachel en paz —dijo George padre mientras tomaba a su esposa por un brazo.

Rachel no se movió de su silla, era como si estuviera sola en aquella sala de espera. Estaba preocupada de George y no se movería de ahí hasta poder

verlo.

—¡No la quiero aquí, cerca de mi hijo!

—No grites o harás que nos saquen de aquí. Ahora, si no te calmas, le diré a algún médico que te ponga un tranquilizante.

*Amelia se sentó al otro extremo de la habitación. Estaba furiosa por la presencia de Rachel y su cara así lo demostraba.*

*Rachel seguía en la misma posición mientras que, a su lado Kate, le tomaba una de sus manos y se la acariciaba con suavidad.*

*Tiempo después un médico venía a traerles noticias sobre George. Amelia se abalanzó sobre el hombre exigiéndole respuestas, mientras que Rachel estaba unos*

*pasos más atrás con el corazón en la garganta esperando las noticias.*

—¿Cómo está mi hijo? Dígame, doctor. ¿Está bien?

—Tranquila, señora. Su hijo está bien. Le recolocamos el hombro y operamos la muñeca de la mano derecha. Tiene contusiones y algunas costillas rotas, pero

*todo salió perfecto y ya despertó de la anestesia.*

—¿Y cuándo podré verlo? Necesito verlo ya.

—Ya pueden pasar a verlo, pero una persona a la vez. Él pidió que la primera en entrar fuera su esposa.

*El silencio se hizo de golpe en aquella sala. Sean miró a Kate y esta vio cómo su amiga movía un pie y luego otro.*

—Tiene que haber una equivocación. George no tiene esposa ¿Está seguro que es de mi hijo del que habla? —preguntó Amelia.

—Claro. El señor Prescott me dijo expresamente que, a la primera persona



*que quería ver, era a su esposa. Que, si no estaba, no dejara pasar a nadie antes*

*que a ella ¿No vino con ustedes?*

*—Pero... es que George... no...*

*—Soy yo, doctor. Yo soy la esposa de George —dijo Rachel mientras que a Amelia se le desfiguraba la cara y Kate y Sean sentían que se les desencajaba la*

*mandíbula.*

*—¿¡Qué dijiste!?!—la increpó Amelia— ¿¡Qué túqué!?!*

*—Lo que oyó, señora Prescott. Su hijo y yo nos casamos hace unos días.*

*—¡No! ¡Eso es mentira! —gritó Amelia para luego desvanecerse en los brazos de su esposo.*

*Rachel siguió al médico hasta la habitación de George. Kate que, vio cómo su amiga se alejaba, se acercó a Sean y le preguntó:*

*—Cariño, ¿tú sabías algo de esto?*

*—No aquí, morena. Llegando a casa hablamos.*

*Rachel entró en la habitación que le había indicado el médico y vio a George en una cama y con la muñeca escayolada. Se acercó hasta él y pudo ver algunos*

*rasguños y morados en la cara.*

*Con su mano acarició con delicadeza el rostro de su esposo y él abrió los ojos ante el contacto.*

*—Hola, amor —dijo él con la voz ronca y quejándose un poco por el esfuerzo de hablar.*

—George, me diste un susto de muerte.

—Pero estoy bien y ya me quiero ir a casa. ¿Te he dicho que odio los hospitales?

—El médico no ha dicho nada del alta. Así que te quedarás aquí hasta que sea necesario.

—¿Cómo te enteraste?

—Estaba con Sean cuando recibió la llamada.

—Vaya —dijo y frunció el ceño ante una molestia en las costillas—, entonces ya sabe todo.

Rachel tragó en seco. Ahora tendría que, decirle que no solo Sean sabía todo, sino que sus padres ya estaban al tanto de las noticias y que Amelia no se lo había

tomado muy bien el saberlo.

—George... es que... no solo...

—¿Qué pasa, Rach?

—Tu madre está en la sala de espera junto a tu padre y ya sabe todo.

—¿Te dijo algo?

—Gritó algo antes de desmayarse...

George soltó un suspiro cansino. Él quería ser el primero en contarle a su madre sobre su matrimonio, pero ahora ella se había enterado y no de muy buena

forma.

—Lo siento, Rach. Siento que tengas que pasar por todo esto.

—No te preocupes, ya pasó lo peor.

*Pero no fue así, ya que, cuando Rachel dejó a George para que otro integrante de la familia pasara a verlo, se encontró con Amelia quien, de haber podido, la*

*habría fulminado con la mirada de odio que le dio.*

*Rachel no quería discutir con ella, no con su marido en una cama de hospital, no con gente ajena a su alrededor, no en ese lugar, pero a Amelia poco le importaba todo eso.*

—Debes estar feliz, al fin conseguiste lo que deseabas.

—Sí, estoy feliz —dijo Rachel incapaz de mantener la boca cerrada ante la provocación de la mujer.

—De seguro esto es una gran mentira que se inventaron para martirizarme.

—Ninguna mentira, señora. ¿Quiere ver la licencia de matrimonio?

*Amelia tragó en seco y se llevó la mano al pecho. Luego miró a Rachel de arriba abajo dando a entender que le parecía muy poca cosa para su hijo.*

—Quiero que te quede algo muy claro, chiquilla: Nunca te aceptaré como la esposa de mi hijo, nunca te veré como mi familia, nunca, nunca.

—Señora, a mí no me importa ni un poco, ¿sabe? Pero quiero decirle algo, si es que no se ha dado cuenta, ¿no ve que con estos actos usted está alejando cada

*vez más a su hijo?*

*Entiendo que no me quiera, pero tiene que entender que su hijo y yo nos amamos y que somos felices juntos.*

—¿Qué felicidad puedes darle tú a mi George? Eres tan poca cosa...

—No la seguiré escuchando. No permitiré que me amargue la felicidad.

*Ahora usted va a tener que aprender a vivir y a aceptar que yo soy la esposa de su hijo,*

*le guste o no.*

*Rachel levantó el mentón en una pose altanera igualando casi la de su suegra, arqueó una ceja y le dedicó una leve sonrisa burlona a la mujer frente a ella que*

*sintió más rabia al ver a Rachel tan segura.*

*—Nunca te voy a aceptar. ¡Nunca!*

*—Ese es su problema, no el mío. Que tenga buena tarde, señora.*

*Rachel se alejó por el pasillo a paso seguro, aunque su cuerpo por completo temblara luego de aquel enfrentamiento.*

*Se preguntó si alguna vez Amelia se ablandaría y daría su brazo a torcer para con ella, pero dentro de su corazón sabía que eso nunca llegaría a suceder.*

*Amelia vio cómo Rachel se perdía por el pasillo hasta salir por una puerta. Sentía una rabia que la recorría por completo y una enormes ganas de destruir algo*

*se apoderaron de ella. Pero estaba en un hospital, tenía que comportarse y además, debía ver cómo se encontraba su hijo.*

*Así es que, dio un par de profundas respiraciones, y entró en la habitación donde se encontraba George en una cama.*

## **Capítulo 21**

*Amelia vio a su hijo tendido en la cama de hospital y se le encogió el corazón. Por su mente pasó el recuerdo de un George más pequeño en esa cama gravemente enfermo. Tuvo que aguantarse las ganas de llorar que la invadieron en ese preciso instante y se acercó a la cama de su hijo.*

*George la miró fijamente, ella hizo lo mismo aunque tuvo que ahogar un grito cuando vio lo magullado que estaba su rostro. Era tan sobre protectora con él*

*que no podía aguantar verlo lastimado.*

*—Madre —dijo él en forma de saludo.*

*—George... cómo... ¿cómo te sientes?*

*—Bien, aunque con un poco de dolor en las costillas, pero...*

*—¿Te duele mucho? Puedo decirle al médico que te de algo más fuerte para el dolor.*

*—No, gracias.*

*Ambos se sumieron en un silencio que a George le pareció una eternidad y sin ganas de alargar más la agonía del momento habló de pronto:*

*—Sé que ya te enteraste de que Rachel es mi esposa.*

*—Sí, lo sé.*

*—¿Vas a decir algo?*

*—¿A caso te importa mi opinión? Al parecer no, ¿verdad?*

*—Madre...*

*—Que te quede claro que no voy a aceptar a esta chica en mi familia.*

*—Bueno —gruñó George—, sabía que no saltarías de felicidad por la noticia, pero entiende de una vez que Rachel es la mujer que quiero mi lado.*

*Piensa en algo, mamá, piensa en ti y en papá, en su matrimonio de años, eso es lo que quiero con Rachel.*

*—No es lo mismo, no hagas comparaciones odiosas.*

—Es lo mismo, ¿o es que no te casaste por amor?

—Claro que sí —dijo ella ofendida.

—Pues es lo mismo conmigo, ¿tanto te cuesta entender eso?

—Pero es que... esa chica... es tan... tan...

—Es tan hermosa, inteligente, saca lo mejor de mí, me ama y la amo, eso es lo que importa.

Mamá, no quiero seguir discutiendo contigo, no pido que ames a Rachel, porque sé que no estás dispuesta a ceder ni un poco, solo te pido que llevemos la fiesta

en paz. Quiero llevar a Rachel a almorzar con la abuela y no quiero que le digas alguna pesadez, solo eso te pido, por favor.

—No te prometo nada —dijo ella enfurruñada.

—Por Dios —susurró George.

Luego de que toda su familia lo visitara, Rachel volvió a visitar a su esposo antes de que se durmiera. El médico le dijo que debía pasar tres días en el hospital y George estaba desesperado por saltar de la cama para irse a su casa y, si no hubiera sido por el dolor de costillas, habría dejado el hospital de inmediato.

La enfermera le puso el medicamento para el dolor y hablando con su esposa se quedó dormido. Rachel le besó la frente y lo dejó solo para ir a casa a dormir

ya que estaría temprano al día siguiente con él.

Kate entraba a su casa a paso firme llevando en sus brazos a su hijo Paul mientras que Sean la seguía cargando a Emma. Los mellizos se habían quedado

dormidos en el trayecto desde la casa de su abuela hasta su hogar así es que

*los llevaron hasta su dormitorio.*

*Los dejaron en sus camas y salieron del dormitorio para ir hasta el suyo donde Kate entró primero. Sean dio un paso dentro del cuarto y se comenzó a sacar la*

*corbata y luego la chaqueta del traje que llevaba puesto. Kate miraba a Sean, estaba enfadada con su esposo porque suponía que él sabía todo sobre George y Rachel y no le había contado nada.*

*Sean se sentó en la cama y al levantar su mirada se encontró con su esposa que estaba con los brazos cruzados sobre el pecho y con el ceño fruncido.*

*—¿Qué? —preguntó inocentemente Sean.*

*—Tú sabías todo, ¿verdad? Dijimos que no nos inmiscuiríamos en la relación de George y Rachel y tú sabías todo... no me extraña si los ayudaste en su matrimonio.*

*Sean no dijo nada. Se levantó de la cama y abrió el armario sacando una colcha. Kate lo miró y vio cómo él tomaba una de las almohadas y se encaminaba*

*hasta la puerta.*

*—Pero, Sean, ¿qué haces?*

*—No quiero hablar de ese par y hace un tiempo me dijiste que, si yo ayudaba o sabía algo de la relación de ellos me mandarías a dormir al sofá. Me estoy*

*ahorrando la regañina y me voy a dormir al salón. Buenas noche, amor.—Kate vio a su esposo salir por la puerta y la cerraba tras él.*

*Kate cayó sentada en la cama sintiéndose fatal por haber actuado tan airada con su amado esposo. Se cambió de ropa y se puso solo una camiseta de tirantes*

*para dormir. Se preguntó si debería ir hasta el salón y pedirle a Sean que*

*volviera a la cama con ella, pero no lo hizo y se metió entre las sábanas de la enorme cama, ahora más enorme sin él ahí.*

*Dio vueltas de un lado a otro y se dijo que era una tonta por haber descargado su mal humor con Sean. Hace días que estaba así, algo la tenía muy inquieta y*

*eso, unido al episodio de Rachel y George, la había hecho comportarse como una bruja.*

*Giró sobre el lado que ocupada Sean en la cama y hundió su nariz en el colchón tratando de encontrar su aroma. Volvió a girar, miró el techo y ya no aguantó*

*más. Se bajó de la cama y salió del cuarto en busca de su amado abogado.*

*Llegó al salón sin hacer ruido ya que estaba descalza y vio a Sean que dormía de lado en el sofá. Se acercó despacio hasta quedar de rodillas cerca de su*

*rostro.*

*—Sean... —susurró, pero él no se inmutó— Sean, ¿estás despierto?*

*—No, estoy profundamente dormido.*

*—¡Sean!*

*—¿Qué quieres, morena? —preguntó sin abrir los ojos.*

*—Quiero hablar contigo.*

*—¿Puede ser mañana? De verdad no tengo ganas de pelear contigo, amor.*

*—No, Sean. No vamos a pelear... vengo... vengo a pedirte disculpas.*

*Sean abrió los ojos y se encontró con el hermoso rostro de su mujer que lo miraba suplicante. Tiró hacia atrás la colcha que lo cubría y la invitó a acostarse*



*con él en el sillón. Ella se metió en aquel reducido espacio donde sus cuerpos quedaban muy pegados y él los cubrió con la colcha mientras que sus manos se posaban en el trasero de Kate.*

*—Kate, sé que estás molesta por qué piensas que yo sabía lo del matrimonio de mi primo, pero quiero que sepas que noté ni la menor idea. Sabía que George quería hacer algo extremo con Rachel para que ella lo escuchara...*

*—¿Algo extremo?*

*—Sí, algo extremo. El muy idiota llegó a barajar la idea de secuestrarla —Kate ahogó un grito al escuchar lo del secuestro—, entiende que estaba desesperado.*

*Supe que estaba con ella cuando lo llamé el fin de semana y podía notar la alegría en su voz. Él no me dijo nada, no sabía que se habían casado.*

*—Vaya... serenata, secuestro, boda... George realmente me ha sorprendido.*

*—Ni que lo digas, nunca lo había visto así antes.*

*—Sean, perdóname por enojarme sin razón. Es que he estado muy irritable y...*

*—¿Pasa algo, Kate? —Sean se incorporó de golpe preocupado porque algo le pasara a su esposa.*

*—No, es solo que he estado algo inquieta.*

*—¿Qué pasa, amor? Dime, ¿qué es lo que te tiene así?*

*—Sean... es que... bueno yo... creo que estoy embarazada.*

*A sean se le descajó la mandíbula y enmudeció mientras su corazón latía muy rápido pensando si habría escuchado bien. Luego de unos segundos habló:*

*—¿Crees? ¿No has visto al médico? ¿No te has hecho una prueba de embarazo?*

—No, nada.

—Entonces, ¿Por qué piensas que estás embarazada?

—Tengo un retraso... de más de una semana.

—Kate, creo que deberías hacerte una prueba para salir de la incertidumbre, ¿Por qué no lo has hecho aún?

Kate bajó la mirada, Sean estaba serio de seguro no querría más hijos luego de los mellizos.

—Sean, estoy aturdida con esto. Y si resulta que la prueba sale positiva, ¿te imaginas? Un hijo más. Los mellizos están tan pequeños y... ¿y si son dos otra

vez?

Sean se acercó a ella y tomó la cara de Kate entre sus manos. La besó suavemente y luego la miró directo a los ojos, a esos ojos oscuros que tanto amaba y que

lo encendían como el más grande de los fuegos.

—Kate, ¿qué importa si tenemos un hijo más o dos, o tres, o los que vengan? Me encantaría tener muchos niños revoloteando por la casa.

—Pero, Sean, ¿no crees que es muy pronto?

—Los bebés llegan cuando tienen que llegar. Ahora, lo que tenemos que hacer es comprar una prueba o ir a tu médico y salir de la duda.

—Está bien, mañana a primera hora lo haré. Ahora, ¿quisieras venir conmigo a la cama? Se siente tan fría y grande si tú no estás en ella.

Sean sonrió pícaro y se levantó del sofá llevando en andas a Kate hasta el dormitorio donde tardaron un tiempo en quedarse dormidos.

Al día siguiente Sean y Kate compraron en la farmacia una prueba de

*embarazo que ella, nerviosa, se realizaba en el baño del bufete de abogados de su esposo.*

*Pasado el tiempo indicado en la caja, Kate miró la prueba y esta marcaba lo que ya presentía en su interior... Estaba embarazada.*

*Sean caminaba de un lado a otro fuera de la puerta del baño donde su mujer se había encerrado hace lo que le parecían horas. La ansiedad lo estaba matando.*

*Hasta que no aguantó más y tocó la puerta para ver qué pasaba con Kate.*

*—Kate, ¿estás bien?*

*—Sí —dijo ella con la voz temblorosa—. Ya salgo.*

*—Por favor, morena, sal de una vez, no me obligues a derribar la puerta.*

*La puerta se abrió y Kate quedó frente a él con sus manos tras la espalda, claramente ocultando algo.*

*—¿Y bien? ¿Cuál fue el resultado? Vamos, amor, me estás matando, ¿sabes?*

*Ella sacó una mano y la extendió frente a él mostrando el dispositivo de la prueba que él cogió con una mano temblorosa. Positivo... la prueba mostraba positivo.*

*—¿Estamos embarazados?—pregunto él como si las dos rayas rojas que cruzaban el test no le dieran ya la respuesta.*

*—Sí, Sean, volverás a ser padre.*

*Los ojos de Sean brillaron de felicidad y una gran sonrisa cruzó su cara. Tomó a su esposa haciéndola girar junto a él, para luego dejarla sobre sus pies y*

*besarla con adoración.*

*—Te amo, morena, soy el hombre más afortunado por tenerte a mi lado.*

—La afortunada soy yo, Sean. Ahora dime, ¿qué haremos sin son mellizos otra vez?

—Sería genial, así vamos armando el equipo de baseball.

—Sean —lo reprendió Kate.

—Solo soñaba en voz alta.

*Ambos estaban felices ya fuera un bebé o dos los que vinieran en camino. Ahora tendría que ir al médico y luego contarles a su familia donde estaban seguros*

*que, tanto la madre como la abuela de Sean, serían las más felices con la noticia.*

## **Capítulo 22**

—Buenos días, Kate —saludó Rachel a su amiga mientras entraba en la oficina de esta.

—Buenos días, Rach. ¿Cómo estás hoy? ¿Cómo está tu... esposo?

—preguntó la morena arqueando una ceja.

—Está muy bien, gracias por preguntar —dijo Rachel mientras se sentaba frente a su amiga.

—¿Me vas a contar al fin qué es todo esto de tu matrimonio?

*Rachel se acomodó en la silla y le brindó a su amiga la más linda de las sonrisas, la sonrisa de una mujer enamorada.*

—Bueno, Kate, fue todo tan rápido...

—Ni que lo digas, pero, ¿cómo fue? Porque si mal no recuerdo, la última vez que hablamos de tu marido, tú no le querías ver ni en pintura, si hasta llegaste a

*salir de la ciudad para no verlo.... Entonces, ¿qué parte me perdí?*

—Sí, pero todo eso... bueno... cambió. —Rachel se encogió de hombros— George fue por mí a casa, más bien me secuestró...

—¿Te secuestró? ¿Es verdad eso que me dices?

—Sí, es verdad. Me secuestró, me llevó a una casa en la playa y arregló todo para una rápida boda por el civil.

—¿Sabes? Aunque no es la forma en que pensé que sería tu boda, me alegro de que George por fin se pusiera los pantalones y te hiciera su esposa. Era un

martirio verlos separados. Tú sabes de sobra que George no era uno de mis hombres favoritos, pero con todo esto que ha hecho para que estés así de radiante, se ha

sumado varios puntos a favor.

—Kate, cuando George se recupere pondremos fecha para la boda por la iglesia y quiero pedirte que seas mi dama de honor.

Kate se levantó de su silla y caminó hasta su amiga para estrecharla en un fuerte abrazo.

—Claro que sí, Rach. Estoy muy feliz de ser tu dama de honor. Tenemos que planear todo. El vestido la recepción, los colores de la boda... yo te ayudo en todo.

—Gracias, Kate.

—Y cambiando de tema, ¿cómo lo harás con la madre de George?

—preguntó con preocupación Kate.

—Bueno, tú viste su reacción en el hospital. La noticia de que soy su nuera no le cayó muy bien, entonces creo que no estará interesada en asistir a la boda,

pero de igual forma le enviaré una invitación...

—*Lástima que te tocara una suegra insufrible.*

—*No todas podemos tener tu suerte y que Helen Smith sea nuestra suegra.*

—*Supongo que el domingo irán al almuerzo en la mansión... ay... la abuela Mary te va a adorar.*

—*Si George puede, iremos. Ya quiero hablar con ella.*

—*Se llevarán muy bien. Ahhh, este domingo serán solo buenas noticias en la mansión. Espero que la abuela no se nos desmaye.*

—*¿Hay más noticias buenas?*

—*Sí, amiga... muy buenas noticias —dijo Kate sonriendo y en sus ojos se alojó un brillo de felicidad.*

—*¿Y me las puedes contar?*

—*Claro. Rachel... estoy embarazada.*

*Rachel quedó con la boca abierta y, luego de un par segundos, reaccionó a la noticia. Sonrió feliz y abrazó a la morena.*

—*¡Felicidades, Kate! Otro sobrino o sobrina o... ¿y si son mellizos otra vez?*

—*Tendremos que esperar un par de meses para saber eso.*

*Las amigas siguieron hablando de los acontecimientos y, planeando el futuro, donde se veía una pronta boda y un nacimiento en el horizonte.*

•••••

*Tres días estuvo George en el hospital. Tres días que a él que, no le gustaban nada los hospitales, le parecieron tres meses. Estaba feliz de estar en casa aunque un poco dolorido producto de las costillas lastimadas.*

*Pero así y todo, el día domingo entraba de la mano de su flamante esposa a la mansión Smith, para el almuerzo acostumbrado con la familia.*

*Rachel estaba nerviosa, no sabía qué esperar de ese almuerzo. Pensaba en si la madre de George estaría ahí ese día y, para su suerte, ella no había ido ese domingo a la mansión, de seguro advertida por la madre de Sean.*

*—¡Precioso, viniste! —exclamó la abuela Mary al ver a su nieto que entraba en el salón junto a Rachel.*

*George se acercó a ella con un poco de dificultad debido al dolor que hacía mella en él y le besó una mejilla.*

*—Sí, abuela, aquí estoy y quiero presentarte a alguien especial... abuela, bueno ya conoces a Rachel, ¿verdad?*

*—Sí, hijo, ya la conozco y ya sé las buenas noticias. Ven aquí hija, yabrázame —dijo la abuela abriendo los brazos para recibir a Rachel en ellos—. Estoy más*

*que feliz de que por fin hayas hecho sentar cabeza a mi nieto. Bienvenida a la familia, querida.*

*—Gracias, abuela —dijo Rachel a quien se le rompió la voz a punto estuvo de llorar ante tal recepción por parte de la abuela.*

*Todos conversaban alegres hasta que Sean, Kate y los mellizos hicieron su aparición en la mansión.*

*Ambos traían sendas sonrisas en sus rostros y se miraban cómplices compartiendo un secreto que, pronto contarían a su familia.*

*Sean le entregó al pequeño Paul a su madre y luego les dijo a todos los presentes:*

*—Familia: qué bueno que estemos todo aquí. Kate, ¿quieres venir a mi lado?—Ella se acercó a su esposo cargando a su hija entre sus brazos—  
Kate y yo*

*tenemos que darles una noticia.*

*Rachel sonrió a su amiga y esta le guiñó un ojo. Helen abrió los ojos y la abuela se llevó la mano al corazón. George apretó la mano de su esposa y ella lo*

*miró sonriéndole feliz.*

*—Ay, hijo, no alargues más el momento, por favor— rogó la madre de Sean.*

*—Sí, Sean —dijo la abuela Mary—, no le des más vueltas que mi corazón ya no resiste tanta ansiedad.*

*—Lo siento, lo diré de una vez... Kate y yo seremos padres otra vez. —Un silencio se apoderó de todos y luego Helen comenzó a llorar al igual que la abuela—*

*Si hubiera sabido que iban a llorar, no les contaba nada.*

*—Hijo, estamos llorando de alegría, querido. Un bebé más... qué felicidad.*

*Todos los presentes felicitaron a la pareja y luego la abuela Mary se acercó a George y le susurró al oído:*

*—Ahora espero los tuyos.*

*—Los míos, ¿qué?*

*—A tus hijos, precioso. Quiero que esta casa se llene de niños, así es que ponte en campaña apenas te recuperes.*

*La anciana le dio una sonrisa traviesa que George le devolvió de igual modo.*

*George pensaba en cómo sería tener un hijo. De seguro una experiencia maravillosa y tener un bebé con Rachel sería lo mejor que podría sucederle en la vida. Y*

*se quedó ahí pensando en eso hasta que la invitación de su tía a pasar a la mesa lo sacó de su ensoñación.*



Жӓӓӓӓӓӓӓӓӓӓ

*Los días pasaron y George se fue recuperando de su accidente. Ya casi no tenía morados en su rostro y solo le molestaba la muñeca operada y la cual la estaba*

*tratando con un fisioterapeuta para lograr una perfecta movilidad.*

*Los días eran cada vez más perfectos para él. Rachel ya había dejado su departamento vacío y todas sus cosas estaban en el departamento de George.*

*Rachel estaba en su trabajo terminando de revisar el vestuario que se utilizaría en una sesiónfotográfica cuando Kate la llamó para que fueran juntas a almorzar.*

*Ella aceptó encantada y se fueron al restaurante que frecuentaban. Kate no decidía que pedir ya que todo se le antojaba, mientras que a Rachel nada en la carta*

*le parecía apetitoso.*

*Al final Kate pidió pasta y postre y Rachel solo una ensalada y agua.*

*—Rachel, ¿solo comerás ensalada? Creo que deberías pedir algo más contundente.*

*—Es que nada me apetece y ayer la cena me sentó mal... así es que hoy no quiero cargar mucho mi estómago.*

*—Ah, no, lo que es yo, estoy siempre con hambre. Este bebé es un glotón.*

*—Kate sonrió mientras se tocaba el vientre que aún no se notaba— Sé que me tengo*

*que controlar si no quiero que Sean me saque rodando de casa.*

*El mesero les trajo el pedido y puso los platos sobre la mesa. Kate inspiró el delicioso aroma de la salsa que bañaba la pasta haciendo que la boca se le hiciera*

*agua.*

*Rachel en cambio, miró su plato y luego el de amiga y una enorme náusea se apoderó de ella. Se levantó de la silla y le dijo a Kate:*

*—Discúlpame, Kate, tengo que ir al baño —dijo para luego taparse la boca con la mano y caminó con toda rapidez hasta el baño de mujeres.*

*La náusea se le intensificó provocándole arcadas y no pudo evitar vomitar. Un sudor frío le recorrió la frente y luego se mojó la nuca para refrescarse un poco.*

*Se miró al espejo y vio que estaba pálida, hace días que se sentía enferma y no aguantaba casi nada en el estómago.*

*Ya un poco más recuperada volvió a la mesa con su amiga y esta la miró extraña y le dijo:*

*—Rachel, ¿estás bien? Pareces un fantasma de lo pálida.*

*—Ahora estoy un poco mejor. La verdad es que mi estómago me ha estado molestando estos días.*

*—Amiga, ¿puede existir la posibilidad de que estés embarazada?*

*—¿¡Qué!?! —exclamó Rachel con los ojos muy abiertos y sin darse cuenta se llevó una de sus manos al vientre.*

*—Bueno, amiga no sería extraño...*

*—Pero... yo... no sé... tal vez... ¿y si es verdad? Kate...*

*—Sería genial. Imagínate, embarazadas juntas, nuestros hijos serían de la misma edad y...*

*—Kate... —dijo Rachel con el miedo en la mirada.*

*—Pero respóndeme, ¿existe la posibilidad de que estés embarazada?*

*—Bueno.... Claro que sí... George me tuvo tres días secuestrada —sonrió al recordar esos tres días donde él la hizo su esposa—, tres días sin tomar la píldora. Luego volvimos y pasó lo del accidente y yo... Kate, puede ser que esté esperando un hijo de George.*

*—Tranquila, Rach. Haremos lo siguiente: terminamos de almorzar y nos vamos a la farmacia por una prueba de embarazo y sales de la duda de una vez.*

*—Sí, tienes razón. Eso haré.*

*Para Rachel los minutos fueron eternos en ese restaurante. Solo quería salir corriendo hasta la farmacia más cercana para saber si estaba o no embarazada.*

*Salieron del restaurante y las amigas caminaron hasta la farmacia. Todo el camino de ida y vuelta Kate trató de calmar a su amiga. Hablándole de otra cosa*

*para distraerla hasta que llegaron a la revista y Rachel entró en el baño para realizarse la prueba.*

*Dejó la caja de la prueba sobre el mueble del lavabo mirándolo ansiosa y luego mirando el reflejo de ella en el espejo.*

*Comenzó a caminar de un lado al otro en el baño alargando un poco más su agonía. Miles de pensamientos pasaban por su cabeza en ese instante.*

*¿Qué diría George si el resultado de la prueba resultaba positivo? ¿Estaría feliz? Ni siquiera habían tenido la conversación sobre los hijos. Estaban recién en*

*su luna de miel y no habían pensado en bebés y tan pronto. Eso la asustaba ¿Y si George no quería hijos?*

*Volvió a mirar la caja que descansaba sobre el lavabo, tomó una honda respiración y cogió la prueba de embarazo decidida a terminar con su martirio.*

*Siguió las instrucciones y se sentó sobre el inodoro a esperar el resultado. Movía una pierna con nerviosismo hasta que, miró el reloj en su muñeca y vio que el*

*tiempo requerido y se había cumplido.*

*Lentamente se acercó hasta la prueba y vio el rotundo positivo que le gritaba que, dentro de ella, estaba creciendo una nueva vida.*

*Las lágrimas hicieron aparición y dejó que cayeran por sus mejillas sin siquiera molestarse en secarlas. Estaba feliz y temerosa a la vez por la reacción de su*

*marido. Tendría que contarle esa misma noche y ver qué pensaba él de este embarazo inesperado.*

*Salió del baño y lo primero que vio fue a su amiga que la esperaba para saber el resultado de la prueba. Kate vio a Rachel que traía los ojos llorosos y supo de*

*inmediato que resultado había sido positivo.*

*Rachel abrazó a su amiga y ella la acogió con cariño feliz por la noticia.*

*—¡Felicitaciones, Rachel!*

*—Kate, voy a tener un hijo ¿Qué haré yo con un hijo? No sé nada y George, no sé si él quiere un hijo...*

*—Calma, Rachel, serás una madre genial. Nadie nace sabiendo y yo te ayudaré en lo que necesites y tu madre, aunque esté lejos, igual te ayudará en todo. Por*

*eso no te preocupes. Tampoco creo que tengas que preocuparte por la reacción de tu esposo, George me ha sorprendido últimamente y estoy segura de que saltará de*

*felicidad cuando le des la noticia.*

*Y así fue como sucedió. Rachel le contó a su esposo que sería padre y él dio saltos cómo loco por la felicidad que sentía en su interior,*

*—Rachel, ¡Vamos a ser padres!*

*—Sí, amor, seremos padres. Sé que tal vez es muy pronto, apenas hace unas semanas que nos casamos y...*

*—No, Rachel, es perfecto, es el momento exacto. Vaya... voy a tener un hijo.*

*Rachel sonreía al ver la felicidad en la cara de su amado esposo quien la abrazaba y la besaba con adoración.*

*—Tenemos que preparar todo rubia.*

*—¿Para qué? —preguntó ella sin saber a qué se refería él.*

*—Para nuestra boda por la iglesia. Prepararemos todo para casarnos dentro de un mes.*

*—¿Un mes? George, es muy poco tiempo.*

*—No me importa, quiero que nos casemos pronto antes de que nuestro hijo nazca, que sus padres estén casados por todas las leyes que existen.*

*—No es necesario, George...*

*—Pero yo quiero que sea así. Hablaré con mi tía y que organice todo para nuestra boda. Tú solo debes ocuparte de tu vestido y nada más.*

*—Bien, me parece muy bien.*

*Esa noche George no se pudo quedar dormido de inmediato aunque estaba muy cansado. Se quedó despierto en la cama mirando a la mujer que estaba a su*

*lado.*

*Rachel dormía con la tranquilidad reflejada en su rostro. Él le acarició*

*suavemente una mejilla para luego pasar suavemente un dedo por sus labios.*

*La felicidad que lo invadía era una magnífica sensación. Su corazón latía desbocado de solo pensar que, dentro de unos meses más, tendría a un pequeño ser*

*que le pondría el mundo de cabeza.*

*Se acomodó más cerca de Rachel y le besó un hombro y luego la frente, ella se removió y se apegó más a su pecho donde él la recibió con gusto.*

*La vida era maravillosa. Ahora tendría que contarle a su familia la gran noticia. Estaba por cerrar los ojos para dormir plácidamente cuando un pensamiento*

*llegó a su mente... ¿Cómo le contaría a su madre que sería abuela?*

## **Capítulo 23**

*George y Rachel estaban felices con Helen y la rápida organización para la boda. Todo estaba a tiempo y, ya tenían sobre la mesa de la sala, las invitaciones*

*que debían empezar a ser entregadas.*

*Rachel revisaba la lista de invitados y le ponía visto bueno a las que ya estaban listas. Hasta que llegaron a los padres de George y ella tragó en seco.*

*—Cariño, esta es la invitación de tus padres —George tomó el sobre entre sus manos y fijó la vista en el nombre que se mostraba en el trozo de papel.*

*—Creo que debería ir personalmente a dejar esta invitación.*

*—¿Quieres que te acompañe? —ofreció Rachel, pero él negó con la cabeza.*

*—No, Rach. Debo ir solo, además, no quiero que pases un mal rato con mi madre en tu estado.*

—¿Le dirás lo del embarazo?

—Sí, creo que debería. Ellos son mi familia, aunque mi madre no esté de acuerdo con lo nuestro, pero mi padre de seguro estará feliz.

Nadie salvo Kate y Sean sabían que George y Rachel estaban embarazados. Estaban esperando realizar la boda por la iglesia para soltar la bomba a su familia, pero George, suponiendo ya que su madre no iría a su boda, decidió que ese día les daría la gran noticia a sus padres, aunque solo uno de ellos se alegrara de ser abuelo.

—Sí, es lo mejor —dijo ella mientras apoyaba su cabeza en el hombro de George y él soltó un suspiro cansino.

—Mañana iré a verlos y les dejaré la invitación. Vamos a qué pasa.

Al día siguiente George entraba en casa de sus padres los cuales se encontraban almorzando en el comedor.

—¡Hijo! ¡Qué sorpresa! —saludó George padre levantándose de su silla y abrazando a su hijo.

—Hola, papá —recibió el abrazo de su progenitor para luego mirar a su madre que seguía sentada y lo miraba seriamente—. Hola, madre.

George se acercó a Amelia y le besó la mejilla para luego sentarse en una silla.

—¿Quieres almorzar? —preguntó Amelia— Te ves más delgado, ¿te estás alimentando bien?

George sonrió y negó con la cabeza. Era claro que, ese comentario, era en alusión a Rachel y a su destreza como ama de casa, pero él decidió ignorarlo para

llevar la fiesta en paz, pero no sabía hasta cuándo iba a aguantar si su madre seguía soltándole más pesadeces.

—Estoy bien, mamá. No tengo hambre, pero gracias por tu preocupación.

—Y cuéntame, hijo, ¿cómo has estado? ¿Cómo está Rachel? —preguntó su padre mientras que su madre se atragantaba con un sorbo de agua al escuchar el

nombre de la rubia lo que le provocó un ataque de tos.

—Excelente, papá. Estamos muy bien.

—Me alegra mucho hijo, se te ve radiante —George padre dio una mirada a su esposa que tenía la cara roja, por la tos y de seguro que por escuchar el nombre de Rachel.

—Sí, así me siento. Pero bueno, yo venía para contarles algo y a hacerles una invitación...

—¿Una invitación? —preguntó Amelia un poco sobresaltada— ¿y a dónde?

—Bueno, mamá, papá... —George metió su mano dentro de su chaqueta y sacó un sobre que dejó sobre la mesa—... me encantaría que me acompañaran en

mi boda por la iglesia. Es dentro de veinte días en la iglesia de Santa Catalina y...

—¡Jamás! —gritó Amelia— Cómo se te ocurre siquiera pensar que yo podría ir a ver cómo mi hijo se casa con esa... esa... mujer.

—¡Amelia! —la reprendió su esposo.

—Tranquilo, papá. Sabía que mamá no aceptaría de muy buena gana mi invitación, pero de igual forma quise intentarlo... como dicen por ahí, la esperanza es

lo último que se pierde.

—Y si sabías de mi reacción no debiste venir a restregarme esta boda en la cara.

—Por favor, mujer, ¿quieres parar con el drama?



*—No, papá, déjala., deja que hable lo que quiera, no me importa.*

*George se levantó de la silla y miró a sus padres. Pasó sus ojos de su padre a su madre y viceversa. Ahora tenía que darles la otra noticia antes de marcharse*

*de ese lugar ya que estaba seguro que, por lo menos con su madre, no tendría otra oportunidad de hablar.*

*—Bueno, creo que me iré a casa. Les dejo la invitación por si quieren asistir a la boda, me harían muy feliz. Además quería contarles otra cosa. Contarles a*

*ustedes que, son mis padres, y que sepan antes que nadie que, dentro de unos meses más, serán abuelos.*

*Amelia quedó con la boca abierta y paralizada mientras que George padre se levantó de golpe y sonriente abrazó a su hijo para felicitarlo.*

*—¡Felicidades, hijo! Vaya, voy a ser abuelo, ¿no estaré muy joven para eso? —sonrió el hombre mientras sus ojos se tornaban brillosos de la emoción.*

*—Gracias, papá. —George miró a su madre que no movía ni un solo de sus músculos y decidió de una vez marcharse de esa casa— Bueno, será mejor que*

*me vaya. Que tengan buena tarde... adiós.*

*George se despidió de su padre con un beso en la cara y salió del comedor y de la casa de sus padres con un sinsabor en la boca. Era obvio que no esperaba*

*que su madre hiciera saltos mortales de felicidad por él y por su nueva vida, pero esperaba que, por lo menos ella hubiera aflojado un poco y ya estuviera más asumida en cuanto a lo de Rachel, pero no fue así.*

*George padre miró a su mujer que parecía estatua de cera sin moverse ni pestañear.*

—Amelia, ¿estás bien?

—Sí... sí... —dijo ella y de pronto se puso a llorar.

—¿Por qué eres así con él, Amelia? ¿Por qué no aceptas de una vez que tu hijo se enamoró, que es muy feliz y que eso es lo más importante?

—No, nunca voy aceptar eso, nunca, nunca.

—Solo te diré una cosa, Amelia: si sigues con esta actitud con él solo conseguirás que se aleje cada vez más de ti. ¿Es eso lo que quieres?

—Claro que no, pero no puedo George, no puedo...

—Bien, entonces me tocará ir solo a la boda de George y Rachel.

—¿Qué? No, tú no vas a ir a esa boda.

—Claro que sí, es mi hijo el que se casa, tengo que estar a su lado. Tú no quieres ir, pero yo voy a estar presente en ese día tan importante para él.

—No, tu no harás eso...

—Amelia, deja ya de tratar de dirigir la vida de todos. Claro que iré y disfrutaré de la felicidad de George y Rachel. Y, cuando nazca mi nieto, también estaré ahí, y en su cumpleaños y en los actos de la escuela y en todo lo que pueda estar en los años que me de la vida, porque amo a mi hijo y, si él es feliz me hace feliz a mí... eso es lo que tienes que entender.

George padre salió del comedor dejando a una Amelia que lloraba desconsolada, pero tan testaruda que, no cambiaba de opinión.

## Capítulo 24

—Te vez hermosa. El vestido es perfecto —decía Kate a Rachel mientras le ponía en la cabeza el velo que complementaba el hermoso vestido de novia que

llevaba puesto.

*Era un hermoso diseño de encaje que se apegaba a sus caderas y caía suelto desde sus rodillas. Con un escote tipo corazón bordado delicadamente con cuentas*

*de brillantes.*

*—Sí, hija —dijo la madre de Rachel que secaba con un pañuelo de papel una lágrima que rodaba por su mejilla —, te ves preciosa, como una princesa de*

*cuento.*

*—Gracias —dijo Rachel sonriendo a la imagen de una bella novia que le devolvía el espejo—. Creo que voy a llorar.*

*—Ni se te ocurra —la amenazó Kate—, mira que se te corre el maquillaje y llegas toda fea al altar.*

*—Trataré, Kate, pero estoy tan nerviosa y ansiosa y tengo un nudo en la garganta y quiero llorar, no sé si podré aguantarme tanto.*

*—Bueno, tendrás que hacerlo, por lo menos hasta el "sí, acepto"*

*—Sí, hija. Vamos, respira hondo y relájate.*

*—Ya pasé por esto, por una boda digo, no sé por qué estoy tan nerviosa.*

*—Porque vez anterior fue todo rápido, apenas tuviste tiempo de pensar nada. No había tanta gente y no estabas vestida de novia, pero calma todo saldrá bien.*

*—Sí, todo saldrá bien —dijo Rachel para convencerse.*

*Hasta que la hora llegó y un Rolls Royce la esperaba fuera de su casa para llevarla hasta la iglesia donde George, la haría su esposa bajo la ley de Dios.*

*George por su parte estaba más que nervioso y su padre lo reprendió más de una vez por morderse las uñas.*

*Estaba agradecido de que, por lo menos su padre, estuviera ahí con él apoyándolo en este día tan importante y trató de apartar la tristeza que le provocaba el*

*rechazo de su madre, pero la vida era así, se dijo... no todo era perfecto.*

*Saludó a sus invitados y, según su reloj, ya faltaba poco para que la novia hiciera su aparición hasta que Sean le avisó que el auto venía ya doblando la esquina y entonces George, junto a su padre, entró a la iglesia y se fueron a ubicar al lado del altar.*

*Cuando Rachel puso un pie dentro de la iglesia, pensó que sus piernas no lograrían sostenerla. Divisó el largo pasillo por el cual tendría que caminar, miró*

*hacia el altar y lo vio a él... al hombre de su vida, guapísimo en su traje de novio.*

*Acompañada de su madre que, la tomaba de la mano, recorrió el camino siguiendo a su amiga Kate que era su dama de honor y la guiaba al altar. Miró de un*

*lado al otro viendo los rostros de la gente ahí presente, pero en realidad todas las caras eran borrosas y solo podía ver claramente al hombre que la esperaba con una hermosa sonrisa al final de su camino.*

*Unos pasos más y ya lo tenía junto a ella, radiante, con sus ojos azul cielo que destellaban de felicidad y amor.*

*—Estás hermosa, amor —le susurró al oído mientras le besaba la mejilla al recibirla.*

*—Tú también estás hermoso —dijo ella y le guiñó un ojo.*

*Ya estaban ambos frente al sacerdote que oficiaría la ceremonia y quien les preguntaba si estaban ahí por voluntad propia a lo cual ambos respondieron un*

*fuerte y claro sí.*

*Un par de ojos azules miraban todo lo que sucedía en el altar. Amelia, oculta en la parte alta del coro en la iglesia, observaba cómo su único hijo se unía en*

*matrimonio con la mujer que ella consideraba inadecuada para él.*

*Se apretaba las manos y lágrimas le inundaron los ojos cuando escucho el “sí quiero” de la boca de su hijo.*

*Ella amaba tanto a George, a su único hijo y ahora lo perdía en manos de Rachel. Eso le hacía sentir una rabia potente dentro de ella y, entendió en ese momento, que en parte ya había pedido a su hijo y eso la destrozó por dentro.*

*El sacerdote los declaró marido y mujer y los novios se besaron, momento en el que Amelia decidió que ya era hora de marcharse de ese lugar.*

*Llegó a su auto y lo puso en marcha en dirección a su casa donde se encerraría en su cuarto a llorar.*

*Todo era perfecto ese día para Rachel. La ceremonia había sido perfecta y ahora ella y su marido se dirigían a la recepción que se realizaría en un elegante*

*hotel.*

*Ella miraba el dedo donde se encontraba la alianza de matrimonio mientras emocionada.*

*—¿Estás feliz? —preguntó George quien le tomó la mano y besó la alianza con suavidad.*

*—Más que feliz. Muy, muy feliz. ¿Y tú?*

*—También, muy feliz de que lleves ese anillo en tu dedo y que todos sepan que eres mi mujer... solo mía.*

*Ella se acercó a su boca y lo besó con dulzura. Ella fue a apartarse, pero él*

*se lo impidió y la besó con pasión, haciendo que cada poro de su cuerpo lo deseara con locura en ese instante.*

*—George, si me sigues besando así no llegaremos a la recepción —dijo Rachel soltando un largo suspiro, mezcla de amor y deseo.*

*—¿Qué crees que pensarían si no llegamos a la recepción y no vamos directo al cuarto de hotel?*

*—No creo que les haga mucha gracia. Menos a tu tía Helen que se ha esmerado tanto en todos los detalles.*

*—Tienes razón. Pero, ¿cuánto es el tiempo políticamente correcto de permanencia de los novios en la recepción?*

*—¡George!*

*—Disculpa, yo solo decía —sonrió y la volvió a besar.*

*La recepción fue hermosa. Todo estaba perfecto y Rachel sabía que tendría que hacerle un altar a Helen Smith por haber conseguido que todo eso fuera posible*

*y en tan poco tiempo.*

*La pareja recibió los aplausos de todos los presentes para luego iniciar el baile de los novios.*

*Una suave canciónsonó en el aire y ambos llegaron hasta el centro de la pista para comenzar a bailar.*

*Se miraban fijamente a los ojos, ella sin poder creer que todo lo que siempre soñó con George se hiciera realidad que, ese hombre que la teníaentre sus manos,*

*la amara tanto como ella había deseado siempre, mientras que él, pensaba que no podía existir hombre más afortunado en la tierra en ese instante. Rachel era la única mujer de su vida, la amaba con todo su ser y lo mejor de todo, era correspondido por igual.*

*La abuela Mary se acercó a los novios y pidió bailar con el novio, mientras que George padre con una elegante reverencia, pedía un baile a la novia.*

*—Rachel, estoy muy feliz de que mi hijo y tú formen una familia y más feliz aún de que me vayan a hacer abuelo.*

*—Me alegra oír eso, señor Prescott.*

*—Siento que mi esposa no viniera, pero por una parte es mejor, ¿no crees? Así no les empaña la felicidad del día.*

*—Sí, tiene toda la razón —dijo Rachel con una sonrisa tímida.*

*—Tengo que aprovechar este instante para agradecerte por aceptar a mi hijo. Sé que no fue fácil, pero todo resultó bien al final y quiero que sepas que tienen*

*todo mi apoyo.*

*—Gracias, señor Prescott, de verdad muchas gracias.*

*—Oye papá, ¿le estás coqueteando a mi esposa?—bromeó George que llegaba junto a ellos.*

*—Rachel es muy bella, de todo mi gusto a decir verdad, pero no acostumbro a poner mis ojos sobre mujeres casadas...*

*—Ah, eso me parece muy bien. Ahora, me permites bailar con mi mujer.*

*—Claro, hijo. —George padre se separó de Rachel y le besó la mano como despedida— Rachel, gracias por el baile.*

*El hombre se alejó de ellos. George tomó por la cintura a su esposa y la atrajo hacia su cuerpo para seguir bailando.*

*Esa noche todo fue perfecto. Luego de que los novios cortaran el pastel y Rachel lanzara el ramo de novia, se despidieron de los invitados y juntos dejaron el*

*salón para encaminarse hasta la habitación que les esperaba para su noche de bodas.*

*Entraron en la habitación, George cargando entre sus brazos a Rachel como indicaba la tradición. Llegó hasta la cama y dejó a su esposa sobre sus pies.*

*Ella miró la cama y vio que sobre la colcha habían esparcidos pétalos de rosas rojas. Además habían colocado velas para crear un ambiente romántico digno*

*de la noche de bodas.*

*Se quedaron frente a frente, ella fijó sus ojos miel en los azul cielo de él. George se acercó más a ella y tomó su rostro entre sus manos.*

*—Me haces el hombre más feliz del mundo, Rachel.*

*—Y tú me haces sentir la mujer más afortunada. Te amo, George.*

*—Te amo, Rachel.*

*Se fundieron en un beso apasionado, pero a la vez lleno de amor y ternura y, por qué no decirlo, de agradecimiento también.*

*Él dejó la boca de ella y bajó por su cuello formando un camino de besos hasta llegar a su hombro donde dio un ligero mordisco y luego un suave beso.*

*Rachel le quitó la chaqueta del traje y luego la corbata. George la giró y con mucha lentitud comenzó a bajar el cierre del vestido de novia que cayó al*

*alrededor de sus pies.*

*George se mordió el labio inferior al ver el sexy conjunto de lencería que traía puesto su mujer. Era de encaje en color blanco, pero el tanga era tan diminuto y*

*en conjunto con el ligero y las medias, podían matar a un hombre de un*



*infarto.*

*George se agachó hasta quedar a la altura del vientre de Rachel y lo fue besando de lado a lado con delicadeza y amor.*

*Él se sacó lo que le quedaba de ropa con prisa, con ella vestida así frente a él, no podía pensar en otra que hacerla suya de una vez, y así lo hizo.*

*Esa noche se amaron con locura, pasión y amor. Una noche para disfrutar de ellos solos. Pronto se agrandaría la familia, pronto llegaría su hijo o hija y serían tres... de momento. Porque si algo tenía claro George, era que quería tener muchos hijos con Rachel y si ella tenía una certeza, es que él sería un padre maravilloso.*

## **Epílogo**

*Ocho meses después...*

*—Creo que mañana iré a ver a Kate —comentó Rachel a George. Ella estaba en el sillón, con sus piernas sobre su regazo, mientras él le daba un exquisito*

*masaje en los pies.*

*Estaba en un avanzado estado de gravidez, de hecho, solo estaba contando los días para dar a luz, ya que, el doctor le había dicho que la fecha de parto sería*

*dentro de una semana.*

*—Sí, creo que mañana iremos a verla. Quiero conocer a la pequeña Mary Helen. Por lo que me contó Sean ambas están bien.*

*El día anterior, Kate había dado a luz a una hermosa niña y sus padres le dieron por nombre Mary Helen. El parto fue de madrugada por lo que Rachel no*

*había podido visitar a su amiga.*

—Ya quiero tener a nuestro hijo aquí, con nosotros.

—Yo igual, Rachel. Deseo que George esté ya en casa.

Hace meses que sabían el sexo del bebé y, luego de mucho pensar y discutir qué nombre llevaría el pequeño, se decidieron por el nombre de George, y no solo

eso, si no que sería George Prescott tercero.

Rachel estaba cansada y se fue acostar mientras que George se quedó un rato más en la sala revisando su trabajo.

Ella entró en el baño y se puso una camiseta de su marido que, era lo único que le quedaba bueno con su enorme barriga, y se metió en la cama para luego de

diez minutos, caer profundamente dormida.

George terminó con su trabajo y se fue al dormitorio. Se fijó en que su esposa dormía tranquila y se quedó ahí, mirándola extasiado. Se quitó la ropa y se acostó

a su lado hundiendo la nariz en el cuello de ella y con su mano posada en el gran vientre de Rachel. Y así, cayó en un sueño profundo.

A media noche, Rachel despertó sobresaltada. Su vientre estaba duro y un fuerte dolor le recorría la pelvis. Se separó un poco del cuerpo de George y se levantó de la cama porque sentía mucha sed.

Llegó hasta la cocina y sacó una botella de agua desde la nevera para darle un largo sorbo hasta que sació la sed. Se quedó ahí, observando al pequeño G, que

dormía en un rincón en su cómoda cama.

Rachel se giró para volver a su cama, cuando sintió que algo escurría entre sus piernas. Se miró y vio cómo agua bajaba por sus piernas y formaba una poza

*a sus pies.*

*Un medio le atravesó el cuerpo. Trató de respirar hondo y caminar un poco más hasta llegar al cuarto y a su esposo.*

*George seguía dormido plácidamente, ignorante de lo que pasaba con Rachel, ignorante de lo que ahora vendría.*

*—¡George! ¡George despierta!*

*Él se incorporó de golpe, asustado en la cama sin saber qué pasaba, solo sabía que Rachel lo llamaba afligida... algo grave pasaba.*

*—Rachel, ¿qué pasa? ¿Te duele algo?*

*—George, rompí fuentes, estoy en trabajo de parto...*

*—Pero no puede ser. El doctor dijo que era para dentro de una semana...*

*—¡Te digo que acabo de romper fuente! Nuestro hijo va a nacer, no importa lo que haya dicho el médico.*

*—Tranquila, amor —dijo George mientras corría de un lado a otro en la habitación buscando algo con lo que vestirse—. Tranquila, te llevaré al hospital. Sí,*

*eso tengo que hacer, llevarte al hospital*

*¿Tendría que llamar a tu médico? Sí, debería, es una urgencia. Mi hijo va a nacer y el médico tiene que estar ahí. Pero es de madrugada ¿Atenderá el médico mi llamada?*

*Rachel miraba a su marido que, mientras se vestía, hablaba solo. Sonrió un poco al verlo tan nervioso, como si fuera él quien tuviera que pasar por el trabajo*

*de parto y, al pensar en eso, Rachel sintió miedo y se puso a llorar.*

*George se estaba anudando los cordones de sus zapatillas deportivas,*

*cuando escuchó el llanto de su mujer. Dejó lo que estaba haciendo y se acercó a ella.*

*—Rachel, ¿te duele mucho? Vamos de inmediato, voy por el bolso y...*

*—Tengo miedo, George. ¿Y si algo sale mal?*

*—No pienses en eso, amor. Todo saldrá perfecto y dentro de pronto podremos ver la cara de nuestro pequeño*

*—No sé a lo que voy, amor. Estoy aterrorizada.*

*—Pero yo estaré en todo momento contigo. Ahora busquemos un pantalón deportivo para vestirme y vámonos al hospital.*

*Rachel asintió y se puso los pantalones que George le entregaba. Luego, él tomó el bolso, la cogió de una mano y juntos salieron del departamento para dirigirse al hospital.*

*A Rachel la ingresaron de inmediato ya que había comenzado con el trabajo de parto y ya podía sentir las contracciones que, de momento, eran soportables.*

*George estaba a su lado tomando su mano y susurrándole amorosas palabras para reconfortarla en algo del dolor.*

*A medida que pasaban los minutos las contracciones se volvieron más fuertes y Rachel trató de soportar como pudo el dolor, pero al final ya no podía más.*

*—George, quiero anestesia.*

*—Pero amor, dijimos que...*

*—Me importa un comino lo que dijimos, quiero anestesia, ¡por favor!*

*—gritó ella en una nueva contracción que, al parecer no acabarían nunca, ya que el*

*médico al revisarla le dijo que, aún no estaba con la dilatación correspondiente para que su hijo naciera.*

—¿Estás segura? —preguntó él y ella le apretó la mano con fuerza y, con el rostro transformado por el dolor, lo encaró:

—George, este es un dolor insoportable, soy yo la que lo estoy sintiendo así que, si te digo que quiero anestesia, es porque quiero anestesia. Ahora ve y habla

con el médico y que me ponga algo, maldita sea.

George salió de la habitación para cinco minutos después entrar con el médico de Rachel.

—Por favor, doctor, póngame anestesia, me estoy muriendo.

—Voy a revisarte y ver tu dilatación, ¿está bien?

El médico revisó a Rachel y verificó que faltaba un poco para que Rachel diera a luz, así que decidió poner la anestesia que ella pedía.

Rachel sintió un alivio inmediato cuando la anestesia epidural entró en ella. Ahora era todo maravilloso, pensó. George la miraba y hubiera deseado poder

intercambiar de lugar con ella para no hacerla pasar por semejante dolor.

Rachel ya no gritaba ni se retorció de dolor. Su rostro era calmo y cerró los ojos por unos segundos, respirando hondo y sintiendo la agradable sensación de la

anestesia.

Veinte minutos después volvió a aparecer el médico que la revisó nuevamente y ahora les dijo:

—Está lista, vamos a pabellón, su hijo va a nacer.

Rachel se puso tensa y George se puso más nervioso de lo que ya estaba. Llevaron a Rachel en una camilla hasta el pabellón, mientras George se ponía la bata

*y el gorro necesarios para entrar con ella al parto.*

*Ella miraba para todos lados, no sabía que le harían, no sabía qué tenía que hacer y eso la llenó de más nerviosismo. George llegó a su lado y le besó la frente y le tomó la mano.*

*—Tranquila Rach —le dijo él que estaba temblando e hiperventilando más nervioso que ella—, todo saldrá bien, amor. Todo saldrá bien.*

*El médico se ubicó delante de ella preparado para recibir al bebé y le pidió que pujara cuando él le indicara.*

*Rachel sintió que su vientre se tensaba y el doctor le pidió que pujara en ese momento y ella así lo hizo apretando con fuerza la mano de su esposo, pero nada,*

*el bebé se negaba a salir.*

*Ella respiró profundo y tiró su cabeza hacia atrás cerrando los ojos para descansar un poco, pero la próxima contracción apareció y ella tuvo que pujar otra*

*vez, apretando fuerte la mano de George que sentía cómo las uñas de su mujer se le enterraban en la piel.*

*—Bien, Rachel, ya casi tenemos aquí al pequeño. En la próxima contracción sale.*

*Rachel volvió a respirar y, cuando sintió la tensión, pujó con fuerza y sintió cómo algo se despegaba desde su interior y luego escuchó el llanto de su hijo.*

*—Eso es —dijo el médico mientras ponía al bebé sobre el pecho de la madre—, ya tenemos al bebé. Papá, mamá, felicidades por este varón.*

*—Mi bebé —dijo Rachel mientras lloraba y acariciaba el rostro ensangrentado de su hijo—. Es precioso, no crees amor.*

*—Sí —dijo George a su lado que de pronto sintió que su cuerpo se*

*desvanecía—, es perfecto...*

*Fue lo que alcanzó a decir George porque, en ese segundo, caía al suelo desmayado cuan alto era.*

*—¡George! —Rachel giró la cabeza y vio a su marido tirado en el piso mientras una enfermera le tomaba la tensión.*

*—Tranquila, Rachel —habló el médico—. El paramédico se ocupará de él, ahora terminemos contigo para que vayas a una habitación con tu bebé.*

*Una enfermera se llevó al bebé para que el pediatra lo revisara y poder limpiarlo. Rachel escuchaba el llanto del bebé y por sus mejillas las lágrimas comenzaron a caer con fuerza.*

*Mientras tanto George volvía en sí y estaba en una silla cuando escuchó llorar a su pequeño. Se incorporó despacio como le habían indicado y caminó hasta*

*donde estaba su hijo.*

*El bebé ya estaba vestido y George miró su regordeta cara... era perfecto. Alargó su mano que, se veía gigante cuando le tomó un dedo, y lo acarició.*

*—Bienvenido, hijo. Iré a ver cómo está tu madre. —El pequeño se removió al escuchar la voz de su progenitor y soltó a llorar desconsolado.*

*—¿Cómo está el bebé?—preguntó Rachel tratando de incorporarse para ver a su hijo, pero no lo logró.*

*—Tranquila, él está bien.*

*—¿Tú estás bien?*

*—Sí, amor. Estoy bien y espero que el desmayo no me haga lucir un debilucho ante tus ojos.*

*—Para nada, amor.*

*Media hora después, Rachel, George y el bebé estaban en la habitación de hospital. Ella amamantaba a su hijo mientras que él estaba sentado en un sillón a su*

*lado y mirando esa imagen de la perfección se quedó dormido.*

*Cuando despertó unas horas más tarde, su esposa y su hijo dormían plácidamente. Miró el reloj en su teléfono y ya eran la ocho de la mañana... necesitaba con*

*urgencia un café.*

*Salió de la habitación caminando por el pasillo cuando vio a su primo que venía en su dirección.*

*—¿George? —preguntó Sean sorprendió— ¿Qué haces aquí? ¿Estás bien?*

*—Sí, primo. Estoy bien.*

*—¿Pero qué haces aquí y a estas horas?*

*—Rachel entró en trabajo de parto en la madrugada. ¡Mi hijo ya nació, primo! ¡Mi hijo ya nació!*

*—¡Felicitaciones, papá! —Sean abrazó a su primo y lloró de la emoción— ¿Y cómo se llamará el pequeño?*

*—Bueno, su nombre será George Prescott tercero.*

*—Tú sí que te crees de la realeza —dijo Sean sonriendo —¿Y cómo están Rachel y George tercero?*

*—Excelentes, perfectos, ahora duermen tranquilos. Yo voy por un café, ¿me acompañas?*

*—No puedo, primo. Voy a ver a mis mujeres.*

*—Está bien, entiendo, dos mujeres siempre es mejor que un primo.*



*Sean dejó a su primo y se encaminó hasta la habitación de su esposa. De seguro Kate estaría feliz al saber que su amiga estaba a solo unas habitaciones de la*

*suya.*

*George llegó a la cafetería y pidió un sándwich y café negro. Le dio el primer sorbo al café y luego sacó su teléfono móvil. Tenía que dar la noticia del nacimiento a sus padres.*

*Marcó el teléfono de su padre y al tercer tono este contestó:*

*—Hola, hijo. ¿Pasa algo para que llames tan temprano?*

*—Sí, papá... mi hijo nació.*

*—¡Felicidades hijo! ¡Mi nieto nació! ¡Mi nieto nació! — Escuchaba decir George a su padre a través del teléfono, de seguro para que su madre se enterara de*

*la noticia.*

*—¿Salió todo bien? ¿Rachel está bien? ¿Y el bebé?*

*—Todo bien, papá. Solo te llamaba para avisar.*

*—Bien. Voy para allá a conocer a mi nieto. Nos vemos dentro de un rato.*

*—Bien, papá, nos vemos al rato.*

*George terminó la llamada y se tomó su café para luego volver a la habitación de Rachel donde se encontró con ella amamantado nuevamente al bebé.*

*—Es un glotón, ¿no crees? —dijo él mientras se acercaba y se acomodaba aun lado de la cama junto a ella.*

*—Creo que un poco, pero está bien, tengo leche, así que puede comer cuanto quiera.*

*Cuando termino con el bebé, Rachel se lo pasó a George quien lo acunó entre sus brazos. Ella se levantó de la cama y caminando despacio fue hasta el baño*

*donde se refresco un poco y se cambió de ropa y se peino para estar decente. Luego volvió a su cama y se quedó mirando a sus hombres.*

*—¿Estás bien, Rach? ¿Te duele algo? ¿Llamo al doctor?*

*—No cariño, me siento de maravilla. Por mí ya me iría a casa. ¿Y tú? Creo que deberías ir a casa a dormir.*

*—No. Me quedo aquí contigo.*

*—Pero, George, necesitas descansar. Yo estaré bien.*

*—No. Quiero quedarme aquí, no insistas.*

*—Está bien, cabeza dura, no insistiré.*

*A Rachel la revisó el médico que la encontró perfecta ya al bebé le hicieron las pruebas de rigor donde todo salió bien.*

*Una hora después, la puerta de la habitación se abrió y dejaban ante los ojos un hermoso y gran ramo de rosa blancas y un globo azul que decía “Es un niño”*

*Detrás de todo eso venía el padre de George que traía una sonrisa de oreja a oreja.*

*—Felicidades, mamá. Te traje estas rosas, espero te gusten. —Saludó a Rachel mientras le besaba la mejilla.*

*—Me encantan, muchas gracias.*

*Rachel reparó en que, tras ese alegre hombre, venía Amelia, con el rostro serio y de seguro obligada por George padre.*

*—Felicidades hijo —dijo emocionado el nuevo abuelo— Y déjame cargar a*

*mi nieto.*

*—Buenos días, señora Prescott —dijo Rachel con la mejor de las sonrisas.*

*—Ven, acércate Amelia, ven a ver a nuestro nieto. Es hermoso.*

*Amelia se acercó a su esposo y vio al pequeño que cargaba entre sus brazos. Lo vio y sus ojos se dulcificaron, recordando cuando su hijo George había nacido*

*y que este pequeño era igual a su padre.*

*—Es igual a George cuando bebé. —dijo ella y le acarició la rosada mejilla al pequeño—. ¿Puedo cargarlo?*

*—Claro, madre.*

*Amelia tomó a la pequeña criatura entre sus manos y lo arrulló susurrándole cosas al oído y besando su mejilla.*

*—¿Qué nombre le pusieron, hijo?*

*—Bueno, papá, aunque Sean diga que me creo de la realeza, su nombre es George Prescott tercero.*

*—Qué bien, otro George Prescott en el mundo.*

*—¿Está comiendo bien? —preguntó Amelia de pronto.*

*—Sí, señora, no se preocupe, tengo suficiente leche para alimentarlo y él toma sin problemas.*

*—Bien, porque eso es importante. ¿Y ya le cambiaron pañal?*

*—Sí, señora, ya fue cambiado. —Rachel soltó un suspiro cansino ya que estaba visto que Amelia se había enamorado de su nieto y que de seguro se iba a*

*entrometer en todo.*

*Amelia siguió arrullando a George tercero hasta que este comenzó a llorar.*

*—De seguro tiene hambre —dijo Amelia mientras le pasaba el bebé de vuelta a su madre—. Tal vez tu leche es muy delgada y no lo deja satisfecho.*

*—Mi leche está perfecta, no se preocupe por eso, señora —dijo Rachel mientras le dedicaba una mirada desafiante a Amelia.*

*—Bien, creo que debería irme. Te espero afuera, George.*

*Amelia dejó la habitación sin despedirse de nadie, sin felicitar a los nuevos padres, sin dar su brazo a torcer sobre el asunto Rachel y George.*

*Cuando George quedó solo con su esposa e hijo pensó en su madre y en el comportamiento de ella. Se notaba que quería a ese pequeño ser que hace tan solo*

*unas horas había llegado al mundo, si no fuera así, no se habría dignado a aparecer ese día para conocerlo.*

*—¿En qué piensas? —preguntó Rachel al ver lo distraído que estaba George.*

*—En mi madre.*

*—Nunca se ablandará, ¿verdad?*

*—No, nunca dará su brazo a torcer, pero creo que su debilidad será este pequeño. Él le robará el corazón y quien sabe y Amelia Prescott termina aceptando*

*todo.*

*Y mientras George pensaba eso, Amelia estaba en una tienda para bebés escogiendo un lindo regalo para George Prescott tercero.*

*Dio vueltas por la tienda y encontró varias cosas que fueran de su agrado. Una vez escogidas las fue a pagar y la dependienta le preguntó:*

—¿Quiere que se las envuelva para regalo?

*Amelia miró a la chica frente a ella y con una enorme sonrisa le dijo:*

—Sí, por favor. Envuélvalo para regalo y que quede lindo. Es para mi nieto, para mi hermoso nieto recién nacido.

*Fin.*

## **Agradecimientos**

*Como siempre quiero agradecer a Dios por haberme colocado en este camino.*

*Gracias al grupo “Lectoras de Carolina Paz” por su constante apoyo e interés en mis historias. Como siempre digo y no me cansaré de decir “muchas*

*gracias por estar ahí”*

*Agradecer infinitamente Ale Peña por su hermoso arte de portada y por conocer antes que todas a George y enamorarse de él. Gracias Ale por tu paciencia infinita y tu apoyo.*

*A María Fernanda Jorquera por ser lectora beta y por sus hermosos arts que fue haciendo para el grupo antes de que la historia viera la luz.*

*Gracias totales a todas mis lectoras de Rojo Relativo y que, con una paciencia infinita, esperaron a Rachel y George y solo espero que la historia haya llenado sus expectativas.*

*A mi amiga Valeria Cáceres que siempre sale en mi rescate, Gracias Vale por todo.*

*Y nada más queda agradecer a quien llega a esta página, que se interesó por esta historia y la hizo suya. Gracias por la oportunidad y espero me sigas acompañando en lo que viene.*

*Carolina Paz.*

## **OTRAS OBRAS DE LA AUTORA**

—*Rojo Relativo.*

—*Dulce Mila.*

—*Tú, mi dulce travesura.*

—*Alas para tu libertad. Desde Italia con amor.*

—*Tú eres para mí.*

—*Mi pequeño y gran amor.*